

Ph: @ann.crow

Tengo una  
cicatriz gigante  
que me recuerda  
que estoy vivo



Y aunque a veces  
es difícil, estoy  
agradecido por mi  
cuerpo



7 Me g...



Comentari...

SUSCRIBIRS

*Female Tube Male*

**Geografías de hombres trans para existir en la Internet**

**Ovi**

**(Laura Oviedo Castrillón)**

**Universidad de Antioquia**

**Instituto de Estudios Regionales (INER)**

**Medellín, Colombia**

**2020**

*Female Tube Male*

**Geografías de hombres trans para existir en la Internet**

**Ovi**

**(Laura Oviedo Castrillón)**

**Trabajo de investigación para optar al título de:**

**Magíster en Estudios Socioespaciales**

**Asesora**

**Diana Ojeda**

**Profesora Asociada Cider- Uniandes**

**Universidad de Antioquia**

**Instituto de Estudios Regionales (INER)**

**Medellín, Colombia**

**2020**

# Índice

<i>Agradecimientos</i>	1
<i>Introducción</i>	2
<b>1. De mi habitación para el mundo: el centro de producción socioespacial de los youtubers</b>	<b>19</b>
1.1. Referentes transmasculinos en el cuarto propio conectado de Zafra	21
1.2. Modelo escalar: entre lo virtual y los espacios de la pantalla en la Internet	24
1.3. El espacio de Virginia Woolf en la geografía	25
1.4. Intro, bienvidxs a mi canal de YouTube	28
1.4.1. Pausa: desconocimiento de las transmasculinidades	30
1.4.2. Play: amigos, pasajeros y mutantes a bordo	33
1.5. La espacialidad del código FTM	40
1.5.1. Posicionamiento de lo FTM en Internet	41
1.5.2. Arquitectura de los videos en YouTube	45
<b>2. Tránsitos in-T-Terminables</b>	<b>49</b>
2.1. La Testo y su política	52
2.1.1. Apunte de la historia biomédica	54
2.1.2. Empiezo el Tratamiento de Reemplazo Hormonal masculinizante	59
2.1.3. Temporalidades de la testosterona	64
2.2. Espacialidades de la Testo	69
2.2.1. Desabastecimiento de la Testo en Colombia ¿y ahora qué?	69
2.2.1.1. Tipos de testosterona: Enantato, Undecanoato, Minoxidil	73
2.2.2. “Mi tratamiento no funciona”: emociones-espacio-cuerpo	77
<b>3. Geografía queer, cuir, uir, ir...</b>	<b>81</b>
3.1. Disforia de género	82
3.1.1. La Disforia de la medicina	83
3.1.2. “Tengo mi disforia a flor de piel”	87
3.2. Pecho: el <i>Binder</i> y las cirugías	91
3.2.1. “Sí, tengo senos porque soy un hombre trans”	93
3.3. <i>Packer</i> , el paquete o el bulto	97
3.3.1. ¿Se parece el <i>packer</i> a un pene o el pene se parece a un <i>packer</i> ?	100
3.4. Entre el bisturí, el hashtag y los pulgares arriba	104
3.4.1. La mastectomía	104
3.4.2. El marketing de la medicina y los hashtags	108
3.4.3. Censura en YouTube	110
3.5. Placeres y deseos amplificadas	114
3.5.1. “¿Cómo tienen relaciones sexuales los hombres trans?”	115
3.5.2. Las fugas del deseo ¿nos lubricarán?	118
<b>Tránsitos finales</b>	<b>124</b>
<b>Fuentes</b>	<b>130</b>

*A todas las cuerpas que me habitan*

## **Agradecimientos**

A Natalia Quiceno Toro y Luis Antonio Ramírez por impulsarme a presentarme a esta Maestría y acompañar este proceso personal y académico. Su generosidad de recibirme y avalarme desde el grupo de investigación Cultura, Violencia y Territorio, mis admiraciones y agradecimientos siempre.

Al Instituto de Estudios Regionales, al Consejo del INER y a la Universidad de Antioquia por su apoyo económico para ser estudiante de Pasantía y en otros procesos durante la maestría, y porque muchas personas más puedan estudiar con estos y más beneficios.

A la aliada, amiga, maestra Diana Ojeda gracias por ser impulso, potencia, fuerza y rebeldía, con vos puedo soñar en una academia transfeminista. Gracias por acompañarme en esta travesía y por convencerme que esto vale la pena.

A mi familia, su solidaridad y apoyo para poder estudiar con toda la comodidad y tranquilidad posible, y por intentar entender mis preguntas.

A Hugo Martín, Martín Alejandro y Carlos Santiago por aceptar ser parte de esta tesis, por nuestros encuentros y sus invitaciones en sus espacios de complicidad y gusto. A Isaac Cano por su apoyo y confianza siempre. Gracias por regalarnos esta foto de portada y a la fotógrafa Annie Cuervo por su talento.

A la Red Popular Trans por existir, por permitirme estar, discutir y seguir caminando juntxs.

A lxs compañerxs de la Maestría por escuchar, por la pregunta y la compañía.

A lxs amigas por estar y confiar en mí, que nuestras luchas nos permitan seguir encontrándonos.

A todas aquellas que me leyeron, me preguntaron y con quienes debatí sobre lo que me habita, gracias.

## Introducción

*¡Cómo sos de peluda! ¡Cómo se te brotan las venas! ¡Tenés un pelito en el mentón! ¡Tenés vellitos debajo del ombligo!*

Tengo unos cuantos pelos arriba en los extremos de mis labios, además de los que salen en tres puntos específicos de mi quijada. Si aumentara mis niveles de testosterona posiblemente saldrían gruesos, más abundantes en la cara, en el abdomen y en mis piernas, que de por sí son peludas de la rodilla hasta el tobillo. Soy medio cuadrada, triangular según algunas. Aumentaría mi masa muscular, la distribución de grasas abdominales junto al entrenamiento, se notaría más fácil el esfuerzo realizado en el gimnasio, pero si me da la comedera, ¿cómo hago con mi disminución de carne? Tendría que ir al nutricionista para una dieta que no implique un consumo desahogado ni de comida, ni de animales. ¿Empezaré a oler maluco? Trato de no usar mucho desodorante, que dizque el antitranspirante da algo en las tetas, el cáncer y demás.

¿Cómo se sentiría el clítoris agrandado? Las 8.000 terminaciones nerviosas *agrandadas*, una locura de placer, o sea, casi que muchas mujeres van a desear eso, pero sin pelos, en la cara, en la espalda, en el culo. ¡Qué pereza tenerse que rasurar! Estar pendiente de más pelos, y ya todo es en barbería. Otro problema de la testosterona es que salgan granitos en la cara, en la espalda, esa etapa que quizás algunas vivieron en la adolescencia, a veces me sale uno que otro, en una etapa del *ciclo*, debe ser. Los cambios de humor, una que de por sí puede ser malgenio... Más yoga, más psicólogas, más bioenergético que ayude a manejar todas las inestabilidades emocionales de ese voltaje que produciría el líquido aceitoso en mi cuerpo.

*Creí que eras un hombre trans*, me dijo un chico trans en Bogotá. Me reí, no sé si porque nunca lo había pensado o porque no lo creía. Y desde ahí empezó este camino...



Múltiples elementos ingresan a nuestro cuerpo: vegetales, animales, químicos, fármacos, cremas, electricidad, y la testosterona es otro objeto más, que también va generando modificaciones en los órganos, y produce determinados efectos corporales, sociales, económicos, eróticos y políticos, lo cual al final se traduce en cómo nos relacionamos con nosotrxs<sup>1</sup> mismxs, con otrxs y cómo esxs otrxs se relacionarán con nosotrxs, cómo habitaremos los espacios y, cómo nuestro ser y estar también producirá otras espacialidades. La interacción de cuerpos, materialidades, discursos y espacios, nos permitirá acercarnos a las experiencias de tránsito de hombres trans que hacen videos en YouTube y publican en Instagram. De ahí que en esta tesis se buscará dar cuenta de la pregunta ¿Cómo la producción de videos en YouTube por parte de hombres trans está produciendo otras geografías para existir en la diferencia? De eso se trata esta tesis, de cómo se abren espacios de posibilidad de existencia, para que más cuerpos podamos vivir dignamente.

El interés personal y político en estas experiencias emergió desde un encuentro con un chico trans en Bogotá, que detonó la realización de mi monografía para optar al título de antropóloga sobre hombres trans de Medellín y Bogotá D.C.<sup>2</sup>. El proceso investigativo me impulsó, por primera vez a colectivizarme, pues el activismo solo es posible desde el goce y la pasión. Estuve con el grupo de apoyo Transdisidentes durante el 2017, me retiré por diferencias políticas con su líder. En febrero del 2019 se hizo la *I Asamblea trans en el Valle de Aburrá*. Desde ahí me involucré con el colectivo la Red Popular Trans (RPT, de ahora en adelante), de la cual hago parte, actualmente.

Mi posición como investigadora, constantemente, está siendo interpelada. En primer lugar, por ser hembra, urbana, de clase media que ha podido dedicarse únicamente al estudio y con

---

<sup>1</sup> La lesbiana feminista Gabriela Díaz (2010) plantea: “La flexión de género en “x” apunta a contrastar críticamente el protocolo hegemónico de la construcción masculina del sujeto universal. No es la mera inclusión políticamente correcta de “ellos y ellas”, sino una crítica al sentido distribucionista y prescriptivo de lo masculino y lo femenino en el uso hegemónico y habitual de la gramática castellana para referirse a lxs sujetxs. La incomodidad que genera la “x” en la lectura y la pronunciación puede parangonarse con la incomodidad que sienten aquellxs que no nos sentimos parcial o totalmente representadxs/interpeladxs ni por el “ellos” ni por el “ellas”. (p. 194). En: Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano. Coord. Yuderkys Espinosa Miñoso. (1 ed.). Buenos Aires: En la Frontera.

<sup>2</sup> La monografía se titula “*Cuando me levante, quiero ser un niño*” Concepción corporal y construcción discursiva de hombres trans en las ciudades de Medellín y Bogotá D.C”. Se puede consultar en: <http://200.24.17.74:8080/jspui/handle/fcsh/816>

la fortuna de ser estudiante de pasantía en una universidad pública. En segundo lugar, por mis derivas genéricas; a veces soy leída como mujer, en otras como marimacha y en otros más como no binarie<sup>3</sup>. En ese movimiento genérico admito que me muevo, y no estoy buscando una categoría identitaria con la cuál definirme, sino poder habitar esos distintos lugares. Estas posiciones inestables pueden resultar en una ventaja epistémica en la medida que configura de otras maneras las propias prácticas en el campo, como bien lo señala Lorena Muñoz (2010) e incluso cierta confianza que se va tejiendo entre mi persona y quienes hacen parte de la investigación. No obstante, la sensación de sentirme a veces, en una cuerda floja si mi expresión de género fuese más normativa me hace preguntar, como también se lo ha preguntado Chen Misgav (2016) en otro contexto, “¿Cómo puedo estudiar un grupo al que pertenezco políticamente y con el que me identifico? ¿Soy lo suficientemente raro?”<sup>4</sup> (Citado en Johnston, 2017: 650). Son preguntas clave, que siguen atravesando la investigación y la existencia, pero en función de mantener la justa y responsable distancia crítica con quienes han aceptado ser parte de esta investigación, Hugo Martín, Martín Alejandro y Carlos Santiago.

Los protagonistas son tres hombres trans. Hugo Martín y Martín Alejandro son colombianos, ambos son bogotanos, pero el primero habita un municipio cercano de la ciudad de Bogotá y el segundo habita la ciudad de Armenia. El tercero es Carlos Santiago, es mexicano, y habita la Ciudad de México. Los tres hacen videos en YouTube sobre su tránsito de género, desde hace por lo menos 3 o más años, y son personajes conocidos en sus ciudades y países por su trabajo de difusión, compromiso con la educación y apoyo a los tránsitos masculinos, en sus ciudades y en otras partes del mundo. Específicamente esta tesis se enfocará en los videos de sus canales de YouTube, y de manera somera algunas publicaciones en sus cuentas de Instagram. Ellos se han nombrado públicamente como hombres transgénero, transexuales y/o *Female To Male* (de ahora en adelante FTM, que será abordado en el primer capítulo), pero en esta tesis serán nombrados en la mayoría de casos con el término sombrilla de *hombre*

---

<sup>3</sup> La expresión de género y/o identidad de género no binaria(e) alude a quienes se expresan o se reconocen fuera de los marcos binarios de lo femenino o lo masculino, del ser mujer u hombre del binarismo de género.

<sup>4</sup> “How do I study a group to which I belong politically and with which I identify? Am I queer enough?” (Misgav, 2016: 720)”.

*trans*. Es decir, que ellos fueron criados y socializados como mujeres, pero se reconocen, se asumen y se sienten como hombres o dentro de un espectro de la masculinidad.

Reconociendo el papel que están jugando los hombres trans en YouTube, los busqué con la sigla FTM Colombia, la cual usaban varios youtubers y me habían explicado que es más fácil encontrarlos con dicho código. Esta sigla alude a las transiciones de “*Female to Male*”, término en inglés para señalar los tránsitos de hembra a varón, como si hubiese un inicio y un final del tránsito. Encontré varios y cada vez YouTube me sugería otros, entre ellos hombres trans colombianos haciendo tránsitos en España y Chile, y otros en lugares menos centralizados de las grandes urbes de Colombia, como Armenia, Ibagué, San Cristóbal, hasta venezolanos haciendo los procesos legales y médicos en Colombia.

La revisión en Instagram se realizó porque los youtubers más constantes sugerían seguirlos en sus redes y revisarlas fue clave para saber si por ahí ellos se *movían*. Gracias a una cuenta prestada<sup>5</sup>, noté que era un espacio donde compartían información sobre los próximos videos, asuntos cotidianos del tránsito e incluso el anuncio del desabastecimiento de testosterona desde octubre del 2018 hasta julio del 2019 en Colombia, del cual no se habló en YouTube. Ante dicha información empecé a tomar pantallazos que fueron interpretados por uno de los youtubers como irrespetuoso, lo cual detonó el cuestionamiento por ¿cómo se producen lo público y lo privado, para los hombres trans, en las redes sociales como Instagram?

Metodológicamente entendí, que lo que yo consideraba público, no es lo mismo que otras personas consideran lo público, lo mismo con la idea de lo “privado”, pues no está establecido por normas, ni leyes exactamente, sino por las relaciones con dichas tecnologías, materialidades y espacios. Es decir, que se debe entender cómo las personas entienden y experimentan lo público y lo privado, y cómo se imbrican esas dimensiones en Internet, lo cual pone de frente uno de los problemas éticos más complejos allí (Madge, 2007). Las nociones de lo público y lo privado son contingentes y dependen del lugar situado desde dónde lxs otrxs comparten su información; publicarla no implica que quieran que cualquiera

---

<sup>5</sup> Agradezco a la estudiante de sociología Marilly Andrea García Jiménez por prestarme una de sus cuentas de Instagram, durante al menos un año, para la realización del trabajo de campo.

la conozca o la vea, y recoger información para algo académico, es utilizar la información con algún fin.

Esta confrontación también me puso de frente las preguntas por ¿qué implica hacer una etnografía “encubierta”? Este ejercicio demandaba preguntas éticas de cómo investigar en la Internet. Langer y Beckman “defienden la legitimidad de la investigación encubierta en Internet sobre temas delicados” (Citados en Madge, 2007: 659). A su vez, Chen et al. (2004: 164) proponen que el “acecho” es un paso previo antes de obtener el consentimiento informado, “a fin de comprender los temas y tono de los intercambios en una lista de correo o grupo de noticias antes de involucrarse”<sup>6</sup> (Citados en Madge, 2007:659). Al final se pretendía entender un poco qué pasaba ahí para proceder a hablar con quienes creía que serían más convenientes y adecuados para la investigación.

En la Internet, entendida como una tecnología de información como páginas web, y comunicación como las redes sociales y el correo electrónico (Kellerman, 2016), el consentimiento informado se vuelve más volátil y complejo de que sea claro. Constantemente se produce y comparte contenido, esto implica diseñar otras estrategias de participación donde la rectificación de la posibilidad de usar o no determinada información sea confirmada. Por esto, recurrí a algo complicado y por demás incómodo de hacer, pero les compartía todo lo que escribía con varios objetivos: para que supieran en qué iba el proceso, cómo escribía, desde dónde me posicionaba, si autorizaban el uso de imágenes y de sus discursos, especialmente. En su mayoría, revisaban el texto y me mandaban mensajes por WhatsApp sobre sus opiniones y sugerencias.

Ahora bien, ¿Cómo lograr “la objetividad fuerte” propuesta por Sandra Harding en este proceso investigativo? Esto implicaba reflexionar de la mano de la epistemología feminista que han cuestionado la supuesta universalidad, neutralidad, objetividad y racionalidad de la ciencia, por un lado, y donde yo misma me ponga en el mismo plano crítico que los sujetos de conocimiento (Citada en Blazquez, 2010), por otro lado. Por más mediación tecnológica seguía investigando con seres vivientes, y la primera voy *siendo* yo, quien también está

---

<sup>6</sup> “in order to understand the topics and tone of exchanges in a mailing list or newsgroup before becoming involved”.

atravesada por privilegios y discriminaciones que hacen parte de lo que escribo, a quién leo y cito. Claramente, estar simultáneamente en un colectivo de personas trans, mientras hacía la tesis me ubicaba en otro lugar, que ha implicado la pregunta por qué hago en la academia y qué en los espacios de activismo, cómo conversan y se excluyen ambos espacios. En ese intermedio, además, estaba mi cuerpo y mis apuestas personales que no necesariamente, son las del colectivo.

Ahí llegó la pregunta por los procesos de producción de conocimiento en la academia, por esto ¿Cómo producir conocimiento trans y feminista en los espacios de la Internet y en la academia? Se hizo cada vez más visible para mí la falta de referencias de mujeres cis<sup>7</sup>, afro y población LGBTI en nuestros planes académicos. Ante tal androcentrismo, sexismo y racismo, decidimos, como apuesta política y ética, buscar más mujeres, maricas, marimachas, trans, *queer* y cuir que, desde la academia o la calle, de Estados Unidos, España y América Latina, están produciendo conocimiento, pero no hacen parte de los cánones académicos que posibilitaran crear otros diálogos. Lo cual no quiere decir que no cuente con la presencia de otros referentes hegemónicos en el campo de la llamada “teoría *queer*”.

Parecía un *remake* de la “antropología de poltrona”<sup>8</sup> en el siglo XXI, de ahí que ¿cómo me hacía partícipe de la investigación con la distancia o cercanía de tener al frente una pantalla? Si bien podía entender ciertas dinámicas de las redes sociales, con solo ver, debía exponerme, para entender más su funcionamiento y sentir qué iba pasando conmigo. Realicé un En Vivo en la presentación de mis avances de trabajo de campo, para que ellos pudieran también saber cómo iba y qué decía después de nuestro encuentro (Ver imagen N°1).

---

<sup>7</sup> Antar Martínez-Guzmán (2017) lo define como “El prefijo «cis», abreviación común de «cisénero» o «cisésexual», es un término usado como adjetivo para designar a personas cuya identidad de género asumida coincide con aquella que se les ha asignado al nacer, en función de criterios normativos de correspondencia entre características del denominado sexo biológico y la identidad de género” (p. 82). En algunas partes escribiré Cistema, aludiendo precisamente al sistema que asume como más válidos los cuerpos cis que los trans. Más adelante se explicará qué compone el sistema cisonormativo según los planteamientos de Viviane Vergueiro (2015)..

<sup>8</sup> Expresión que escuché en mis inicios en la Antropología del profesor Juan Carlos Orrego Arismendi, que alude a los antropólogos “pioneros” que escribían desde su escritorios y bibliotecas, sin interesarse en conocer, ni conversar con esxs Otrxs que aparecían en las letras de viajeros. A su vez es un guiño a su libro “Antropólogo de Poltrona” y gracias por sus comentarios a la Introducción.



(Imagen N°1, 5 de junio 2019)

Empecé a seguir a los hombres trans de la tesis, activistas y organizaciones trans en América Latina. Además de seguir algunos hashtags, entre ellos: #transgender, #ftmtransition, #transboysofinstagram, #testosterona, #transguy y #ftm. Tener la cuenta de Instagram ha posibilitado una mayor interacción con la red social en la publicación de Historias como en la publicación de fotos. Esto no necesariamente ha implicado conversaciones con los hombres trans, pero sí que ellos al ver mi contenido también se acerquen un poco a lo que yo voy siendo, a los espacios en los cuales participo, a mis apuestas políticas, inclusive a mi familia. De esta manera, tener mi cuenta en Instagram ha implicado que suba contenido como una manera también de mover mi cuenta y de guiño a los hombres trans, donde yo les veo el contenido, pero ellos también pueden ver el mío.

Jenna Burrell (2017) da unos consejos para la práctica etnográfica contemporánea, pero solo seleccioné algunas. En primer lugar, buscar puntos de entrada a los sitios, es decir, tomar una decisión estratégica sobre qué posición(es) tomar en la investigación. De alguna manera,

pasar de “encubierta” a abrir mi cuenta en Instagram, ir a sus ciudades (Bogotá, Armenia y Ciudad de México) para conversar con ellos sobre sus intenciones, deseos y perspectivas del canal hizo parte del proceso de seguir las conexiones, pero también de empezar a definir esos puntos de entrada que no me limitaban ni a YouTube, ni al código FTM Colombia, sino de ir configurando mi campo y mi posicionamiento como investigadora y aliada de la lucha trans.

En segundo lugar, seguir, pero interceptar. En vista de que ninguno de los hombres trans de la tesis viven cerca del lugar donde yo habito, YouTube se seguía configurando como un punto de intersección entre las distintas espacialidades que van configurando el proceso de tránsito de ellos. Las plataformas me conectaban con los espacios que hacen parte de sus tránsitos: Registradurías, oficinas, hospitales como dos de los espacios más importantes en esta tesis, la casa y la habitación, por un lado, y el cuerpo, por el otro. También “rastrear el movimiento de materiales y objetos digitales y personas que circulaban por [YouTube, en nuestro caso]” (Burrell, 2017:56-57). Como las jeringas, la testosterona, el *packer* y los *binders*<sup>9</sup>, que en relación con cómo se van configurando espacialidades en el tránsito, serán clave para entender la relación entre materialidades, cuerpos y los espacios de la pantalla de Internet.

En tercer lugar, poner atención al lenguaje y de cómo se construyen asociaciones para y entre espacios, lo cual se analizará a partir de la transcripción de 15 videos de YouTube por cada hombre trans, es decir, 45 videos en total. Además, de la revisión de Instagram desde abril del 2018 hasta diciembre del 2019. Pues a partir de sus imágenes y discursos se señalan los espacios de disputa en la configuración de las experiencias transmasculinas como lo que luego se desarrollará bajo la premisa de la geopolítica del cuerpo transmasculino, siguiendo los planteamientos de Sofía Zaragocín (2018) cuando plantea a partir de la lucha de las “mujeres indígenas Éperas (Eperara Siapidaara) del norte de Esmeraldas en Ecuador [...] para prevenir la extinción de su pueblo, proponen al útero como trinchera desde donde confrontar la muerte colectiva” (p.1). Es decir, cómo ciertas partes del cuerpo generan

---

<sup>9</sup> El *packer* es un objeto de silicona en forma de pene y testículos y el *binder* es una faja compresora para el pecho. Sobre ambos objetos se explicará con más detalle en el tercer capítulo.

espacios de lucha con las violencias estructurales de determinados cuerpos. Esto será clave en el último capítulo.

En cuarto lugar, Burrell lo denomina “incorporar los espacios inhabitables”, donde alude a los espacios y/o geografías imaginarias que necesariamente tienen afectaciones materiales, retomando los planteamientos de Appadurai (1996) “aboga por una mayor consideración de las fantasías que las personas construyen a través de los compromisos con los medios de comunicación masivos porque configuran las aspiraciones y las actividades del mundo real” (Citado en Burrell, J. 2017:57). Esto nos ayudará a entender las expectativas y deseos que se construyen a partir de la idea de hombre que cada uno tiene en un entramado de normas de sexo/género/corporalidad/deseo, que permite imaginar las narrativas de sus videos y definir cierta manera de realizar los tránsitos, lo cual no sería precisamente espacios inhabitables, sino que nos habitan, y configuran nuestra mirada y deseo.

En este hacer y hacerme en campo, se han ido configurando mis múltiples estrategias metodológicas, que no pretendieron cerrarse a un único espacio, el “ciberespacio” o el “espacio geográfico”, una sola plataforma y un código de búsqueda en particular, el FTM, que ha estandarizado lo que Tobias Raun (2015) denomina como casi que un género en sí mismo en YouTube. Antes bien, he aprovechado a seguir las conexiones y mi propia movilidad en los espacios de la internet y de las distintas ciudades, para conectarme con las experiencias transmasculinas tanto en Colombia como en México, como una posibilidad de identificar las relaciones y diferencias en la experiencia transmasculina, pues al fin y al cabo tienen parámetros normativos médicos (Manual de Diagnóstico de enfermedades Mentales, DSM) y plataformas iguales (YouTube e Instagram), aunque operen de manera diferenciada según los términos y condiciones de uso, según las políticas estatales o no. Este movimiento, me ha permitido acercarme a la propuesta metodológica de Ana Paulina Gutiérrez Martínez (2016) sobre la etnografía móvil, como un concepto que devela el movimiento entre plataformas, entre espacios en línea y fuera de línea, entre nuestros cuerpos, identidades, deseos y expresiones de género. Para esta tesis es clave señalar las potencialidades de ampliar las posibilidades de no cerrarse a un solo espacio, sino cómo poner en conjunción diferentes

prácticas metodológicas, que dan cuenta también de cómo nos relacionamos nosotrxs mismxs, en la cotidianidad.



La difusión de experiencias de hombres trans en Internet no es una novedad. Desde la difusión de películas documentales, autobiografías, blogs, revistas, etc., hasta en las plataformas del siglo XXI como YouTube, Instagram, Facebook, Snapchat, principalmente. Algunos académicxs no han sido ajencxs a este proceso, que desde los años 90, empezaron a analizar las relaciones entre identidad y trans desde un punto de vista sociológico, especialmente en las narraciones escritas (Horak, 2014), pero quisiera resaltar las investigaciones que se han hecho a partir de narraciones audiovisuales. Una de las investigaciones sobre hombres trans la realizó Matthew Heinz (2012), quien hizo un análisis de las construcciones culturales del discurso de nueve páginas web y blogs de Estados Unidos y algunos países de Europa. Él señala cómo el discurso producido por hombres trans se enfrenta a la *borradura cultural*, a través de la *inscripción* de sus vidas en la web. Dichos conceptos son clave para seguir reflexionando en esta tesis. Además, señala cómo dichas narraciones producen una “esfera civil pública global” que busca crear una sociedad cívica transnacional que también sea transgénero, es decir, que cuestiona las construcciones normativas de la masculinidad, la paternidad, el feminismo y las maneras en cómo se construyen las sexualidades y los géneros en nuestras sociedades.

La canadiense Laura Horak (2014), experta en estudios de cine, género y sexualidad se pregunta por los hombres trans que comparten sus experiencias de YouTube, pero desde las implicaciones de los parámetros de dicha plataforma en la forma y los contenidos producidos por los blogs trans. Señala que estos blogs son criticados por sus discursos personalistas e individualistas, pero enfatiza que también son formas de acción política, aunque no hablen de las estructuras de opresión de la población trans, directamente. Señala que los videos de transición son los más comunes y que también son criticados por ser monótonos o que no

dicen nada nuevo, pero ese discurso que parece reiterativo, va construyendo comunidad y la plataforma de YouTube apunta a mostrar lo personal y espectacular, de ahí el acogimiento y crecimiento de dichos videos. Además, plantea el concepto de “tiempo hormonal” que será clave para entender las temporalidades que se producen en las plataformas.

Entre lxs académicxs también encontramos hombres trans que están objetivando sus experiencias desde otros ámbitos como el estadounidense, Avery Dame (2013) es doctor en Estudios de la mujer y ha realizado investigaciones de cómo la población transgénero hace uso de las plataformas digitales. Se sitúa como hombre trans que se identifica con la transición médica, como varios hombres trans que documentan sus transiciones en Internet. En uno de sus artículos plantea, desde el enfoque del análisis del discurso cómo se produce el orador trans como experto, a partir de las interacciones sociolingüísticas entre hombres trans y la audiencia, en tres videos blogs en YouTube. Allí busca señalar, cómo dan consejos, hacen llamados de atención y se constituyen como fuentes de conocimiento a través de su propia experiencia, lo cual estaba solo restringido al cuerpo de salud.

En la tesis de comunicación Ace Eckstein (2016) analiza 5 canales de YouTube en donde se pregunta si es posible que esas narraciones construyan un mundo *queer*, el cual se caracteriza por la multiplicidad, la relacionalidad, la posibilidad, la cotidianidad y las geografías inconmensurables (Berlant y Warner, 1998). Aunque aparece la palabra *queer* su referente no es Judith Butler como es retomada por las geografías *queer*, sino que parte del planteamiento de Maurice Charland sobre la retórica constitutiva y su vínculo con la ideología “no solo porque proporciona a los individuos narraciones para habitar como sujetos y motivos para experimentar, sino porque insertan sujetos ‘narratizados’ como agentes en el mundo”<sup>10</sup> (p. 31-32). De ahí, que la construcción de ese mundo *queer* es específico de las retóricas de la posibilidad, un futuro que espera las mejores condiciones para hacerse realidad, y que emerge en respuesta a las limitaciones del sistema heterosexual y cisnormativo<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> “[N]ot merely because they provide individuals with narratives to inhabit as subjects and motives to experience, but because they insert ‘narratized’ subjects-as-agents into the world”.

<sup>11</sup> El sistema hetero alude a la heterosexualidad obligatoria desarrollada por Adrienne Rich que la veía como un sistema político de opresión de las mujeres, no como una orientación sexual, y lo cisnormativo se entiende

Desde otro continente, el danés trans Tobias Raun (2012, 2015) se ha dedicado a la investigación de cómo se construyen y median las identidades en redes audiovisuales, desde la televisión hasta sus análisis de hombres trans en YouTube, Facebook e Instagram. Su trabajo es muy inspirador, pues realiza etnografías digitales para entender cómo se conectan e intersectan la identidad y las tecnologías en los blogs de video de YouTube, lo cual da un paso más adelante a los análisis del discurso para considerar cómo las tecnologías se vuelven factores fundamentales en la constitución de las identidades trans. Su investigación también la realiza a partir de 8 *bloggers* de Estados Unidos e Inglaterra, que fueron analizados desde el 2009 hasta 2012, donde plantea un posible campo de análisis que serían los Estudios transgénero 2.0 en relación a los estudios de la subjetividad. En las anteriores investigaciones se señala la preeminencia de los análisis desde las áreas de los estudios de la comunicación, y análisis audiovisuales, a través del análisis del discurso en lo audio-visual.

Desde los estudios geográficos también se han realizado investigaciones sobre población trans. Catherine Nash (2011) se ha preguntado por los hombres trans en los espacios lésbicos y *gays* en Toronto, pero en muchas investigaciones de Estados Unidos y Europa se analiza la diversidad condensada en lo LGBTQ, donde lo trans se va perdiendo (Giesecking, J.J. 2016a, 2016b, 2014), centrando sus análisis en las relaciones entre sexualidad y espacio desde las geografías *queer*. En América Latina los análisis sobre población trans, han abordado las experiencias travestis y la producción de espacios interdictos, planteado por Joseli Silva (2008) y los espacios de las escuelas y los barrios (Carbonar dos Santos & Ornat, 2018; Torres Rodríguez & Guimarães, 2012; Ornat, 2012) hasta el espacio del propio cuerpo desde la experiencia encarnada de un hombre trans chileno (Torres Rodríguez, 2011). Estos análisis desde la geografía no han considerado las experiencias de hombres trans en los espacios digitales, investigaciones que se han realizado, en mayor medida, en los contextos de producción del Norte Global, pero sin tener en cuenta una mirada socioespacial en dicha producción.

---

como aquel sistema que separa y legitima los cuerpos de los hombres y mujeres cis, que se reconocen como fueron asignados al nacer por encima de aquellos que viven de otra manera su género/sexo/corporalidad.

En las investigaciones realizadas desde los Estudios socioespaciales y quienes han abierto el camino en el Instituto de Estudios Regionales para abordar el ciberespacio y las experiencias trans encontramos: primero, las dos tesis que abordan el ciberespacio son de dos mujeres, la primera es la tesis de Perla Toro Castaño (2012) quien planteó la discusión de base, por qué el ciberespacio es un espacio, y de cómo se producen espacialidades de poder en reclamo del derecho a la salud en Medellín, desde personas individuales hasta organizaciones que informan y hacen activismo en las redes digitales para convocar a marchas, por ejemplo. Ella tuvo que sustentar en casi toda la tesis la importancia del ciberespacio tanto en los estudios de las ciencias sociales como en los estudios socioespaciales, señalando como en ese espacio social, se están generando otras maneras de organización e incidencia política.

La segunda, es la investigación de Viviana Y. Ospina Otavo (2014) quien buscó entender la relación entre adolescencia-espacialidad-poder a partir de los discursos y significados de los jóvenes de una institución educativa de Medellín en el uso de redes sociales como Facebook y Ask.com. Plantea el concepto de *ensamblaje de espacios-tiempos virtuales-no virtuales* para entender las espacialidades de lxs adolescentes, lo cual resulta sugerente en tanto dar cuenta de las relaciones ineludibles entre espacios que se han concebido como separados y excluyentes, tratando de establecer también las relaciones entre los actantes humanos y no humanos. El poder se concibe en una sola dirección dominación-sumisión y no como un constante intercambio de fuerzas que transforman nuestros lugares de enunciación según las posiciones que ocupemos en relación a otrxs. En ambas tesis, los referentes principales son hombres, donde las mujeres que se mencionan en ambas son Doreen Massey y Christine Hine, y no hay una sola pregunta sobre el androcentrismo en la producción de conocimiento.

La única tesis que aborda experiencias de vida trans es la de Jorge Iván Arango Úsuga, (2012), quien a partir de tres experiencias trans (dos mujeres trans y un hombre trans), busca entender las relaciones entre cuerpo-espacio, estética y poder. Para ello, parte de la dialéctica de Lefebvre y de los planteamientos foucaultianos para entender el espacio cuerpo como “contenedores espacio corporales” y el poder desde la tensión de la dominación y la resistencia, donde son las experiencias trans, quienes hacen resistencia a través de su cuerpo, sus estéticas irruptoras al modelo moderno del cuerpo, que en términos de José Luis Pardo,

entiende el cuerpo como exterioridad. No obstante, no plantea cómo se estructura históricamente el dimorfismo sexual que produce precisamente las experiencias trans en la Modernidad, y asume el cuerpo sin tener en cuenta la fragmentación de ese mismo sistema, que será un aspecto clave en el tercer capítulo de esta tesis. Arango analiza a partir de la separación moderna de mente-cuerpo cómo opera el poder sobre unos cuerpos y tiende a ver las experiencias no-trans como fuera de las relaciones de género, incluso no plantea su lugar de enunciación como también atravesado, condicionado y determinado por un sistema cisnormativo.

En las tres tesis hay una fuerte influencia de los planteamientos de Henry Lefebvre, Michel Foucault y José Luis Pardo. El primero para entender el espacio desde la dialéctica espacial, y se toma alguna de las aristas para analizar complejos procesos de relacionamiento y producción de espacialidades y temporalidades en contextos particulares. A su vez, se ve el poder en la relación de dominación-resistencia, lo que dificulta ver cómo fluye, se entreteje y nos atraviesa tanto como investigadores como a lxs sujetxs que hacen parte de determinadas condiciones socioespaciales, económicas, políticas y culturales. A Pardo se lo retoma para entender el cuerpo, pero sin una mirada trans-feminista creo que no permite entender cómo operan distintos regímenes de poder en la configuración de cuerpos, deseos e identidades.

Aunque reconozco los aportes de las tres autoras, me posiciono desde los planteamientos postestructuralistas de Judith Butler (2001, 2002) sobre la performatividad del género, y de Rob Kitchin y Martin Dodge (2011) para entender no qué es el espacio, sino cómo se convierte el espacio, cómo emerge y produce espacialidades que siempre están en proceso de tomar lugar según su forma, función y significado. Además, para entender las relaciones entre tecnologías e infraestructura en la vida cotidiana. También dialogaré con Viviane Vergueiro, Adrienne Rich, Monique Wittig, y otrxs, para comprender la construcción y encarnación, histórica y contingente de la cisnormatividad y la heteronormatividad como regímenes políticos, producto del binarismo sexual que emergió a finales del siglo XVIII en Europa y se extendió por América Latina. Finalmente, la propuesta de una geopolítica corporal de Sofía Zaragocín que de la mano de Butler nos permita reflexionar sobre la

vulnerabilidad, las fronteras corporales y los cuerpos ininteligibles que se están constantemente disputando el espacio.



El título de la tesis retoma el concepto de “geografías para existir en la diferencia” propuesto por Alanis Bello (2018) porque en la calle o eres machorra o eres hombre cis, pero no eres trans. Nombrarse como trans se vuelve un acto político de resistencia, de que el “pasar” no sea la excusa para no hablar y decirle a muchos otros y otrxs que está bien ser trans, que hay distintas maneras de transitar y que el problema no es ser trans. Se llama geografía porque es un llamado a recorrer el cuerpo, en sus formas, sus volúmenes, sus tamaños y localizaciones de ciertas zonas de mayor influencia en los tránsitos masculinos, en determinados espacios, que a través de la virtualización en una pantalla en 2D buscan desde la narración hacer ver, hacer sentir eso que va pasando por las venas, se expresa en los poros, pasa por el cuerpo como primer espacio político de lucha. A su vez se llama geografía porque es poder abrir espacios, y “dejar un granito de arena” ante el desconocimiento y la ignorancia que lleva en muchos casos a los ataques y la falta de empatía, pero también a que las personas trans se apropien, se reafirmen y se aventuren a encontrarse como posibilidad de existencia.

Lllamarlo geografía también es una provocación, para desencializar la idea según la cual el ciberespacio está desconectado de lo “real”, de lo material y tangible. Precisamente, esos cuerpos materiales, tangibles, como nosotrxs mismxs en el acto de leer esta tesis, estamos siendo cuestionadxs, interpeladxs o expectantes. Estamos conectadxs desde nuestras geografías cuerpo, geografías político administrativas particulares, entendiendo cómo los hombres trans, desde nuestra investigación, abren otras geografías, otros espacios en YouTube, en Instagram ante el bombardeo de imágenes cada segundo, que les quiere volver a invisibilizar. Esto revela, que no sólo son hombres trans privilegiados participando de un supuesto espacio homogéneo y/o estático, también están en un entramado de relaciones de poder donde son excluidos al no publicar, al no hacerse visibles, al no generar interacción, o

al hablar de la sexualidad. Es en las relaciones entre YouTube, IG, hombres trans y algoritmos que ellos pueden ser visibles, no es solo el acto voluntarioso de subir un vídeo.

La tesis está conformada por tres capítulos. La primera parte se llama *De mi habitación para el mundo: el centro de producción socioespacial de los youtubers*, en donde se plantea la discusión histórica de cómo se ha configurado el espacio doméstico desde el feminismo y las geografías de género. Por ello, se retoma el concepto de Remedios Zafra sobre el “cuarto propio conectado” para establecer las relaciones entre las dicotomías espaciales. Esto es posible por la incursión de hombres trans en YouTube, de ahí es clave conocer sus referentes, sus intenciones, sus códigos y apuestas políticas de abrir un canal para documentar sus tránsitos como estrategias de producción de espacialidades en la Internet.

La segunda parte se llama *Tránsitos in-T-Terminables*, se reflexionará sobre lo que es Transitar y su relación compleja con la Testosterona, la hormona de masculinización. Entender cómo las hormonas y la industria farmacéutica fueron configurando otro sujeto implica dar cuenta de la historia biomédica de la transexualidad, para entender su relevancia política, social y orgánica. Por ello, se analizarán las temporalidades y espacialidades de la testosterona, como materialidad ineludible en los tránsitos en la plataforma de YouTube. Es a partir de este objeto que se da inicio al canal, y va definiendo cierta narrativa sobre lo que se va compartiendo de la experiencia encarnada y de sentido frente a la transmasculinidad.

La última parte se llama *Geografía queer, cuir, uir, ir...*, retoma un concepto desarrollado por Sofía Zaragocín (2018), desde la geopolítica feminista anglocéntrica sobre la “geopolítica del cuerpo” para dar cuenta de “la relación entre escalas de poder a través del cuerpo y la experiencia situada” (p.8). Donde se pone el foco en la escala de lo íntimo, y del cuerpo trans como espacio de disputa constante entre la producción biomédica de la transexualidad y las apuestas desde los activismos trans, que inciden en la manera de habitar, significar, es decir, de materializar el cuerpo trans a través de objetos como el *binder*, el *packer*, y las cirugías, que van configurando un cuerpo masculino distinto de los Cis, necesariamente. No obstante, el acercamiento al concepto de Zaragocín es más una exploración y una provocación, que un desarrollo justo y profundo sobre la geopolítica, la cual se abre como un camino de exploración para futuras investigaciones.

Analizar las relaciones entre género-cuerpo-espacio-materialidades es un reto y una necesidad ineludible, por lo menos parcialmente, en los Estudios Socioespaciales, pues si nuestra condición necesariamente es espacial, esa espacialidad no es agenerizada, ni asexualizada y eso lo vivimos desde el nombre de nacimiento que nos asignaron y con el cual fuimos legibles para la familia y un Estado. De manera que la pregunta por cómo unos sujetos a través de las herramientas tecnológicas crean redes de cuidado, se visibilizan, y se reafirman como posibilidad de existencia ante la cámara y ante sí mismos, es clave para señalar lo restrictivo y violento que sigue siendo la cisnormatividad como la heterosexualidad obligatoria, pero que gracias a los privilegios de algunos, hablar frente a una cámara, es decirle a muchos, sí puedes existir, aunque el cuerpo mismo nos exceda, nos desborde, nos confronte y desconcierte. Ante esto, se trata de reconocer cómo somos des-poseídos por dichos sistemas y cómo desde la habitación, hay apuestas de derivas sexo-genéricas que abren caminos para que más vidas seamos habitables dignamente.

## 1. De mi habitación para el mundo: el centro de producción socioespacial de los youtubers

La vida privada no existe, han creado el concepto de privado para ocultar todo el trabajo doméstico, que el trabajo doméstico es un trabajo de producción [...] el privado es un lugar muy atravesado de poder”  
Silvia Federici, Conferencia 2019<sup>12</sup>

Un país, una ciudad. Una casa, una habitación. Un libro, una pared, un trípode o algún soporte para el celular o la cámara, que evite una sorpresa en medio de la grabación. La luz blanca para que se vea quién habla. El silencio. Espera que no haya alguien en la casa, quizás alejadx de la calle ruidosa, de los autos. Recuerda qué quiere decir: saludar y presentar el canal de YouTube, ante una audiencia deseada, desconocida, impredecible, volátil... Se para al frente, a veces sentadx, mira la cámara y le da REC, el botón rojo se activa: *Hola YouTube, bienvenidxs a mi canal, yo soy Ovi y este es el primer capítulo* (Transición).



La idea original no se sabe claramente si fue por una página de citas o porque querían publicar videos de una fiesta. Lo cierto, es que un trío de amigos jóvenes, Chad Hurley, Steve Chen y Jawed Karim, fundaron en el 2005 YouTube, en San Bruno, California. Su lema era *Broadcasting yourself* (Transmite tú mismo/a ti mismo), sin dimensionar lo que podía pasar, ni lo que implica su slogan, cada usuarix podía compartir videos, sin intermediarix, y en esa medida revolucionaría la televisión y el cine como los habíamos conocido. Para agosto de 2006, YouTube se había convertido en la décima página más visitada en Estados Unidos con

---

<sup>12</sup> La Revuelta Colectiva Feminista [Usuario de Facebook] (1 de octubre 2019). Conferencia de Silvia Federici en Neuquén "Lo ineludible: a(r)mar mundos feministas comunitarios y anticapitalistas para acabar con la explotación y los sufrimientos" [Video en vivo]. Recuperado de: <https://www.facebook.com/627536074073683/videos/1133384820189164/>

más de 7 mil millones de visualizaciones al día, convirtiéndose en el líder indiscutible en el mundo de los videos. Aunque Google había lanzado su propia versión de video, no fue exitosa, por esto en octubre del 2006 compra a YouTube por “1.650 millones de dólares en acciones (lo que equivale a 1.300 millones de euros), alcanzando ese mismo año la cantidad de 100 millones de videos vistos por día” (Antolín Prieto, 2012: 30).

El espacio de citas no sería precisamente en YouTube. Las empresas *subieron* programas de televisión y videoclips para ver en diferido. La gente empezó a grabarse desde sus celulares y contar *sus* historias. En los 90, la Internet se convirtió en un recurso de información, pero también en la posibilidad de crear “constelaciones de identidad” (Heinz, M. 2012:4) para los grupos minoritarios, entre ellos las lesbianas, homosexuales, bisexuales y personas trans. Fue hacia los 2000, que se tiene registro, que los hombres trans empezaron en la creación de blogs y páginas web en Estados Unidos y Europa, relatando sus tránsitos como analiza Matthew Heinz (2012). La creación de YouTube abrió otra plataforma de expresión y difusión de sus experiencias en el tránsito. Ya no era solo la escritura, donde el principal sentido era la vista, sino que YouTube como señala Olu Jenzen (2016) produce una “sensación háptica compleja y encarnada que se trata menos de una representación simple y más de estar en el espacio”<sup>13</sup>(Citada en Giesecking, J. 2017: 4). Lo cual lo vuelve más atrayente tanto para consumir y encontrar información como para producir y compartirla (Heinz, 2012).

YouTube crecía y personas con orientaciones sexuales e identidades de género no normativas, encontraron en la Internet, en su habitación y en sus aparatos electrónicos (cámara y computador), los objetos para reafirmar sus identidades trans que, sin ser las normativas, no necesariamente apelaron al sueño utópico que encarnó los inicios de la internet “superar los estatus del género” (Zafra, R. 2010: 10). Más bien, su presencia ha multiplicado las posibilidades en el género cómo lo hemos conocido. Por esto, para dar unas puntadas iniciales sobre la construcción en este espacio en conjunción a las diversas identidades de género, vale preguntarse: ¿Quiénes iniciaron este camino de posicionamiento

---

<sup>13</sup> '[C]omplex and haptic sensation of embodiment that is less about simple representation and more about being in space.' (Citada en Giesecking, 2017:4)

transmasculino en el espacio digital de YouTube? ¿cómo entender las relaciones socioespaciales producidas por los hombres trans y las tecnologías?

### 1.1. Referentes transmasculinos en el cuarto propio conectado de Zafra

Las generaciones de hombres trans que nacieron con computadores y la Internet encontraron en el buscador de Google, el camino para preguntar qué estaba pasando en sus cuerpos: *no me siento bien siendo mujer* o directamente con la palabra transexualidad, que se escucha más fácil en programas de TV. Al otro lado de las pantallas, se encontraban los hombres trans que aprovecharon el desarrollo tecnológico para registrar el *antes* y el *ahora* del tránsito y se convirtieron en referentes internacionales de la transmasculinidad, entre ellos Aydian Dowling, Buck Angel y Balian Buschbaum, por mencionar algunos. Pero, ¿qué tienen en común ellos tres? ¿por qué han sido tan visibles? Su activismo y cambios corporales produjeron posibles maneras de habitar dichos cuerpos, en donde tenían en común varios aspectos físicos producto de las hormonas, las dietas y el gimnasio, que por ello los enmarqué en la categoría de los bellos-velludos-musculosos (Oviedo, 2017).

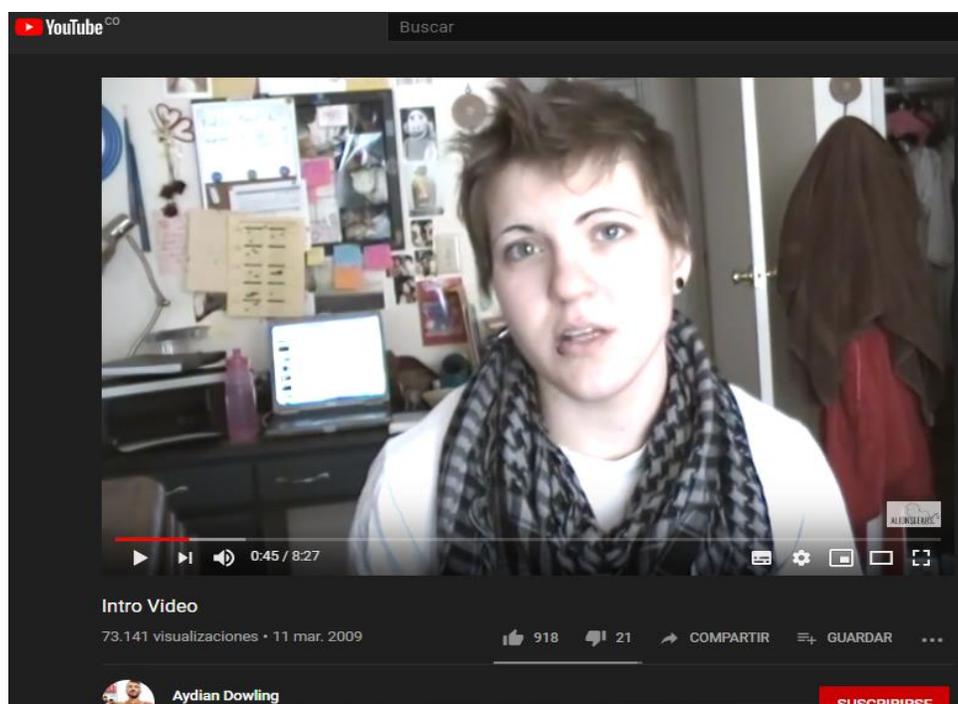
Varios hombres trans colombianos señalaron que Aydian Dowling, activista y entrenador trans, fue uno de sus referentes en YouTube sobre los procesos de tránsito masculinos (Oviedo, 2017). En el 2009, Dowling inicia la documentación de su tránsito, desde la casa de su novia, y en el Intro de su canal dice:

 hay mucha gente como yo, que estaba buscando horas y horas y horas en YouTube, tratando de *encontrar un buen lugar*, para encontrar a alguien con quien conectarse, lo que realmente hice y estoy seguro de que hay chicos *afuera* que incluso no lo saben, pero todos los que hacen videos siempre están *tocando a alguien* (La cursiva es mía, 11 de marzo 2009)<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> “[T]here’s a lot of people out there just like me who were looking hours and hours and hours on YouTube trying to find a good place to find someone to connect to which I really did and I’m sure that have the guys out there don’t even know it but everyone who makes videos you’re always touching someone” en: AlionsFear, (11 de marzo 2009). Intro [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=rOwP-vW5tZg&t=45s>

Si partimos de una de las premisas de Doreen Massey (1994) que los espacios y los lugares se estructuran a partir del género, que varía de cultura en cultura y a lo largo del tiempo (p.40), quienes hacen videos, y están *tocando a alguien* ¿están planteando otras ideas frente al género? O ¿de qué manera las transformaciones desde el género están creando *buenos lugares* de encuentro para hombres trans u otras identidades no normativas? Particularmente, Dowling nos habla desde un espacio cerrado en donde hay fotos, un computador encendido, una impresora, papeles, vestuario, una cámara que no vemos, pero que sabemos que está ahí. Todo parece indicar que es una habitación, un espacio de diversión, conexión, creación y descanso (Ver imagen N°2). ¿Qué implica que él nos hable desde la habitación, configurado este como un espacio privado? ¿Cómo se transforma dicho espacio, a través de la producción de videos para millones de pantallas?



(Imagen N°2)

Remedios Zafra (2010) plantea el concepto del “cuarto propio conectado” para dar cuenta de cómo ese espacio feminizado de la habitación, como parte de una casa, se ha transformado con el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación. Este espacio no es privado, pues

se convierte en un espacio de producción de lo público, un espacio público-privado que cuestiona las divisiones establecidas entre lo público y lo privado que hace parte de la división capitalista del trabajo, para señalar las múltiples estrategias de lxs sujetxs por disputarse el espacio del dormitorio, históricamente configurado como privado y ocupado por las mujeres “de bien” y su trabajo doméstico como algo de menor valor y naturalizado (Federici, 2013). Narrar sus experiencias y ponerlas al debate público, es una manera de señalar la necesidad de crear espacios propios, para disputar los espacios corporales, digitales y geográficos que sostienen y reinstalan las normas de género binarias y la heterosexualidad (Giesecking, 2013).

Lo que Leopoldina Fortunati y Silvia Federici denominan “transición al capitalismo” tiene que ver precisamente con esta separación de espacios y de cuerpos (de hembras y machos), de las jerarquías sexuales y desigualdades producidas por ello (Federici, 2010). Hay registros de hembras que se vistieron como hombres para alivianar la exclusión y opresión en el capitalismo (Feinberg, L. [1992] 2015), probablemente también había quienes se reconocían como hombres, Jesús María Marín es un ejemplo de esto. Él se casó con una mujer por la iglesia en la ciudad de Pereira, Colombia en los años 40 (Naranjo, & Bustamante, 2015)<sup>15</sup>. No obstante, esa información no se podía difundir porque precisamente tenía consecuencias sociales, morales y penales. La Internet ha sido el medio que ha permitido que se vea lo que de puertas para adentro se ha escondido, negado, prohibido o *no se nota* que eres trans, sin pretender afirmar que no se reproducen sanciones, censuras y violencias en estos medios digitales<sup>16</sup>. Por ello, hay que entender qué espacios se producen con las tecnologías de la información y comunicación, especialmente en la Internet, de esto precisamente se tratará el siguiente apartado.

---

<sup>15</sup> Para conocer la historia completa de Jesús María Marín y Blanca Yaver, personas que vivieron parte de sus vidas como hombres, aunque ese no hubiese sido su género asignado, ver el libro “Homosexuales y Travestis. Memorias de Guayaquil” 2015.

<sup>16</sup> Para conocer investigaciones sobre LGBT y bullying en videos de YouTube revisar: “The lesbian, gay, bisexual and transgender community online: discussions of bullying and self-disclosure in YouTube videos” de Michael Green, Ania Bobrowicz & Chee Siang Ang (2015) *Behaviour & Information Technology*, 34:7, 704-712, DOI: 10.1080/0144929X.2015.1012649

## 1.2. Modelo escalar: entre lo virtual y los espacios de la pantalla en la Internet

Internet es una parte del *espacio virtual*, el cual es una entidad mucho más amplia, pues no es lo opuesto de lo físico, ni el mundo de los sueños, sino según Or Ettliger (2008) es el mundo visible de las imágenes pictóricas (pinturas, películas, fotografías, programas de TV, videojuegos, etc.) que nos permiten experimentar algo que no está físicamente allí (Citado en Kellerman A. 2016:24). A su vez, para Gustavo Lins Ribeiro (2002) lo virtual preexiste a las computadoras, pues señala que es una capacidad humana, adquirida a través del lenguaje para construir mundos, espacios, cuerpos, situaciones, etc. Ahora bien, en la perspectiva escalar propuesta por el geógrafo israelí Aharon Kellerman (2016) un subconjunto del espacio virtual es el *ciberespacio*, que “denota una condición de exhibición visual de las cosas virtuales, principalmente a través de la televisión e Internet”<sup>17</sup> (p.24). En esa línea, la *Internet*, sería una tecnología de información como páginas web, y comunicación como las redes sociales y el correo electrónico, por ejemplo.

Finalmente, en medio de estos tres espacios expuestos se encuentran los *espacios de la pantalla de Internet*, el último subconjunto del modelo escalar. Estos son más móviles y fugaces que los espacios virtuales impresos o pintados, debido a comandos, algoritmos programados o por acciones directas de lxs usuarixs. Es decir, estos espacios digitales los vemos en nuestras pantallas de celulares, computadores, tablets, etc., y la participación de lxs usuarixs, en este caso de los hombres trans y sus espectadores va incidiendo en sus visualizaciones, en las temáticas, en la calidad, en sus cuerpos, en sus espacios de pantalla. Los cuatro niveles escalares que propone Kellerman configuran los espacios de imagen que se constituyen a partir de espacios imaginados, espacios materiales y espacios metafóricos que son representados allí (p.23). La oscilación entre esos espacios de imagen será clave en esta tesis en donde la materialidad del cuerpo y de los espacios, pero también sus imaginarios de cómo desean habitarse son narrados y representados en las pantallas, pues son clave en la configuración identitaria del ser trans.

---

<sup>17</sup> “[C]yberspace denotes a condition of visual exhibition of virtual things, mainly through television and the Internet”.

En esos espacios de pantalla, se representa el “cuarto propio conectado” (Zafra, R. 2010), ese que nunca ha estado desconectado en la práctica, pues la habitación, el hogar han sido los espacios constituyentes de los espacios públicos, de exposición y encuentro con extrañxs, de la producción y acumulación de capital (Federici, 2013). Las tecnologías nos retan a pensar sus relaciones, pero siempre han estado relacionados. El reto ahora es entender qué otras relaciones se producen en la representación de las experiencias particulares e íntimas y cómo estas prácticas generan modulaciones en los espacios de YouTube, en los espacios de la imagen y por consiguiente en los cuerpos como hacedores y nodos de conexión con otrxs humanxs, otras tecnologías y otras materialidades.

Estas dicotomías espaciales entre lo público/lo privado, mujeres/hombres, natural/artificial que han sustentado la producción del conocimiento moderno en Occidente, también han sido cuestionadas precisamente por geógrafas feministas y *queer*, reflexionando sobre las diversas connotaciones del género<sup>18</sup>, para dar cuenta de cómo las relaciones desiguales de poder se han transformado y sustentado históricamente y se reproducen en las prácticas cotidianas (Nightingale, 2011). Por esto, en el siguiente apartado se quiere entender cuáles han sido las miradas a la relación género y espacio, especialmente sobre “lo doméstico” en un primer momento. Luego plantear qué motiva y cuál es la importancia de compartir la experiencia situada de los hombres trans en YouTube, si es la creación de *buenos lugares de encuentro* y cómo se van configurando espacialidades en YouTube, en un segundo momento.

### **1.3. El espacio de Virginia Woolf en la geografía**

En los años 20 Virginia Woolf nos habló de la necesidad que tenían las mujeres de “Una habitación propia” y una cantidad económica anual para que las mujeres pudiesen dedicarse a la escritura. Casi un siglo después no solo las mujeres, sino las identidades de género y orientaciones sexuales no normativas nos muestran lo que se puede hacer en una habitación, entendido como un espacio íntimo, cuya decoración y objetos quieren mostrar

---

<sup>18</sup> Para entender cómo se ha entendido el género en la historia desde las geografías de las mujeres ver: Paula Soto Villagrán (2011) Los giros de las geografías de género: re-pensando las diferencias. En: *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizontes*. Revisar Fuentes

también quién les habla, que puede ser cualquiera de la audiencia, que solo necesitas tener los aparatos para grabar, conexión a Internet y una cuenta en YouTube para subir los videos. Es decir, el espacio de la habitación se ha ido configurando como un espacio de creación (Zafra, 2010) y encuentro con unx mismx a través de la cámara y el video (Raun, 2015), pero este espacio nunca fue considerado en los estudios geográficos hasta que las mujeres feministas, quienes nos abrieron camino, cuestionaron algo básico que seguimos reclamando: la invisibilidad de la mitad de la población por un lado (Hanson, S. & Monk, J. 1982) y la desnaturalización del trabajo doméstico como una disposición innata de las mujeres, y el asentamiento del hogar, la cocina y la habitación como la base del circuito de producción capitalista (Federici, S. 2013; Arango, L. G., 2004), por otro.

¿En dónde estaba esa mitad de la población, qué hacía y por dónde se movía? Fueron preguntas que marcaron unos de los reclamos de geógrafas a la academia androcéntrica hacia los años 60. De la mano del movimiento social de mujeres en Estados Unidos y Reino Unido, especialmente, se desarrolló la denominada geografía de las mujeres que entendía el género como diferencia social, estudiando los patrones específicos de las mujeres, pues se entendía el espacio como homogéneo, neutral y asexual. Uno de sus enfoques fue el marxismo para dar cuenta de la posición económica de la mujer en el sistema capitalista en relación a los procesos de reproducción y producción (Soto, P. 2010). Bowlby (1989) señala dos preocupaciones fundamentales desde este enfoque “Primero, el lugar del trabajo doméstico en la economía capitalista. Segundo, el papel de las ideologías patriarcales como factor que refuerza o puede transformar las construcciones de roles del hombre y la mujer” (p. 21, citada en Soto, 2010: 222).

La interrelación de la clase con el género hizo parte de los esfuerzos de las feministas socialistas, quienes pusieron en tensión las dicotomías entre lo reproductivo y lo productivo, y necesariamente entre la división de la geografía social y la geografía económica (García Ramón, 1989). En ese espacio doméstico no solo se consumía y se reproducía la vida, a través de los cuidados de la casa y lxs hijxs, sino que también se *producía* pues ambas esferas sostienen la vida. A su vez, la inserción laboral de las mujeres en las fábricas, planteó más preguntas a la geografía de género, quienes se ocuparon de redefinir los conceptos de trabajo,

población activa-inactiva, trabajo formal-informal, pues se estaban reestructurando los procesos productivos que incluía atender y cuestionar las implicaciones espaciales de las divisiones según género (Sabaté, Rodríguez, & Díaz, 1995). Desde esta perspectiva se entendía la categoría analítica de género como una relación social, que evidenciaba las relaciones de subordinación de las mujeres, dichos estudios se extendieron hacia los años 80s.

Otra perspectiva es la cultural/humanista, quienes llamaron la atención, ya no al cruce entre género y clase, sino a las percepciones y la subjetividad, al sentido de lugar y paisaje a través de metodologías cualitativas, que permitieran dar cuenta de esos espacios cotidianos e íntimos, como la habitación, la casa (Soto, 2010). Como vemos, los enfoques marxistas y humanistas han realizado múltiples aportes a las geografías de género, tanto en lo teórico como en lo metodológico, entre las que se puede mencionar siguiendo a Ana Sabaté et al. (1995), primero, el interés por señalar las características diferenciales en relación a los espacios, en diferentes escalas; segundo, el compromiso de lx investigadorx en la transformación social; y tercero, la apuesta de interpretar los procesos geográficos a nivel global y personal.

Con lo anterior, quise señalar cómo el espacio doméstico entendido como espacio reproductivo y de consumo, empezó a tener relevancia en los estudios geográficos, gracias a las feministas desde sus distintas corrientes, y que el cuestionamiento de la separación de espacios tan tajantemente como entre lo público y lo privado también nos antecede. No obstante, las dicotomías se mantienen tanto entre lo público y lo privado, como entre en línea y fuera de línea, como si estuvieran ahí *per se*, y se dificulta analizar los relacionamientos, cruces y contradicciones en la producción de espacialidades, en y a través de nuestras cotidianidades, que no está habitada solo por humanos, sino por materialidades que también generan otras prácticas y relacionamientos.

El llamado de atención de las feministas en los 80 hasta en la actualidad, sobre la producción de conocimiento geográfico como supuestamente neutro, objetivo, con bases científicas; reveló cómo muchos cuerpos son excluidos en los procesos de investigación, todo lo cual “provocó un importante debate epistemológico, marcando la geografía como conocimiento

moderno, eurocéntrico, masculino, blanco y heterosexual” (Silva, 2009:96). Esto permitió abrir la puerta a los estudios de la producción espacial, su distribución y la participación de mujeres, lesbianas y *gays*, en un primero momento, y luego otra ruptura epistemológica desde los planteamientos teóricos del poscolonialismo y postestructuralismo, les dieron paso a otros cuerpos, entre ellos los cuerpos trans dentro de los estudios geográficos, como continúa la geógrafa feminista María Joseli Silva.

La suma de muchos debates epistemológicos y metodológicos desde el campo geográfico y los estudios desde las geografías feministas y *queer*, ahora nos permiten reflexionar sobre los cuerpos trans, en la web, pero también en sus habitaciones conectándose y compartiendo sus experiencias vitales en los espacios de la pantalla de la Internet (Kellerman, 2016). Así pues, quisiera llamar la atención es en el cruce de cómo ese espacio de la habitación, el cuarto propio conectado (Zafra, 2010) se convierte en otro factor del proceso del tránsito, en la medida que, por un lado, posibilita la experimentación, la producción de la memoria y del *hacerse* trans; por otro lado, también puede operar como espacio de exclusión, discriminación o vergüenza. La habitación o la casa no operan como un recipiente que se llena, sino que operan como dinamizadores y catalizadores de los cambios orgánicos, sociales y económicos de lx sujetx, donde precisamente hablar desde esos espacios de la casa, son el reflejo de cómo lo que se cuenta es algo personal, es íntimo y puede ser una experiencia semejante a la de muchxs más.

#### **1.4. Intro, bienvidxs a mi canal de YouTube**

En el 2009 no solo Aydian Dowling había empezado su canal, *El tren de Carlos* también había arrancado, pero con otras temáticas. Vendía productos y le hablaba a la pantalla buscando encontrar alguna persona al otro lado que respondiera ante sus exploraciones en las ventas, en la locución o en la grabación casera de videos. Su primer video no es precisamente en una habitación, sino en un auto grabando a un niño, de resto son en algún espacio de una casa. A veces, la cámara en un lugar fijo, mientras él se movía en el espacio lo que hacía variar los tipos de planos y aumentaba el desenfoque. En el 2017, 8 años

después de sus primeros videos, se reconoce como trans ante su audiencia y “lo grita a los 7 vientos”<sup>19</sup>. ¿Qué pasó? y ¿por qué quiere compartir que es trans?

Desde la perspectiva relacional “los espacios surgen de las relaciones de poder, de las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales” (McDowell, 2000:15). Esto implica concebir el espacio en su fluidez y contingencia, pues no es una entidad que está ahí, sino que se configura a partir de las relaciones, estas entendidas como prácticas encarnadas (Massey, 2005). A partir de los textos emblemáticos de Judith Butler, lxs geógrafxs *queer*, empezaron a cuestionar la naturalización del cuerpo según el modelo dimórfico, para dar cuenta de la fluidez e inestabilidad de las identidades y de los espacios (Giseking, J. 2013). Su interés no ha estado en las identidades en sí, sino en las prácticas que materializan las relaciones de poder en los cuerpos (De Pontes, J. C. & Da Silva, C. G. 2017; Butler, 2001). Donde la varianza en el género y la sexualidad resultan siendo constituidas y delimitadas por la tiranía del género en todos los espacios (Doan, P. 2010).

Por esto, en este apartado quiero dar cuenta de por qué los hombres trans llegan a YouTube, cuáles son las potencialidades y los intereses de documentar sus tránsitos, cuáles son las implicaciones de exponerse. Esto da cuenta de una serie de prácticas que posibilitan no solo crear un canal, ser reconocidos por eso, sino una manera de encontrarse con otros pares de distintas geografías que tienen acceso a Internet a través de algún artefacto que permita dicha conexión. Así pues, desde la perspectiva planteada ni YouTube, ni la experiencia trans están ahí, se van produciendo en ese hacer, en ese producir, en ese editar y montar; lo cual nos pone de frente ante una experiencia cuyos intermediarios no son personas Cis, no son otros cuerpos, sino que son ellos mismos escribiendo, grabando y editando lo que quieren narrar de su experiencia situada e implicada.

---

<sup>19</sup> El tren de Carlos (6 sept. 2017). *Soy trans y lo grito a los 7 vientos*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=kSQxAUpllhI>

#### 1.4.1. ② Pausa: desconocimiento de las transmasculinidades

En el 2016 cuando se buscaba en Google “hombres trans” salían ofertas de servicios sexuales de mujeres trans, información sobre sus tránsitos, personas buscando encuentros ocasionales con hombres, mujeres, en tríos y/o con algún fetiche en particular, y en algunas ocasiones sobre la población LGBTI (Oviedo, 2017). Para inicios del 2020, no sé si el buscador de mi Google (hasta en incógnito) ya está suficientemente saturado/configurado de que es una categoría clave en mis búsquedas o porque los tiempos están cambiando, me ofrece imágenes de los hombres trans más sexys, Aydian Dowling<sup>20</sup> entre ellos. Incluso los hombres trans en embarazo que han sido bastante mencionados en las noticias internacionales, por su barba y su vientre<sup>21</sup>.

En la literatura académica disponible sobre el tema predominan trabajos sobre transmasculinidad escritos desde Europa y Estados Unidos, como ya se comentaron en la introducción, pero hay algunos autores académicos que han ido posicionando sus discursos y estéticas como Jack Halberstam, Paul B. Preciado, Miquel Missé y Maxim Februari. En América Latina hay algunos trabajos dispersos de tesis y/o artículos de revista sobre experiencias transmasculinidades, especialmente en Chile, Colombia, Brasil, Argentina y Perú, en algunos casos los autores son hombres trans y/o no binarias (Torres Rodríguez, 2011, 2014; Ramírez, 2015; Losada, 2016, Arias, 2019), en otros son personas Cis (o aparentemente) (Torres & Borges, 2012; Oviedo, 2017; Carbonar dos Santos & Ornat, 2018; Silva Santisteban & Salazar, 2018). A pesar de un mayor interés por el tema en los últimos años, las transmasculinidades han sido poco abordadas tanto en los estudios de género como en los estudios de masculinidades. Mauro Cabral (2008) señaló que se reducía lo trans a la transexualidad, olvidando los otros tipos de tránsito (Citado por García, 2015). No obstante, en los trabajos de tesis de Ana Lucía Ramírez (2015), Laura Oviedo Castrillón (2017) e Ian

---

<sup>20</sup> Se volvió muy reconocido porque fue el primer hombre trans en aparecer en la portada de la revista “Men’s Health” y por su activismo desde Estados Unidos por las personas trans.

<sup>21</sup> Gayles.tv. (4 de diciembre 2018). Hombres trans embarazados. GaylesTv. Recuperado de: <https://gayles.tv/news/hombres-trans-embarzados/>

Anabel Arias (2019) se señala precisamente esos espacios de fluidez, discontinuidad y no normativos de habitar el género<sup>22</sup>.

Aunque se señalan varios trabajos académicos, su invisibilización y el desconocimiento como señala Cabral (2006) en los espacios políticos, sociales, médicos, académicos (Citado por García, 2015) e inclusive dentro de los colectivos LGBT es sorprendente. Por lo regular, lxs activistas solo tienen como referencia a las mujeres trans (Oviedo, 2017) de manera muy estereotipada. A su vez, muchos de ellos han preferido realizar sus tránsitos en solitario, en sus casas, con sus pantallas de celulares y computadores, quienes tienen acceso a esto. Gracias a eso, ellos mismos se vuelven los autodidactas y pedagogos de sus familias, y enfrentan los espacios escolares, que en algunos casos no buscan proteger y defender las diferencias de género y sexuales<sup>23</sup>. No obstante, la “mimetización” gracias al proceso de hormonización y el no nombrarse como trans son estrategias de autoprotección para no perder “su hombría” y desencadenar la transfobia, como para no entrar en la dinámica competitiva que encarna la masculinidad (Losada, 2016). Esto genera una invisibilización de sus experiencias, por esto aprovechar los privilegios de algunos hombres trans al nombrarse y reconocerse a sí mismos y delante de otros como hombre trans se convierte en un acto político.

Esa “mimetización” también se ha nombrado como el *pasar* desapercibidos más fácilmente como chicos o como “mujeres masculinas”, a diferencia de las mujeres trans, que presentan otras marcas corporales que autoriza a otrxs a generizarlas inadecuadamente (Serano, 2011). El término “pasar” o *passing* significa según Sandy Stone (1992) “vivir con éxito en el género que escogió [...] *Pasar* significa la negación de la mezcla. Pasar es lo mismo que borrar el rol de género anterior o la construcción de una historia plausible” (Citada en Galofre & Missé, 2016: 58). Stone habla desde las experiencias de las personas transexuales,

---

<sup>22</sup> Ana Lucía Ramírez (2015) plantea la noción de “memoria fuera del género” aludiendo a una discontinuidad y ruptura del sistema sexo-género y lo que debería ser la memoria como continuidad y permanencia en el tiempo de una identidad de género en particular (p.89). No obstante, nunca estamos fuera del género, somos constituidxs y constituyentes del sistema binario, por eso creo más atinado el término margen o fuga que también utiliza indistintamente y que podría explorarse posteriormente.

<sup>23</sup> MAÑANAS BLU 10:30 (1 de noviembre 2019). “Rogué que me ayudaran”: la denuncia de joven trans contra colegio en Sabaneta. *Blue radio*. Recuperado de <https://www.bluradio.com/sociedad/rogue-que-me-ayudaran-la-denuncia-de-joven-trans-contra-colegio-en-sabaneta-antq-231557-ie1994153>

especialmente mujeres trans, donde señala que *pasar* es ser cómplices del discurso médico y penal, pero a la vez negarse a las posibilidades de experiencias genéricas que multiplican las posiciones de lxs sujetxs. Es aceptar y desear el discurso del “no se te nota”, y el de “pareces un hombre de *verdad*”. Andrea García (2010) explica que “la frontera es agotadora” (p.25), y no todxs quieren o desean estar en ese espacio de fluidez entre los extremos binarios que nos encasillan, aunque nunca se dejará de ser algo distinto de una persona cis.

Vale aclarar que los hombres trans de esta tesis no se reconocen unánimemente y siempre como hombres transexuales, aunque dos de ellos hayan recurrido a intervenciones quirúrgicas. Lo que sí ha sido recurrente entre los hombres trans es que en ese encuentro con otrxs varía si están en prehormonas, en hormonas<sup>24</sup> y/o en postoperatorio de la mastectomía, especialmente. Es decir, el *passing* también varía temporal y espacialmente, según cómo el cuerpo se exponga y cómo lx otrx lo lea. Ser hombre trans, ser mujer, ser machorra se configura en el encuentro con otrxs, no es algo biológico ni innato (Missé, 2018). Existimos en gerundio, no en infinitivo. A diferencia del sistema patriarcal que delimita las identidades, donde lo femenino ocupa un lugar inferior a lo masculino, y al hacer un tránsito masculino representa un ascenso social (Giraldo, 2014), lo cual desencadena en unos privilegios socioespacialmente, como: la gente se silencia para escucharlos, tienen conocimiento absoluto, ventajas laborales en contratación y aumento salarial, y poder salir a las calles tranquilos, eso señala Carlos en uno de sus videos<sup>25</sup>. Sin embargo, también los hombres trans enfrentan otro tipo de vulneraciones por “pretender” ocupar otro lugar, cuando no se *pasa* o porque según los grupos armados les “quieren robar sus mujeres” en contexto de conflicto urbano (CNMH, 2015).

---

<sup>24</sup> En el proceso de Terapia de Reemplazo hormonal o de hormonización es importante tener en cuenta que se difunde la idea de que a los dos meses no llegará la menstruación y al año estás barbado. Precisamente las experiencias de los hombres trans en esta tesis señalan cómo el cuerpo no se ajusta a los discursos frente a las hormonas, sino que cada organismo reacciona de manera diferente y pueden llevar 2 o 3 años en hormonas y que no se les vea un solo vello en el rostro (Ver capítulo 2 para más información).

<sup>25</sup> El tren de Carlos (22 de febrero 2019). *PRIVILEGIOS ADQUIRIDOS / FTM / MEXICO*. [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3C-FZ77tgWQ&t=160s>

### 1.4.2. Play: amigos, pasajeros y mutantes a bordo

Se podría afirmar que hubo un “boom” de hombres trans colombianos y mexicanos<sup>26</sup> entre el 2016 y 2017 en YouTube. Esto empezó a generar una mayor visibilización de las necesidades, problemáticas e inquietudes particulares, que no son resueltas ni por la familia, ni por lxs amigxs, y que muchxs profesionales del cuerpo médico ni siquiera tienen resuelto. Por esto sus redes de cuidado en muchos casos se construyen desde los espacios de la Internet, debido también a la ausencia de diversas organizaciones trans<sup>27</sup>, y especialmente transmasculinas, en la mayoría de las ciudades del país (Oviedo, 2017).

Iniciar un canal sobre la experiencia trans no es un acto espontáneo, está envuelto en una serie de circunstancias previas que impulsan la creación del mismo, precisamente ante la ausencia, la invisibilidad o el desconocimiento y lo que denomina Bauer, G.R. et al. (2009) la “borradura pasiva” que alude a “una carencia de conocimiento de los problemas trans y la asunción de que esta información no es relevante”<sup>28</sup> (Citadas en Heinz, 2012:20). Esto ha sido sistemático con las personas trans, aunque cada vez vemos más documentales, películas, series donde hablan de las personas trans y/o hay personas trans actuando. Sus luchas cotidianas siguen siendo poco entendidas en Colombia y América Latina. Para ello, es clave entender cuáles fueron los motivantes de los hombres trans para asumir la tarea de hacer videos, Hugo Martin explica:

H: sí...Hum... Bueno, creo que una de las cosas que me llevó a hacer videos en YouTube fue no encontrar referentes, aquí, en Colombia, como que obviamente sí, uno busca en Internet y ve, pues veía en ese momento como testimonios de hombres trans en España, en Estados Unidos, pero de alguna manera uno siente que esa no es su realidad, o sea yo sentía en ese momento que esa no era mi realidad,

---

<sup>26</sup> Bautista, M. (31 de julio 2015). Este chico es el único transexual mexicano que documenta su transición en Youtube. *Vice*. Recuperado de: [https://www.vice.com/es\\_latam/article/vdapt4/este-chico-es-el-unico-transexual-mexicano-que-documenta-su-transformacion-en-youtube](https://www.vice.com/es_latam/article/vdapt4/este-chico-es-el-unico-transexual-mexicano-que-documenta-su-transformacion-en-youtube)

<sup>27</sup> En el trabajo de Losada (2016) se presentan organizaciones de personas trans en Bogotá que llevan varios años haciendo trabajo colectivo, algunas se han desintegrado y otras continúan. En Oviedo (2017) también se señalan dos colectivos que ya llevaban trabajo en Bogotá y conoció integrantes de los colectivos: *Hombres en Desorden*, *Ayllu familias transmasculinas* y *Transtocando*. A partir del 2018 varias organizaciones de hombres trans y personas no binarias empezaron a generar incidencia desde Bogotá con: *AlienHadas* y *Atravesados*. En Medellín hay colectivos mixtos: la *Red Popular Trans* inició siendo solo de hombres trans, pero para el 2019 ya contó con la participación de algunas mujeres trans y personas no binarias.

<sup>28</sup> “a lack of knowledge of trans issues and the assumption that this information was neither important nor relevant”.

porque yo veía eso y me seguía pareciendo inalcanzable. Yo veía eso y yo decía: *ah sí, se puede, pero es allá, no acá*, y aquí el único en ese momento, era, era Isaac, y él no subía videos constantemente entonces me seguía pareciendo muy, ok ¿se puede hacer aquí o no se puede hacer aquí o cómo estamos en ese sentido en Colombia? (Conversación, 11 de marzo 2019).

Lo anterior plantea dos asuntos, primero reseñar que había un youtuber en Colombia que varios de la generación de los 90s referencian y es Isaac, *Paisa Trans* se llama aun su canal. Él inició su canal también cuando tenía alrededor de 17 años, grabó su primer video con la cámara de su celular, logramos ver sus facciones a pesar de la baja resolución. Su intención también fue ayudar “así sea con un granito de arena”, y señala que tampoco había encontrado material informativo sobre hombres trans en Colombia que le ayudara mucho, por eso abrió su canal. Ese problema reiterado de los hombres trans revela la falta de información ordenada y disponible para la población transmasculina en sus círculos familiares, académicos y políticos, lo que motiva la creación de contenido a partir de la propia experiencia, a la luz de un futuro promisorio.

Segundo, los hombres trans de España y Estados Unidos como referentes es una historia reiterativa entre colombianos y mexicanos, donde algunos les han preguntado en *Spanglish* cómo era el proceso hormonal en Estados Unidos (Oviedo, 2017) y otros siguieron muy de cerca los procesos hormonales y quirúrgicos de los españoles, viendo sus publicaciones, añorando de alguna manera las posibilidades que podían ver en otros lugares, en otros cuerpos. Incluso, hay youtubers españoles que comentan en las cuentas de los colombianos diciéndoles cuánta dosis tomar para que noten los cambios “rápidos”. Lo cual plantea Hugo y Martín como un acto de irresponsabilidad, porque todos los cuerpos no son iguales, y sus consejos van en dirección contraria a la “automedicalización”, es decir que sin revisión médica los hombres trans se inyecten “x” cantidad de mg de hormonas masculinizantes o conocidas en su lenguaje como Testosterona o T. El posicionamiento como youtuber no solo implica compartir su experiencia, sino que constantemente se están dando consejos que sean beneficiosos para los buscadores, más para una acción futura recomendada que un imperativo en el presente (Dame, A. 2013). Así, comparten lo que les ha funcionado para su “tránsito integral” como diría Hugo, por ejemplo, solicitar acompañamiento de médicxs, psicólogxs, nutricionistas hasta dermatólogxs, dado el caso.

Tercero, la posibilidad de *ser* se veía limitada a una cercanía audiovisual frente a una lejanía geográfica, política y social ¿seré yo el único hombre trans de Medellín, de Bogotá, de Ciudad de México? Son preguntas que pueden causar gracia, pero que pasan por los cuerpos... En la medida que tener la “posibilidad no es un lujo; es tan crucial como el pan” (Butler, 2006:51). Para aquellos cuya existencia no está garantizada, que será violentada por cruzar los límites de lo inteligible prescrito por las normas, es una necesidad, en muchos casos es cuestión de vida o muerte, tanto física como social. Hacer videos, en el *hacerse* transmasculino es una estrategia para también crear redes con pares, aunque encuentren sujetxs que no comparten cercanía física con los sujetos, lo cual impide, en algunos casos, crear procesos de formación, reconocimiento y amor propio, donde se busca principalmente *pasar* como persona Cis; y en consecuencia, luchan solos, ensayando, sin saber a dónde ir o cómo enfrentar las instituciones médicas y judiciales, lo cual demora los procesos mucho más y, puede ser más agotador y angustiante. Ante esto, Hugo cuenta:

H: [...] mi tránsito en ese sentido, siento que lo viví solo, como que el hecho de llegar a la EPS, el cambio de nombre, siento que lo hice solo, lo que yo encontraba en Internet, no era lo que yo encontraba cuando iba a hacer las cosas, no era la realidad, entonces mis procesos fueron largos... Mis procesos fueron complicados porque era ensayo-error, ah no por aquí no funciona, vamos por acá, ah no, por aquí tampoco (Conversación, 11 de marzo 2019).

La ausencia de información clara y la vivencia de los procesos en solitario, detonaron la necesidad de la producción audiovisual. En línea con lo que había planteado otro youtuber de Medellín, era que en la universidad no sentía discriminación, pero sabiendo que él era trans no abrieron canales de comunicación para que las personas trans tuvieran apoyo de la Universidad o un contacto que supiera del proceso o de otras personas, pero ni eso. El desinterés y mirada individualista de los tránsitos genera imposibilidades para el encuentro, para conocerse y termina dependiendo de la red de amistades digitales o si llegan a conocer alguna persona trans para poder encontrar un par (Oviedo, 2017).

La búsqueda en silencio, entre algunxs amigxs, pone en la escena lo clave que es el aspecto emocional para entender que “toda experiencia es espacial (Tuan, 1977), pero al mismo toda experiencia es emocional (Zajonc, 1980)” (Lindon, 2012:705). Es decir, que el proceso de averiguar, buscar información entre amigxs, en Internet, y hacer las debidas gestiones para “iniciar el tránsito” en las Empresas Prestadoras de Salud (EPS) o en los Seguros, produce

unas emociones de desasosiego y soledad que a la vez detonan y son el motor de la creación de un canal en YouTube con el objetivo de hacer algo por. Siguiendo a la geógrafa Kirsten Simonsen (2007) las prácticas son configuradoras de la subjetividad, de los significados y de las propias estructuras de poder, que si bien nos pre-existen se van reconfigurando en “el hacer” (Citada en Lindon, 2012).

Las emociones son aspectos fundamentales de estas experiencias transmasculinas, en la medida que dan cuenta de la relación entre el sujeto, lxs otrxs y el entorno, pues producen prácticas sociales y espaciales, en este caso en los espacios de imagen en donde la sensación de soledad se va apaciguando, al enlazarse con otras soledades que buscan un lugar y un momento para el encuentro de experiencias compartidas. Allí se dan cuenta que no están solos, que hay muchas personas desde distintos lugares del mundo que están abriendo espacios para habitar como personas trans. Ante esto, a Hugo le hicieron la pregunta de ¿Por qué hacer pública la transición? Y hace un video para responder, del cual quiero tomar un fragmento:

 Lana Wachowski en su discurso para la HRC habló acerca de cómo la visibilidad para los transgéneros puede significar la diferencia entre la vida o la muerte, y cómo hay ciertas cosas que hacemos por nosotros mismos y otras que hacemos por los demás, el nacimiento de este proyecto es un poco de ambas. [...] en este momento en que *sentí* la discriminación directa hacia mí, me di cuenta que yo estaba permitiendo que otras personas lucharan por mí las batallas que yo también debía dar. Muchos de los procesos que yo estoy llevando a cabo, solo podré hacerlo gracias a la lucha de otras personas que estuvieron antes de mí, entendí que yo también quería ser parte de esos logros. *Yo sé que yo no me encuentro solo en esta lucha* y a cualquier lado donde mire, y en el momento en el que empecé a querer generar visibilidad para la comunidad, me di cuenta de la cantidad de personas que están haciendo algo al respecto. Me di cuenta también que muchas de las personas que estamos luchando por los derechos de la comunidad no lo hacemos solo por nosotros mismos, sino también por todas aquellas personas para quienes salir del clóset o ser ellos mismos, supone un riesgo. De una u otra manera, yo tengo la posibilidad de estar aquí, de hablar ante ustedes, de hablar del tema libremente, sin que esto comprometa mi integridad física o emocional (La cursiva es mía, 31 de agosto 2017)<sup>29</sup>.

Las emociones producen movimiento, como alude su vocablo latino. Bajo una serie de circunstancias distintas, Hugo nos resalta el precedente de que no es que estén solos, es que no han encontrado canales de encuentro y ver a otro hablando de sus miedos, dolores, deseos

---

<sup>29</sup> Hugo Martin. (31 de agosto de 2017) ¿Por qué hacer pública mi transición? / Why make public my transition? // *FTM COLOMBIA*. [Archivo de video] Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=V4oH9EAirTU&t=42s>

y expectativas puede significar la vida o la muerte. Sí, ante la avalancha de violencias disfrazadas bajo la supuesta “ideología de género” como si todo discurso no fuera ideológico, y como si quienes lo pronuncian no quieren sustentar y mantener un orden normativo de género (Prada, Torres, Sánchez, Ramírez, & Suárez, 2016). Las personas trans que no están en hormonas o cuyos tránsitos “son evidentes” y su cuerpo es su campo cotidiano de lucha, las violencias son sistemáticas como bien lo han señalado los informes del DDHH (CIDH 2015, CNMH, 2015, 2018; Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación 2015) donde a muchos hombres trans los han desplazado, explotado laboralmente y también han sufrido violaciones correctivas por “querer ser hombres”. Este tipo de violencias no solo afectan a las personas implicadas directamente, sino a todas aquellas cuyas orientaciones sexuales e identidades de género son no normativas, pues se constituyen en mensajes de intimidación y advertencia (CNMH, 2015, 2018).

Las personas trans ponen el cuerpo para existir, pues eso se los quieren arrebatar. Poner el cuerpo implica decidir autohormonarse, como único camino posible que encuentran para verse como se sienten, lo cual termina siendo un acelerador que puede generar complicaciones orgánicas posteriormente<sup>30</sup> o ralentizar un proceso si se hubiese empezado con la cantidad adecuada de hormonas, según el cuerpo médico. Quienes optan por este camino, a veces deben dejar las hormonas porque o pagan su Terapia de Reemplazo Hormonal (TRH, de ahora en adelante) o comen<sup>31</sup>, porque las entidades de salud no les garantizan una constante y regular subvención y revisión en el proceso, como señalan varios hombres trans (CDMX, 18 de abril 2019). Poner el cuerpo también es hacer lo que sea con tal de aplanar el pecho, ponerse cinta, generarse heridas hasta lacerarse con el uso diario de

---

<sup>30</sup> Referencia en: Ministerio del interior & PAIIS (2018). Recomendaciones para la garantía del derecho a la salud de las personas trans\*: un primer paso hacia la construcción de lineamientos diferenciales para la atención humanizada de personas trans\* en Colombia. Bogotá: Ministerio del interior.

<sup>31</sup> Valentino Enrique (2020, 9 de enero). Transito en Reversa. (Sin tilde).

Tras llevar tres meses sin testosterona. Puedo sentir como ya mi cuerpo retoma sus anteriores rasgos, la voz cambió, ya no la siento gruesa, el periodo menstrual volvió desde el mes pasado, el apetito casi nulo, la libido en ceros, y la sensación de que todo ha sido en vano. Aún así estoy decidido a no continuar el tratamiento de reemplazo hormonal, hasta que tenga garantizado el acceso al derecho a la salud.

Valentino Enrique [Valentino Enrique Ramos] ¿Cuántas personas trans vivimos en Colombia sin este derecho de vital importancia? [Actualización de estado de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/Vale.kike25/posts/10157832891833622>

esto o usar prendas tan apretadas que impiden la adecuada respiración y forma corporal (Oviedo, 2017).

Es la rabia, la indignación, la indiferencia, la apatía, la desolación, la ignorancia... La esperanza quizás, de que siempre puede haber un lugar para cada cuerpo. Son las emociones que nos desbordan, nos impulsan y nos atan, las que nos movilizan y producen acciones en cadena, por la vida de quienes no tienen los recursos, las posibilidades y las condiciones de seguridad de ellos. Así que, la visibilidad de las vulneraciones y la intervención estatal para proteger los derechos de la población LGBTI y las mujeres, desde los años 90 en América Latina y Europa ha desencadenado:

[...] la afirmación y defensa por parte de la Iglesia católica y de organizaciones afines de una supuesta ley natural que determinaría el papel de hombres y mujeres en instituciones como la familia y el matrimonio, así como en la esfera de la reproducción (Viveros & Rodríguez, 2017:120).

No solo fue la unión de organizaciones católicas, también evangélicas y seculares que han incidido en la arena política de los países latinoamericanos a partir de multitudinarias manifestaciones en las ciudades del mundo. El recorrido del bus transfóbico en América Latina marcado en sus costados con mensajes “los niños nacen siendo niños”, “las niñas nacen siendo niñas”, “¡Dejen a los niños en paz!” y el hashtag #ConMisHijosNoSeMetan.<sup>32</sup> Apelaron a símbolos comunes para que fuese transnacional: la familia, la niñez y lo natural (Íbid: 121). El discurso de la “ideología de género”, amenaza a la democracia, que en Colombia terminó conectando a dos procesos aparentemente lejanos: la implementación de las cartillas de educación no homolesbotransfóbicas ordenado por la Corte Constitucional y la refrendación de los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc-EP)<sup>33</sup>(Rodríguez, M. 2017).

---

<sup>32</sup> Editorial. (22 May 2017). El bus de la discriminación. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/opinion/editorial/el-bus-de-la-discriminacion-articulo-695002>

Muñoz, Leah (14 de junio 2017). Grupos conservadores traen autobús transfóbico. *La Izquierda Diario*. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.mx/Grupos-conservadores-traen-autobus-transfobico-a-Mexico>

<sup>33</sup> Ahora denominada Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc), luego de su constitución como partido político legal.

En Colombia, por ejemplo, estos grupos se organizaron previo a las elecciones municipales y regionales del 2019 para anunciar la creación del Instituto de Investigación Social en una serie de conferencias con Mauricio Clark y Samuel Ángel en las principales ciudades del país, porque se ha implantado la ideología de género a través de la política de Salud Sexual y Reproductiva, como por los decretos 410 del 2018 y 762 del 2018<sup>34</sup> los cuales tienen el fin de “prevenir la discriminación por razones de orientación sexual e identidad de género”. No obstante, la que se había planteado en la ciudad de Medellín, en el colegio San José de las Vegas tuvo que ser cancelada por presión de sus egresadxs y de la ciudadanía. En México, en el Estado de Nuevo León, el Congreso aprobó la Ley Estatal de Salud que incorpora la objeción de conciencia para atender a la población LGBT<sup>35</sup>. Lo cual ha desatado la discusión por la carga discriminatoria de dicho proyecto y porque se debe garantizar principalmente el derecho a la salud de la población LGBT y la que vive con VIH.

Ante esto, abrir un canal de YouTube no es un acto menor, es que implica abrir espacios de encuentro de afectividades, de experiencias, de corporalidades que buscan poder vivir y vivir dignamente. Lo que podríamos empezar a llamar como geografías para existir en la diferencia, siguiendo el concepto planteado por Alanis Bello Ramírez (CNMH, 2018). Por eso, también se constituye como un acto de lucha, que como señala Hugo estamos sobre los hombros de muchas personas, pero no por eso, debemos mantener un silencio ensordecedor, pues los pocos derechos legislativos pueden ser modificados en cualquier momento por grupos de la ultraderecha y antiderechos que desde su postura ética, las mujeres y los cuerpos con orientaciones sexuales e identidades de género no normativos debemos ser expulsados de su proyecto de nación y de ciudadanía (Rodríguez, M. 2017). Ahora bien ¿por qué hablan de la niñez como si fuera cis y heterosexual? ¿quién les dio el derecho de hablar por nosotrxs?

---

<sup>34</sup> Palomino, A. (31 de octubre 2019). Nace instituto para enfrentar los riesgos y amenazas de la ideología de género. *Razón+Fe*. Recuperado de <https://www.razonmasfe.com/actualidad/nace-instituto-para-enfrentar-los-riesgos-y-amenazas-de-la-ideologia-de-genero/>

<sup>35</sup> Notimex.(16 de octubre 2019). Médicos podrán negarse a atender comunidad LGBT en Nuevo León. *Noticieros televisa*. Recuperado de [https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/medicos-podran-negarse-atender-comunidad-lgbt-nuevo-leon/?fbclid=IwAR1qEkerMHXaFbYQPmWNYEnvJN-NH\\_XgURf-qt2tUmVAZBzp7dhcOCjRk00](https://noticieros.televisa.com/ultimas-noticias/medicos-podran-negarse-atender-comunidad-lgbt-nuevo-leon/?fbclid=IwAR1qEkerMHXaFbYQPmWNYEnvJN-NH_XgURf-qt2tUmVAZBzp7dhcOCjRk00)

## 1.5. La espacialidad del código FTM

¿Cómo encontrar a los hombres trans en YouTube? No hay manera de establecer una fecha en que los hombres trans optaron por definir un código, a través del cual podían ser encontrados en los espacios de la Internet, pero su utilización se fue legitimando a medida de su uso frecuente, porque es corto y claro. Ese código se expandió a través de la fibra óptica y transmisores para iluminar un recuadro llamado pantalla. Al iluminarse y entrar a un buscador (Explorer, Chrome, Opera, entre otros), se abre una *ventana*, se ubica el cursor en la Barra de direcciones o en la Barra de búsqueda, digita YouTube, clic al link. Digita el código: *FTM*, sigla de *Female-to-male*, término en inglés que alude a los tránsitos masculinos. Este se convirtió en una de las puertas de entrada al universo de los hombres trans que comparten parte de sus vidas en esta plataforma desde América, Europa y Asia.

Desde los estudios de software, el código se ha entendido como algo oculto e inmaterial que “puede hacer que las cosas funcionen en el mundo de manera autónoma, es decir, puede recibir capta y procesar información, evaluar situaciones, tomar decisiones y, lo que es más importante, actuar sin supervisión o autorización humana.”<sup>36</sup> (Traducción mía, Kitchin, & Dodge, 2011: 5). Es decir, el código tiene una agencia con implicaciones en la vida cotidiana, pues al buscar información en Internet, estos agencian la búsqueda delimitando, delineando, excluyendo y relacionando ciertos contenidos con otros. Se podrían plantear dos caminos de análisis: primero, cómo se utilizan determinadas palabras como FTM en la configuración de espacialidades transmasculinas, y segundo, identificar de qué manera operan los códigos algorítmicos en la codificación de espacios. En esta tesis no se seguirá el segundo camino, pues no se hará un análisis de cómo el software está integrado en nuestra vida cotidiana, a través de objetos, infraestructuras, procesos y ensamblajes codificados en términos de Rob Kitchin y Martin Dodge (2011), pero sí se llamará la atención sobre cómo su entrelazamiento con palabras produce la espacialidad y como las prácticas espaciales producen, modifican y

---

<sup>36</sup> “[I]t can receive capta and process information, evaluate situations, make decisions, and, most significant, act without human oversight or authorization”.

se alejan del código. En esos entrelazamientos se busca entender cómo el espacio se convierte y produce espacialidades de hombres trans en Internet.

### **1.5.1. Posicionamiento de lo FTM en Internet**

FTM es un término anglosajón que en español podría ser traducido de hembra-a-macho o a varón. Julia Serano explica que históricamente se había usado la abreviatura FTM como un sustantivo para referirse a las personas, ejemplo “un FTM”:

pero este uso ha caído algo fuera de favor y ha sido reemplazado en gran parte por el término hombre trans (u hombres trans). Sin embargo, el acrónimo aún se considera generalmente aceptable cuando se usa como un adjetivo (por ejemplo, comunidad FTM, transición FTM (Serano, s.f.).

En las conversaciones con los tres hombres trans youtubers, nadie se nombró a sí mismo como un FTM o perteneciente a la comunidad FTM, aunque para encontrar a los colombianos fue fundamental el código, pues gracias a eso, me aparecieron sugeridos porque ya me había suscrito a canales que tenían sus nombres seguido de FTM o ponían FTM Colombia para titular algún video. Esta sigla fue usada más frecuentemente en los 90 en Estados Unidos, y se expandió cómo una palabra que como un objeto inmaterial ha permitido delimitar las búsquedas en la Internet, a partir de señalar unas experiencias corporales particulares. Pero ¿por qué lo usaron los hombres trans colombianos al ser tan ajeno a sus contextos? Martín explica:

L: ¿por qué utilizar esa palabra?

M: ah, yo no sé, yo no sé quién le puso eso, pero yo lo pongo porque es que la gente busca mucho así, como trans FTM, como tránsito de femenino a masculino, para que se entienda [...] Yo siempre que encontraba mis referentes decía FTM, y muchas cosas de transmascuino, salían FTM, FTM, entonces yo lo puse porque sé que mucha gente busca eso, entonces es también un gancho

L: ¿si pusieras hombre trans o transmascuino saldría algo?

M: pues demás que sí, pero es demasiado largo, en cambio FTM es cortico (Conversación, 2 de marzo de 2019).

Hugo Martín también señaló lo abreviado de la sigla, pues facilita la búsqueda y, es relevante señalar cómo la legitimación del código FTM revela personas que les han antecedido en sus procesos identitarios, hormonales y/o quirúrgicos. Rastrear el movimiento del código, como un objeto (Burrell, 2017) fue mi puerta de entrada a delimitar y conocer los hombres trans que

estaban produciendo contenidos en Colombia o en otros países con nacionalidad colombiana. Los youtubers también van definiendo estrategias de acuerdo a su visibilidad y/o posicionamiento en las redes. Por ejemplo, yo encontré a Hugo Martín sorprendentemente meses después de sus primeros videos, un año después de haberlo encontrado, a principios del 2019, el crecimiento de su canal iba en constante aumento, lo que lo llevó a tomar la siguiente decisión:

H: [...] De hecho hace poquito cambié el nombre del canal y cambié el FTM (sonríe). En ese momento era como *Female-To-Male* que a nivel mundial es como la sigla conocida para personas, o para hombres trans, que es de femenino a masculino

L: ¿por qué la quitaste?

H: eh, no sé, creo que la quité porque siento que mi nombre ya está bien

L: ¿posicionado?

H: suficiente, sí (Conversación, 11 de marzo 2019).

La utilización del FTM planteaba distintas funciones desde las experiencias de los hombres trans. Primero, darle un lugar al canal en el universo audiovisual de YouTube; segundo, posicionar su canal como un medio de información sobre la experiencia de *un* hombre trans; y tercero, visibilizarse ante un sinnúmero de posibles espectadores, personas cis y trans, que desconocían alguna persona en tránsito que les hablara de manera cercana de su experiencia particular o que han vivido y están viviendo dichas experiencias en distintos lugares del país y del mundo, buscando ideas, emocionalidades compartidas y recomendaciones para habitar y reconocer que es posible ser trans. Es decir, el código acerca, delimita, aleja y conecta con personas que, por ejemplo se reconocen dentro del sector social LGBT, pero que no necesariamente conocen experiencias trans, y al haber otro youtuber se han generado procesos de conexión para compartir qué es ser trans y llegar a una mayor audiencia en los canales de hombres gay o lesbianas, por ejemplo, como en el caso de Carlos<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Precisamente el canal de Carlos lo conocí al ser entrevistado por Tefy del canal *Sedúceme mujer*. Luego Carlos fue invitado al canal de Pepe y Teo, Trespacos y Soy Dario.

El canal de *El tren de Carlos* difiere de los demás en la medida que no inició su producción audiovisual por el tránsito. Le pregunté a qué se debía su nombre y cuáles eran sus intenciones:

S: pues para mí la vida es un viaje, y decidí que mi transporte tenía que ser un tren porque, o sea en mi cabeza a un tren le puedes meter vagón, meter otro vagón y hacerlo más grande, más grande y más grande, la gente sube y así como sube también baja [...]

L: y hay unos videos que les pones como temas, como el vagón de la controversia ¿qué fueran temáticos o qué?

S: si sí, al principio, después ya no pude tener el control de eso porque ya los últimos ya no digo *el vagón de esta cosa*. Sí antes si era, quería mantener como espacios en donde si es cultural, pues vamos a hablar de todo lo que tenga que ver con cultural, leyes, no sé, si el vagón del chisme, no sé, les hablo de mi vida, de cosas que me pasaron, pero no, ya no lo pude mantener, como que ya no, o sea son tan diversos los temas que manejo que no encontraba cómo encasillarlos en vagones específicos, y dije *bueno ya, voy a ir cambiando mucho el canal* (CDMX, 18 de abril 2019).

Carlos en un principio quería ser famoso haciendo videos, que es su pasión. Estudió algunos semestres de animación digital, pero no la terminó. Quería estudiar cine. Actualmente se desempeña como administrador en una tienda de productos veganos en la CDMX, lo cual le garantiza un sustento económico para hacer sus videos. En ese ir cambiando el canal, se dio cuenta que la gente que lo había buscado cuando anunció que era trans, quería ver su proceso de tránsito, los procesos jurídicos y médicos en esta gran ciudad latinoamericana, no quería ver otras temáticas como la de “Seguridad vial<sup>38</sup>” que no tenían ninguna relación con su gran anuncio. La audiencia se empezó a convertir en un agente en el proceso de producción audiovisual de su canal, pues bajaron las visualizaciones y los comentarios daban cuenta del desinterés en otros temas distintos a su experiencia como hombre trans.

Entre la audiencia se encuentra en su mayoría hombres trans, personas que están explorando sus identidades de género, orientación sexual, expresión de género, parejas de personas trans, o personas Cis que de “casualidad” YouTube les sugiere el contenido y llegan al canal. El administrador del canal define si quiere dejar disponible la sección de comentarios para que la audiencia le deje algún mensaje. A través de este espacio se produce una comunicación unidireccional o bidireccional ¿por qué? A veces solo escriben para felicitar, otras para

---

<sup>38</sup> El video después de su anuncio que era un hombre trans se llama “Seguridad vial para dummies” que no tuvo muchas visualizaciones y continuó hablando de su tránsito.

sugerir, preguntar o se mezclan las intenciones en la interacción cuando se genera, pero a veces la propia plataforma no les notifica que les han escrito, y no saben sino hasta que entran cada video. El primer video publicado por Martin llamado “QUE CAMBIOS PUEDES TENER EN TU PRIMER MES DE TESTOSTERONA|FTM” recibe su primer comentario de uno de los hombres trans más seguidos actualmente de España (ver Imagen N°3).



(Imagen N°3)

Abrir la puerta para la interacción permite que se configure otro espacio dentro de los espacios de pantalla de Internet (Kellerman, 2016) en YouTube. En este intercambio de comentarios se notan varios asuntos que a medida que una se va sumergiendo en el universo FTM va reconociendo. En primero lugar, el comentario de Adán, un hombre trans de Barcelona quien también inició su canal en el 2016, cuenta con 20, 100 suscritos a enero de 2020<sup>39</sup>. ¿Cómo creció tanto? No es posible saberlo a simple vista, pero Laura Horak (2014) señala que uno de los factores de la popularidad en YouTube es el “atractivo”, lo que reestablece las desigualdades frente a los sistemas cisheteronormativos, racistas hasta gordofóbicos en las mismas plataformas. Quién veo, con quién me relaciono y a quiénes puedo desear está configurado a través de los algoritmos (Giesecking, 2017). Es decir,

<sup>39</sup> Adan FTM. *Inicio* [Canal de YouTube]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/channel/UCe3pVbiAyeqOsDFft662yTQ>

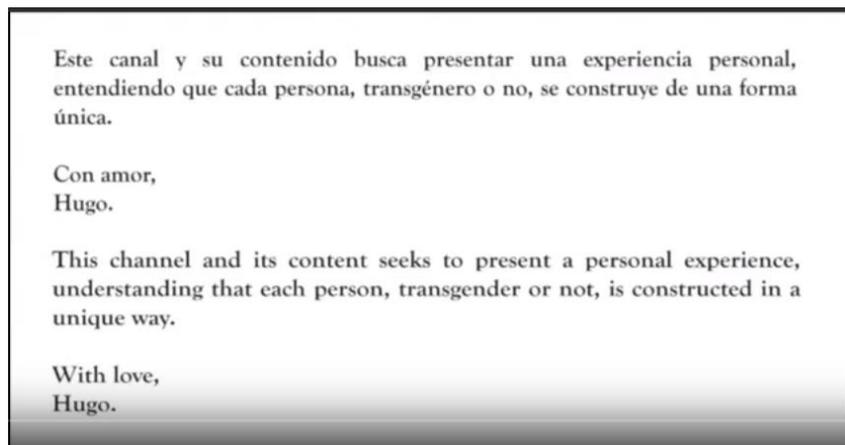
llevándolo hacia otras plataformas como las redes sociales, la soledad está programada para cuerpos ininteligibles y no normativos. Todo esto configura un engranaje de cuerpos productivos, reproductivos y capitalizables en el sistema de las no ingenuas redes sociales y plataformas de Internet.

En segundo lugar, varios canales de hombres trans inician antes o durante el TRH, lo cual resalta su papel relevante en la constitución de la transmasculinidad en Internet, pero que será desarrollado en el siguiente capítulo. Finalmente, la audiencia no necesariamente desconoce el tema, incluso hay quienes han vivido en carne propia los efectos de las hormonas masculinizantes. Esto es clave porque no implica que quienes les ven desconocen sobre la experiencia trans o están distantes, sino que se convierte en un espacio propicio de generación de empatía y conexión que puede trascender de YouTube a otras redes sociales como Instagram o a veces encuentros sin la mediación de la pantalla. Las interacciones en los espacios de la Internet, según Carlos, ayudan a que el video tenga más movilidad y preferencia para ser sugerido a otros usuarios. Esto lo veremos más adelante, porque puede depender también de factores políticos que se produzca la censura de contenidos, lo cual produce una arquitectura para determinadas interacciones posibles, como se señalará en el siguiente apartado.

### **1.5.2. Arquitectura de los videos en YouTube**

En la arquitectura de la ventana de YouTube encontramos múltiples divisiones espaciales, que producen prácticas diferentes, desde el recuadro del video, la sección de videos sugeridos, la caja de descripción del video, la sección de comentarios y los demás comandos de la plataforma donde podemos configurar nuestra cuenta hasta ver los canales a los cuales estamos suscritas. Pero, en el video como tal también hay estructuras que ordenan la presentación del contenido del youtuber. La estructura de cada video varía en los tres hombres trans, pero generalmente está conformada por: Saludo, Intro, presentación sobre lo que va a tratar el video, segmentación del video según el tema, despedida animando a comentar el video con preguntas y escribirles por redes dado el caso, transición de despedida.

En este aspecto cada uno de acuerdo a su canal tiene un Intro distinto, algunos lo han cambiado con el tiempo, pero desde que Hugo abrió el canal tiene un mensaje que aclara su lugar de enunciación (Ver imagen N° 4) como hombre transgénero, en un inicio, aunque a veces en el canal se nombre como transexual, hombre trans binario, pero no como un FTM.



(Imagen N°4)

También su idea de no limitar su contenido a las personas de habla hispana. De ahí, que sus primeros videos tienen traducción al inglés. Algo inusual en los videos de latinoamericanos, por presupuesto, trabajo y disposición. Cuando le pregunté por su canal tan internacional me contó:

H: (risas) La idea de subtitarlo era el acceso a... Como que mucha gente pudiera tener acceso. Hay muchas personas extranjeras que vienen a realizarse procedimientos en Colombia

L: ¿de dónde, de qué países vienen?

H: Pues, yo he guiado a un par de chicos, como a dos de Estados Unidos y a uno de Europa, por los costos

L: y ¿vienen qué, a hacerse qué?

H: la mastectomía, generalmente, entonces de ahí nació la idea de subtitar, de dar acceso a estas personas, hay buenos cirujanos aquí en Colombia (Conversación, 11 de marzo 2019).

La creación del canal buscaba contar una experiencia situada, implicada y encarnada (Haraway, 1991) en una geografía política, social y cultural particular, pero no necesariamente pretendía ser únicamente para lxs colombianxs, sino para todo aquel que quisiera y pudiera hacer procedimientos en Colombia. Esto ha situado al país en otra posición

dentro de los posibles lugares del mercado de cirugías para personas trans en América Latina, pues es también a través de las redes sociales que lxs médicxs comparten sus procedimientos del antes y después de la cirugía, o en el lenguaje de redes pre-op (Pre operación) y post-op (Post-operación). Se realizan viajes entre ciudades y países para buscar las asesorías adecuadas del personal médico que ya tiene experiencia con población transmasculina, especialmente en Bogotá y Medellín. Lo anterior, les garantiza que sus derechos no se vean vulnerados y la realización de sus intervenciones quirúrgicas sin los costos establecidos en los contextos anglosajones, según cuenta Hugo.

El tránsito no solo implica conectarse desde el cuarto propio, sino que también para algunos ha llevado a migrar de sus ciudades (Vartabedian, 2012, Oviedo, 2017), incluso por cuestiones de inseguridad y precarización política como le pasa a algunos youtubers venezolanos que viven en Colombia. Esta movilidad influye en los procesos de tránsito, pues es espacial y corporal. Quienes no migran de sus ciudades, necesariamente el tránsito implica movimiento, habitarse en un cuerpo generizado en principio como mujer y en otro como hombre, lo cual también les posibilita desarrollar cierta empatía, en algunos casos, con las experiencias de las mujeres cis que son acosadas y deciden no pasar por ciertas calles, las que temen ser violadas antes que robadas, ellos también pueden volver a sentir esos miedos. ¿Qué es el tránsito y cómo se va produciendo a partir de ciertas materialidades? Será abordado en los siguientes capítulos. Precisamente, los privilegios sociales también posibilitan la creación de los canales de YouTube, no solo para compartir información, sino también como espacios de encuentro con miles que buscan *horas, horas y horas en YouTube*, buscando alguien con quien conectarse desde sus experiencias vitales. Allí también se da una disputa estética y corporal de qué cuerpos vemos, qué cuerpos deseamos y qué cuerpos merecen vivir y vivir en cualquier espacio dignamente.

Del “cuarto propio conectado” de Remedios Zafra para miles de personas que estamos buscando un lugar en dónde habitar, un lugar en dónde poder explorar nuestros cuerpos, imaginar otras maneras de estar, de posibilitarnos transitar las ideas binarias, de transitar geografías, de transitar por redes, de transitar cuerpos, afectos y deseos. Son espacialidades momentáneas, contextuales y contingentes, que en los últimos años nos han mostrado la

necesidad de la información encarnada para generar procesos de más largo alcance, pero también de la importancia de escuchar las voces de quiénes se han mimetizado, de quiénes les hemos negado la posibilidad de habitar en lo restrictivo del espacio Cisnormativo. YouTube, a pesar de todas sus censuras, ha canalizado muchas de esas voces, esos cuerpos, esos deseos y expectativas que siguen abriendo caminos posibles para habitar.

## 2. Tránsitos in-T-Terminables

“Seas trans, cis, queer...  
Todes transicionamos”  
@sebaselvira y Ophelia Pastrana<sup>40</sup>

T de Tránsito, de Transición, de Testosterona. La palabra *tránsito* es un sustantivo que indica un proceso, movimiento, cambio; en el cual entran a jugar factores farmacológicos y audiovisuales (Preciado, 2008), por mencionar unos, que crean expectativas y deseos frente a un futuro aparentemente cercano, pero donde el cuerpo se impone, pues se *afecta*, se acomoda y se transforma orgánica, subjetiva, espacial y estéticamente. También puede ser un verbo, en infinitivo, *transitar* o en gerundio *transitando*, *estoy transitando*, de estar *en* el proceso. Para referirse al pasado, no se indica como un tiempo cerrado o ya culminado, sino al momento de tomar e iniciar determinados procesos *cuando inicié el tránsito*, que indica la claridad de haberle dado un nombre a la experiencia, *soy trans* o *soy pre-T*, y eso implica seguir haciendo otras modificaciones, que para esta tesis incluye a su vez, iniciar la documentación audiovisual del tránsito.

La metáfora del tránsito es utilizada especialmente por la población con identidades de género no normativas, pero también ha sido utilizado en el sistema médico para definir el cambio de Hombre a Mujer, por lo regular. Desde este último punto de vista, suponen un tránsito lineal que empieza con las hormonas, sigue con las cirugías y llegas al punto donde “no pareces trans”, sino toda una mujer. Se trata como plantea la antropóloga Andrea García (2010) de un tránsito finito y delimitado, y algunas personas lo desean así. Desde otras perspectivas, conciben el tránsito en un *fluir* interminable, que tiene momentos que se inmoviliza en tiempos, espacios y cuerpos específicos (García, 2010: 57). No obstante, la coherencia y estabilidad es deseada y anhelada, por ello para entender el tránsito será importante aclarar tres conceptos clave sobre cómo las relaciones de poder producen y se

---

<sup>40</sup> Diagno-Cis. (9 de octubre del 2019). “Seas trans, cis, queer... todes transicionamos”, *Entrevista a @sebaselvira / Diagno-Cis 101* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=yPeiU8h1KvY>.

inscriben en los cuerpos y en los espacios, lo cual incide en los tránsitos deseados e imaginados, y son: la performatividad del género, la cisnormatividad y la heterosexualidad obligatoria.

El primero será entendido a partir de los planteamientos de la filósofa Judith Butler en uno de los libros base para la Teoría Queer, *El género en disputa* (1999). En este plantea que la *performatividad* tiene dos aspectos: a) es una anticipación de una revelación fidedigna, interior que se espera y anhela y b) no es un único acto, sino una repetición de actos en el tiempo, que se condensa en el cuerpo a través de su naturalización. Ambos aspectos aluden precisamente a esa idea de cómo la identificación, entendida como una fantasía o incorporación no preexiste al sujeto, ni son *interiores*, sino que se produce en los actos, las prácticas, los gestos y los deseos. Para Butler, la acción es fundamental, pues si bien se puede reificar, también se pueden modificar las relaciones de poder que producen y sostienen las desigualdades. No obstante, asumir que el género o la identificación hacen parte de la psique, y que esta se encuentra en la *interioridad*, no permite entender las prácticas políticas y las condiciones disciplinarias que producen ciertos cuerpos como inteligibles (Butler, 2007).

Segundo, la cisnormatividad la vamos a entender siguiendo a la activista transfeminista viviane v<sup>41</sup> (2015), a partir de tres aspectos: el primero, es la *prediscursividad* alude a cómo las diferencias fisiológicas sin ambigüedades, anteceden la producción discursiva que define solamente dos tipos de sexo (macho y hembra), por esto la categoría de sexo debe ser deconstruida, desnaturalizada (Butler, 2001); la segunda, es el *binarismo* como “una normatividad sociocultural eurocéntrica que define y restringe los destinos de muchos de los de afuera”<sup>42</sup> (Vergueiro, V. 2015: 64). Es decir, donde las diversidades de cuerpos e identidades quedan reducidas a dos categorías que son mutuamente excluyentes (Fausto-Sterling, 2000 [2006]); y la última, la denomina la *permanencia*, que se refiere a que esas

---

<sup>41</sup>Uso el nombre que señaló en la portada de su tesis de maestría antes de su nombre jurídico (Viviane Vergueiro Simakawa) por respeto y reconocer que hay múltiples maneras de autodenominarnos, que no se limitan a nuestros nombres jurídicos. A su vez, interpelar el sistema de citación académico que no reconoce nuestras identidades en la competencia institucionalizada del reconocimiento intelectual. Por eso la nombraré así de ahora en adelante.

<sup>42</sup> “[A] binariedade como uma normatividade sociocultural eurocêntrica define e restringe os destinos de muitos deles mundo afora.”

características fisiológicas son coherentes con otras psicológicas, y esto es consistente a través de la vida de las personas, es decir, es inmutable.

La inteligibilidad a la que alude Butler (2001) es posible en los cuerpos que cumplen con los tres aspectos planteados por viviane v. en la medida que apelan a la supuesta coherencia y continuidad entre determinados genitales (vagina-pene), un comportamiento (femenino-masculino), una identidad (mujer-hombre) y un deseo sexual (heterosexual). Este último aspecto no es simplemente una práctica sexual, sino que gracias a las lesbianas-feministas se ha podido entender principalmente como una institución (Rich, 1980) y como un régimen político (Wittig, 2006) cuya idea está basada fundamentalmente en la idea de la diferencia sexual (Citadas en Curiel, 2013). Este planteamiento de Monique Wittig (2006) es clave para entender cómo la naturalización de la diferencia sexual sustenta la opresión sobre aquellxs que no se ajustan corporal, sexual e identitariamente en la heterosexualidad obligatoria, ni en sus categorías de hombre y mujer. Por esto, en esta tesis se quieren retomar estos planteamientos y proponer el concepto de *cisheteronormatividad*, donde se tenga en cuenta la cisnormatividad aludiendo a la “coherencia” entre sexo y género, y al régimen heterosexual como régimen configurado por instituciones que definen el deseo, el género y el sexo.

Con todo lo anterior, será necesario entender en la narrativa de YouTube, cómo ese *estar transitando* y *estar en testosterona* se materializa en sus cuerpos y en los canales, en donde los cuerpos, las condiciones económicas, emocionales y políticas van generando cierto tipo de contenidos, discursos y estéticas particulares. Así las cosas, en este capítulo se pretende dar cuenta de las espacialidades y temporalidades del cuerpo transmasculino en Testosterona o en T, como un agente activo en la configuración corporal y audiovisual de los canales en YouTube, y cómo genera determinadas emociones ante las expectativas producidas, precisamente, por otros youtubers y/o instagramers frente al cuerpo. Quizás este proceso de la testosterona como configurador dé luces de eso que llaman tránsito.

## 2.1. La Testo y su política

La testosterona es una de las hormonas que se produce principalmente en los testículos de los machos y en el caso de las hembras premenopáusicas “aproximadamente el 25% de la testosterona circulante se deriva de los ovarios, el 25% de las glándulas suprarrenales y el resto del tejido periférico”<sup>43</sup>(Korkidakis, RL Reid 2017:124). Cada cuerpo produce diferentes cantidades, según esto, puede generar ciertas características leídas como masculinas, entre ellas el vello corporal y facial, formación muscular, engrosamiento de la voz, acné, deseo sexual, entre otros rasgos. Hay hombres que no les sale barba, como hay mujeres muy velludas. Hay hombres delgados, como hay mujeres con mucha masa muscular y fuerza, lo cual no indica el grado de testosterona en el cuerpo, pero dependiendo de las épocas históricas serán escondidxs o llevadxs a una clínica para controlar y adecuar las partes del cuerpo que no se ajustan a las ficciones de la masculinidad y feminidad (Preciado, 2008). Estas diferencias fisiológicas producen decisiones políticas, y estas generan desigualdades sociales, por ejemplo, en los espacios deportivos.

A principios del siglo XX, el deporte no podía ser la causa de que las mujeres se masculinizaran, su participación en las olimpiadas deportivas fue tema de debate por su “propia naturaleza”, pues los varones temían que se convirtieran en “criaturas virilizadas” (Fausto-Sterling, 2000:17). Para esa época se hacían controles sobre el sexo de las participantes, las hacían desnudarse para que los senos y la vagina fueran la evidencia de la “feminidad”. Ante las quejas de las concursantes, por lo degradante del proceso, siguieron con el examen cromosómico, que ya para los Juegos Olímpicos de 1968 se instituyeron en el marco de las políticas de la Guerra Fría, como nos explica la bióloga Anne Fausto-Sterling (2000). Esta obsesión del Comité Olímpico Internacional se debía a unos rumores de que Europa oriental pretendía glorificar la causa comunista, haciendo que hombres pasaran como mujeres en las competencias, por eso se instituyó el control “científico” sobre el sexo.

---

<sup>43</sup> “[A]pproximately 25% of circulating testosterone is derived from the ovaries, 25% from the adrenals, and the remaining from peripheral tissue”.

Un siglo después, sigue la discusión, verbigracia el caso actual de la atleta sudafricana Caster Semenya, la querían obligar a tomar estrógenos para disminuir sus niveles de testosterona<sup>44</sup>, o el debate de la no aceptación de mujeres trans en competencias de mujeres cis en donde afirman que "La ciencia es clara: nos dice que las mujeres trans tienen una ventaja", dijo la ex campeona británica Victoria Hood (Reza, R. 24 octubre 2019)<sup>45</sup>. La reducción del organismo a las hormonas no permite ver la complejidad del cuerpo, cuyas reclamaciones se disfrazan de apuntes "científicos", que están envueltos en posiciones ideológicas que reifican el modelo del binarismo sexo/género/deseo/corporalidad frente a los cuerpos, es decir la cisonormatividad.

Vale recordar que la complejidad orgánica de los cuerpos se sintetizó en el modelo del dimorfismo sexual durante el siglo XVIII, pues venía a confirmar la ideología que sustenta las desigualdades "naturales" entre hombres y mujeres. Antes de este modelo estaba el isomorfismo, donde las diferencias morfológicas y fisiológicas no habían sido tenidas en cuenta y ni siquiera habían explorado qué era ese cuerpo de las hembras, pues se partía de la idea según la cual, dichos cuerpos eran la inversión del cuerpo de los varones "El útero era el escroto femenino; los ovarios eran los testículos; la vulva, un prepucio, y la vagina, un pene invertido" (Bento, 2010:8). El modelo isomórfico tenía una idea de continuidad, el dimorfismo ha sido de oposición. Buscar la "verdad del sexo" sigue siendo la obsesión de médicos, políticos, religiosos, y en general de la mayoría de habitantes que hemos sido socializados por más de dos siglos en dicho modelo. El problema es cómo se rearticula a través de múltiples dispositivos esa "verdad del sexo".

Entendiendo qué es la hormona y cómo empieza a ser tema de debate político desde el deporte, por ejemplo, es clave entender cómo es el proceso para el caso de las personas trans. Por ejemplo, los hombres solamente deben aumentar sus niveles de testosterona, mientras que las mujeres deben tomar inhibidores de testosterona y también estrógenos. La

---

<sup>44</sup> Redacción BBC News (2 de mayo 2019). Caster Semenya: la controvertida decisión que obligará a atletas con alta testosterona a tomar medicación para poder competir. *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/deportes-48129398>.

<sup>45</sup> Reza, Rebecca. (24 de octubre 2019). Transgender Cyclist Rachel McKinnon Wins Second-Straight World Masters Title. *Bicycling*. Recuperado de <https://www.bicycling.com/news/a29578581/rachel-mckinnon-world-championship-masters-win-transgender-sport-debate/>

testosterona viene en dos formatos de dosificación: intramuscular o transdérmica. La primera es la más usual en YouTube en donde muestran, en algunos casos, las inyecciones o proceso de inyectarse y cómo lo deben hacer; y la segunda, ha venido ganando espacio entre los hombres trans, que no es testosterona, sino que es una crema aceitosa para untarse en alguna parte del cuerpo, especialmente la distribuyen en la quijada y sobre la boca. El componente activo utilizado en Colombia es el Minoxidil, como así mismo se denomina. Este resulta siendo un complemento del TRH y/o un componente químico menos invasivo para el cuerpo.

Estas opciones científicas han posibilitado enrarecer aún más la complejidad orgánica de los cuerpos, a través de la creación sintética de hormonas y de componentes tópicos. A su vez, las hormonas masculinizantes son utilizadas por deportistas, hombres y mujeres, que buscan aumentar su masa corporal y fuerza, y por hombres trans, principalmente. Estos últimos tienen intenciones y deseos muy diferentes de los primeros, pues tiene una carga emocional, simbólica y estética que este capítulo busca entender ¿qué implica social, física y emocionalmente aumentar los niveles de testosterona en determinados cuerpos? ¿cómo se relacionan con la testosterona los hombres trans? ¿cuál es la relación de la testosterona con los canales de YouTube? Pero antes de eso, en el siguiente apartado se plantea un acercamiento al proceso biomédico y tecnológico que ha legitimado y generado la necesidad de transitar de la mano de las intervenciones bioquímicas, como las hormonas, para dar paso a la agencia de la Testo en los tránsitos masculinos

### **2.1.1. Apunte de la historia biomédica**

En la historia biomédica de la transexualidad se han planteado diferencias frente a qué podría ser un tránsito y quiénes eran “los transexuales verdaderos”<sup>46</sup>, aquellxs que sí podían transitar. Como lo mencionamos al inicio de este capítulo, desde el punto de vista médico los tránsitos son lineales, tienen un punto de partida y un punto de llegada, en el marco de la cisheteronormatividad, pues no solo se espera un género, sino un comportamiento y un deseo

---

<sup>46</sup> Benjamin plantó en su libro: “True transsexuals feel that they belong to the other sex, they want to be and function as members of the opposite sex, not only to appear as such. For them, their sex organs, the primary (testes) as well as the secondary (penis and others) are disgusting deformities that must be changed by the surgeon’s knife.” (Benjamin, 1966: 11).

en particular. En este apartado se quiere señalar cómo se construyó tecnológica y discursivamente el concepto de transexualidad, y el sujeto transexual para entender cuáles son las relaciones y las conexiones históricas frente a qué es un tránsito, y qué implica posicionarse desde una postura que cree que el problema de la transexualidad está en el cuerpo, en la mente o en el contexto social y cultural. Dependiendo del lugar desde donde se posicione marca límites frente a qué cuerpos y en dónde se puede habitar y existir.

El endocrinólogo alemán Harry Benjamin es reconocido como el “padre de la transexualidad” (Mas Grau, 2010), pues fue quien a través de su libro *The Transsexual Phenomenon* (1966) extendió el término de “transexual” en variados ámbitos, tanto médicos como activistas. Antes de la publicación de su libro, ya venía trabajando en uno de sus intereses principales, las hormonas. Benjamin inició haciendo pruebas de la “utilización clínica de moléculas hormonales, se [comercializaron] las primeras moléculas naturales de progesterona y estrógeno obtenidas a partir de suero de yegua (premarin) y algo más tarde sintéticas (Norethindron)” (Preciado, 2008:27-28). Las personas trans empezaron a demandar hormonas a los médicos, como el caso de Earl en 1949, quien desde pequeño se vestía con vestuario masculino, y cuando creció y conoció al doctor David O. Cauldwell le manifestó su deseo imperante de quitarse los senos, tomar hormonas y hacerse un pene. A lo cual el Dr. Cauldwell le respondió que la cirugía genital era una cuestión cosmética y agregó su postura moral y política:

[S]ería criminal para cualquier cirujano mutilar un par de senos sanos y sería igualmente criminal que un cirujano castrara a una mujer sin enfermedad de los ovarios o las glándulas relacionadas y sin ninguna condición en la que la castración pudiera ser beneficiosa (Cauldwell, 2001 [1949]).

Estas ideas de “criminal” no eran casuales, sino que reafirmaban un sistema legal que criminalizaba estas experiencias que contradecían la cisnormatividad. Además, tenía la esperanza de que al Earl haber entrado a una escuela de mujeres podía aprender a serlo, incluso creyó que estaba en embarazo en uno de sus llamados, lo cual le alegró enormemente porque ya solo tenía que aprender a ser “madre”. Pero, ante su solicitud quirúrgica, el Dr. quiso descartar un pseudohermafroditismo con un examen biológico y se dio cuenta que toda su zona genital estaba en “adecuadas formaciones” y sus menstruaciones eran regulares. No obstante, desde su planteamiento consideraba que estas personas eran “transexuales

psicóticos”, porque presentan una inmadurez y problemas en el desarrollo psicológico (mental), por esto se cree que la persona toma estas decisiones, es decir, no es mentalmente sano. Él fue un promotor de la terapia siquiátrica y psicológica de las personas transexuales, donde se debe modificar “la mente”, pues el cuerpo era inmutable (Hermosa Lorenci, 2013).

A diferencia del Dr. Cauldwell, Harry Benjamin fue aprendiz de Magnus Hirschfeld, médico y activista de homosexuales y travestidos a finales del siglo XIX y principios del XX. Benjamin<sup>47</sup> (1966) denunció la incomprensión e ignorancia social, médica y legal sobre aquellas personas “cuya naturaleza o vida (de forma innata o adquirida) ha creado una disonancia en su sexualidad” (Citado en Mas Grau, 2014: 154). Según continúa el Dr. en Antropología Jordi Mas Grau (2014), la disonancia produce “problemas de ‘salud, comportamiento y carácter’, que requieren medidas terapéuticas y educativas antes que punitivas” (p. 154). A su vez, como lo había hecho Hirschfeld antes de la Alemania nazi, también proveyó unos certificados médicos que garantizaran las adecuadas condiciones de salud de las personas transexuales y travestidas para poder habitar la vía pública sin ser detenidas en Estados Unidos de la década de los 60s. Es decir, en el ámbito médico se estaba constituyendo la idea según la cual había una “disonancia” que producía unos efectos adversos sobre la persona, que podían ser “naturales” o adquiridos y que se resolvían con terapia, hormonas y cirugía ¿algo parecido a la actualidad?

La distinción entre el sexo y el género planteada por Money, de la mano del trabajo de Robert Stoller, quien propuso el término de “Identidad de género”, consideraban que la identidad de género era inalterable y relativamente independiente del sexo biológico (Soley-Beltrán, 2001). Eso le permitió a Benjamin plantear las diferencias entre la homosexualidad, la transexualidad y el travestismo. La primera tiene que ver con la orientación sexual, la segunda con la identidad de género y el tercero, no tiene un problema de sexo, ni de la identidad de género, sino que el problema es social y legal porque no le dejan usar el vestuario

---

<sup>47</sup> “Benjamin no era el único médico que trabajaba con pacientes transgénero y, en 1979, formaron una organización profesional, la Asociación Internacional de Disforia de Género Harry Benjamin, que ahora se conoce como la Asociación Mundial Profesional de Salud Transgénero (WPATH). La mayoría de los miembros de WPATH se encuentran en los EE. UU., sin embargo, también hay miembros de México, Canadá, el Reino Unido, Alemania y varios otros países de Europa” (Traducción mía, Eckstein, 2016: 13).

que desea (Mas Grau, 2014). Es decir, todos están en procesos distintos, lxs primerxs tienen un problema que resolver desde la individualidad, lxs segundxs es un problema social y cultural.

El proceso de psicoterapia a través de la hipnosis era un método optativo que no dio muchos resultados, entre ellos porque se siguió el planteamiento de la “inalterabilidad de la identidad de género”, lo cual se llamó la *Tesis del imprinting* es decir, la persona transexual puede participar de la hipnosis durante años sin que se modifique su identidad. Por esto, para Harry Benjamin “la mente del transexual no puede ajustarse al cuerpo, es lógico y justificable intentar lo contrario, ajustar el cuerpo a la mente”<sup>48</sup> (Traducción mía, 1966:53). Esto dio paso a la Terapia de Reemplazo Hormonal y la cirugía de reasignación sexual, como el medio para “curar” a sujetos que tenían una desviación sexual, lo cual fue un gran alivio, pues no eran culpables, aunque no hubiese suficientes estudios para demostrarlo. De ahí, el llamado al respeto de las personas transexuales, pues a cualquiera le podía pasar, y la medicina se fue convirtiendo en los pocos que conocían casos similares, escuchaban y querían brindarle una mejor calidad de vida a ellxs, pero bajo el marco binario normativo de la transexualidad que sigue operando en la mayoría de los discursos médicos. Donde hay que “curar”, ellos tienen el protocolo adecuado para “su problema”, y eso te va a ser feliz.

Ante esto, el activista trans Miquel Missé (2014) está en desacuerdo con la manera de abordar la transexualidad, de definir las maneras de transitar según cómo lxs médicxs definen el “problema”. Por un lado, se cree que se puede modificar la mente, y por otro se debe modificar el cuerpo, en ambos casos la responsabilidad es del individuo que tiene “algo mal”. La pregunta y el cuestionamiento no va dirigido hacia las normas de género, hacia el modelo del binarismo sexual, hacia la cisheteronormatividad, no. Va hacia el individuo, quien debe resolver cómo se ajusta en un sistema de base violento, porque excluye muchos cuerpos. A pesar de esto, Missé reconoce que Benjamin vivió en una época donde las preocupaciones y angustias de las personas transexuales no tenían oyentes, pues dichos casos despertaban estigma dentro del gremio médico, como el Dr. Cauldwell. Así pues, Benjamin no solo

---

<sup>48</sup> “that the mind of the transsexual cannot be adjusted to the body, it is logical and justifiable to attempt the opposite, to adjust the body to the mind”.

difunde el término de transexual (aquellxs que requieren cirugía de reasignación de sexo), diferenciándolo del travestido, sino que estableció “los primeros criterios para el diagnóstico de la transexualidad” (Missé, 2013:33; Mas Grau, 2014)<sup>49</sup>. Los pasos que debe seguir todo aquel que sienta una inconformidad con la supuesta coherencia entre género/sexo/deseo/corporalidad.

Es decir, dependiendo de dónde se asuma que radica “el problema”, hay ciertas maneras de proceder en los tránsitos, si es mental, si es del cuerpo, si son los contextos sociales, culturales, políticos, económicos y espaciales. No implica que si se asume de una manera excluya los otros caminos, pero posicionarse desde unos más que de otros sí condiciona la manera de asumir qué es ser trans, qué decisiones tomar, y cómo se va asumiendo la propia contingencia del tránsito. Si el cuerpo es nuestro primer espacio, y nuestra existencia necesariamente es espacial (Pardo, 1992) las prácticas y las reacciones orgánicas van configurando otro espacio, es decir que “el espacio es un hacer” como plantea Gillian Rose (1999: 248). A su vez, ella retoma el concepto de Butler, y afirma que “la performatividad del espacio”, implica concebir el espacio de una manera “inestable, intrincado, paradójico, roto” y no fijo (Citada en Kitchin & Dodge, 2011:71).

Los cuerpos son como los espacios “inestables, intrincados, paradójicos” y no *permanecen* de manera inmutable a lo largo de la vida. De ahí, que De Mauro Rucovsky (2016) pregunta “¿Cómo registrar la singularidad y multiplicidad de eso que llamamos ‘un cuerpo’, las escalas que lo atraviesan, los tiempos diversos que lo recorren, la red de relaciones con otros cuerpos que lo constituyen?” (De Mauro Rucovsky, 2016:186-7). Quizás una manera es escucharlos y verlos a través de sus narraciones en biografías, novelas, blogs y ahora también en YouTube y redes sociales como Instagram o Facebook. En sus experiencias cotidianas, precisamente, se plantean otras maneras de entender el cuerpo y el espacio, por eso en los siguientes apartados se dará cuenta del papel activo que juegan las hormonas masculinizantes en esos tránsitos, en esos inestables y no lineales movimientos.

---

<sup>49</sup> Para conocer más sobre la producción biomédica de la transexualidad leer Jordi Mas Grau “Identidades gestionadas: Un estudio sobre la patologización y la medicalización de la transexualidad” (2010) y “Subjetividades y cuerpos gestionados. Un estudio sobre la patologización y medicalización del transgénero” (2014) sus tesis de posgrado.

### 2.1.2. Empiezo el Tratamiento de Reemplazo Hormonal masculinizante

En la historia de la producción biomédica de la transexualidad del apartado anterior habíamos visto que Harry Benjamin fue quien planteó los criterios del protocolo médico que opera actualmente, en donde se inicia con lx médicx general, continúa lx psicólogx y dependiendo de las condiciones psicológicas y de la claridad de lo que cada unx desea, puede ser remitidx al endocrinx y dado el caso cirujanx. En este apartado nos concentraremos en uno de esos momentos en donde se va a iniciar o se está en el TRH y la producción de videos en YouTube. La relación entre si eres Pre-T (Previo a Testosterona, es decir a la Terapia de Reemplazo Hormonal) o si estás en T, define y te ubica en *qué momento del tránsito* está cada uno, lo cual es uno de los motivos principales para iniciar la documentación en YouTube. De esta manera, la temporalidad de la testosterona juega un rol fundamental en la narrativa de los canales (Eckstein, 2016), pero ¿por qué? ¿cuál es la importancia de la Testosterona para los hombres trans? ¿qué temporalidad configura la testosterona en los canales de YouTube de los tres hombres trans? ¿de qué manera esta temporalidad afecta la configuración espacial del cuerpo?

Los referentes transmasculinos han marcado una pauta narrativa de lo que se aspira y desea ver en un canal FTM. El proceso de las hormonas, las sensaciones, los cambios, las implicaciones familiares y sociales, y sobretodo cómo son los trámites para llevar a cabo el procedimiento médico. Estos temas ponen a la testosterona en un lugar relevante, por ello ante mi insistencia de por qué la testosterona es tan importante para los hombres trans, Martín Alejandro elucubraba y después de reflexionar, me dijo:

[...] Mi conclusión para esa pregunta en estos momentos sería que el uso de la testosterona hace que tú puedas cumplir con el estereotipo masculino de hombres, o sea, si tú no tienes hormonas seguramente no te vas a ver como se ven los hombres, físicamente [...] todo mundo dice que si yo soy hombre me tengo que ver así, yo necesito cumplir con ese requerimiento social, yo tengo que verme así, y para verme así ¿qué hago? Usar hormonas [...] uno tiene sus propios prejuicios, por ejemplo, yo puedo tener mis prejuicios de que necesito la testo para algo en específico y por eso la quiero (Armenia, 2 de marzo 2019).

El estereotipo y el prejuicio enmarcan la respuesta frente a por qué la testosterona genera tanto movimiento, según Martín. Pero esos prejuicios frente a las identidades de género, al

qué es ser hombre, no son productos de la individualidad, sino que sus causas son más estructurales e históricas (CNMH, 2015). No es solo si se ve o no se ve vello facial, sino que posibilita socioespacialmente verse como hombre y ser leído como tal. La desnaturalización del género, y desde los 90s con las críticas de Judith Butler (1999, 2007) sobre la idea de que, toda definición sobre el sexo ya está cargado de género, de ideología, de lenguaje, confronta las ideas esencialistas y constructivistas que se siguen parando desde la diferencia sexual, donde solo hay dos sexos, que son opuestos y se complementan en un sistema binario de género, que tiene su asidero en la matriz heterosexual. Dicha matriz no se mantiene si no es a través de los discursos, las prácticas y las normas.

Los hombres trans como la mayoría de personas en Occidente hacemos parte de un complejo universo social configurado por dichas normas de género que reproducimos a través de nuestros discursos y prácticas que se han naturalizado, y en términos de Butler están construidas bajo la matriz binaria y heterosexual. Sin embargo, estas normas, presentan una paradoja como continúa la filósofa Butler:

[...] aunque necesitamos normas para vivir y para vivir bien, y para saber en qué dirección debería transformarse nuestro mundo social, también estamos constreñidos por normas que a veces nos violentan y a las que debemos oponernos por razones de justicia social ([2004] 2006: 291).

Las normas, al posibilitar y restringir, define límites sociales, corporales y espaciales, en la medida que son configuradas por sistemas de poder que premian y castigan, definen quiénes quedan incluidxs, quiénes quedan excluidxs, y qué tipo de situaciones se espera en los espacios (McDowell, L. 1999). Es decir, los espacios se producen por relaciones de poder que demarcan, definen y señalan. Verbigracia, que en nuestro primer documento al nacer haya un componente de sexo y debamos poner F o M, niega la existencia de los cuerpos intersex, y generiza una genitalidad en Femenino o Masculino, lo cual no tiene que ver, pero lo hacen ver como natural y ahistorizado (Butler, 2001; Saldivia, 2007). ¿Qué cuerpos son reconocidos en dicho sistema binario? ¿Qué vidas se ajustan a dichas normas? ¿Cómo nos ajustamos a dichas normas para vivir?

Poner la vida en el centro del debate implica entender la relación entre la vida y la norma, pues las vidas están expuestas cuando no se ajustan a las normas. Es decir, todas las vidas no

tienen el mismo estatus social y ontológico, pues algunas serán consideradas humanas y otras menos que humanas, lo cual afecta tener una vida viable (Butler, 2006). Siguiendo a la filósofa, ¿ser hombre trans me incluye dentro de los humanos o no? ¿qué tipos de transmasculinidad son más humanos que otros? Las vidas trans han gritado que no es suficiente vivir cuando salen a la calle y lxs insultan, cuando lxs examinan al entrar a un baño público si no es que lxs sacan, porque se es muy masculino para el de mujeres o tienen un pectoral sobresaliente en el de los hombres; cuando están en constante alerta de si se sentaron en el inodoro, de escuchar cómo se desprende la toalla higiénica o en el peor de los casos de sentir miedo de ser acosados, agredidos o violados si los ven amamantando o porque “descubren” que no son cis, lo cual puede llevar a homicidios, ejecuciones extrajudiciales como el caso de Carlos Torres en la UPJ de Bogotá D.C.<sup>50</sup> y violencias por parte de la Policía Nacional (Colombia Diversa, 2015). No es suficiente vivir, necesitamos imaginar bajo cuáles condiciones los cuerpos ininteligibles pueden habitar sus vidas sin miedo a ser excluidos, amenazados y asesinados. Por eso las normas también deben ser objeto de discusión, pues no necesariamente son justas y equitativas.

El uso de hormonas más que acatar simplemente a un estereotipo son maneras de habitar el cuerpo y los espacios. Carlos Santiago sentencia “Para mí, mi tratamiento es como comer”<sup>51</sup> hace parte de sus gastos básicos y es parte de sus necesidades vitales. Si bien en México, específicamente en Ciudad de México (CDMX) como en Colombia hay sentencias y decretos que protegen derechos fundamentales de las personas trans, el aparato judicial ha demostrado que no implican cambios estructurales en relación a las vidas trans, lo que las sigue manteniendo como cuerpos abyectos en muchas ocasiones. Es decir, aquellxs que viven en las zonas ininteligibles, invivibles de la vida social, marca límites y define quiénes son los cuerpos que merecen vivir, y vivir bien (Butler, 2002). Precisamente, el uso de hormonas

---

<sup>50</sup> Vice, “La muerte de Paula Torres en una UPJ, ¿suicidio o abuso policial?”, edición digital, 11 de diciembre de 2015.

<sup>51</sup> El Tren de Carlos (19 de octubre 2017). *LA MEJOR DECISIÓN DE MI CORTA VIDA*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=bp46KTjkcD8>

posibilita cruzar los límites de ininteligibilidad, siempre con la sensación de volver a ser arrojados afuera de dicho espacio cisheteronormativo.

Las Empresas Prestadoras de Salud de Colombia (EPS, de ahora en adelante) deben cubrir las modificaciones corporales como un derecho a la salud<sup>52</sup>, pero lo que ha sucedido es que subvencionan algunas dosis de hormonas masculinizantes, de manera continua según la entidad a la cual se encuentren afiliados, pero fueron suspendidas por incumplimiento de las farmacéuticas (esto se abordará en el siguiente apartado) lo cual eximió a las EPS o seguro social<sup>53</sup> en CDMX de brindar las hormonas necesarias, desconociendo que haber iniciado el TRH implica seguir un proceso continuo con lxs endocrinx, y otrxs profesionales para garantizar el bienestar del sujeto, pues genera modificaciones orgánicas y emocionales que la institucionalidad debe conocer y proteger, pues su salud mental, física y orgánica se va modificando y se pone en riesgo

La Dra. Johanna Olson-Kennedy, directora de *The Center for Transyouth Health and Development*, en Los Angeles, EEUU, planteó al final de una conferencia en Medellín, que “las hormonas salvan vidas”<sup>54</sup> (2019), porque según los procesos que ha acompañado: la depresión, la ansiedad, el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH), el espectro de Autismo de Alto funcionamiento, el Trastorno de oposición desafiante y el Trastorno obsesivo compulsivo son producto de la disforia de género, más no al revés, que dichos trastornos y problemas de salud producen la disforia. Así que plantea que las hormonas, resultan siendo un mecanismo que disminuye la disforia de género y por ende evitaría que se generaran los diferentes traumatismos al vivirla. Esto resulta coherente, pues es necesario garantizar que esas vidas sean habitables.

No obstante, este planteamiento nos lleva a la pregunta que nos hace Miquel Missé (2018) y es “¿Cuál es el origen del malestar que sentimos las personas trans y cómo puede

---

<sup>52</sup> Según el Acuerdo No. 029 de 2012 (CIDH, 2018),

<sup>53</sup> Carlos Santiago me explicaba que en la CDMX existen dos seguros, uno es el Seguro social que es cubierto por el Gobierno de México, a través del trabajo de lxs mexicanxs, el otro es el Seguro Popular que presenta más garantías, pues son para los trabajadores del Gobierno.

<sup>54</sup> VII Convención Asociación Internacional de Familias por la Diversidad Sexual TRANSFORMANDO desde el amor. 27-30 de junio 2019, Medellín, Colombia.

combatirse?” (p.13). Las respuestas son múltiples, desde el punto de vista de la Dra. Olson-Kennedy hay que intervenir el cuerpo, a través de hormonas según las edades y requerimientos orgánicos. Esto resulta sosteniendo el argumento oficial del “cuerpo equivocado” aunque defienda, ame y desee las vidas trans. Claro está, que también Julia Serano (2007) nos llama la atención sobre las distintas necesidades de los cuerpos transexuales con relación a los cuerpos transgéneros, los primeros que sí desean fervientemente modificar sus cuerpos, lo cual genera tensiones dentro del propio activismo trans de dónde radica el malestar y qué se debe hacer desde una crítica para solucionar el malestar. Aun así, no considero que las empresas químico-farmacéuticas que producen las hormonas (Bayer AG, por ejemplo) salven vidas, si no cuestionamos el sistema heteronormativo.

Lo anterior plantea dos panoramas no excluyentes, primero quienes creen que las hormonas pueden “salvar vidas” al disminuir la disforia de género, y segundo, quienes han reivindicado su ser trans, sin necesidad de ellas. Hugo Martin plantea que no es que la testosterona sea más importante en Colombia, incluso en otros países, sino que quienes se han encargado de publicar sus tránsitos en YouTube, por ejemplo, lo han hecho en hormonas en su mayoría, pues también hay hombres trans youtubers que no transitan con hormonas. Pero sí cree que se ha creado un mito entre los hombres trans que denomina como el “tránsito ideal”, el cual quiere decir:

[...] yo me hormono, yo me hago la mastectomía y si quiero algo más, entonces luego me hago la histerectomía y luego me hago reasignación; y ese es como el modelo de, de tránsito, entonces si alguien no lo hace así entonces: *¿pero tú si estás transitando? Pero ¿por qué lo estás haciendo así?* Para mí hay tantas maneras de transitar como personas en el mundo y así yo me haga en los mismos tiempos las mismas cosas que otras personas, mi tránsito es un video muy diferente a mi amigo que transita también (Bogotá, 11 de marzo de 2019).

Ese “tránsito ideal” supone una linealidad, que está relacionada en primer lugar, con el protocolo médico de medicina general-endocrinología-cirugía, que fue establecido por Harry Benjamin en los 60 y que ha definido un orden secuencial, es decir una temporalidad según la identidad de género. En segundo lugar, los cuerpos estamos en relación a otros ejerciendo nuestro privilegio cissexual, en términos de Julia Serano (2007), es decir, generizar al otrx según ciertas zonas del cuerpo. Si ven un pectoral abultado se feminiza, si la voz es aguda se

feminiza, si tiene cabello largo se feminiza. Son precisamente esos aspectos que buscan ser modificados en su mayoría de manera más intensa, buscando encontrarse, pero vuelven los planteamientos de Miquel Missé (2018) ante los insistentes reclamos y demandas de hasta los propios hombres trans:

por qué nadie me dijo que sí era posible mantener ese cuerpo, por qué nadie me dijo que una sexualidad era posible en ese cuerpo. No hubo violencia, no hubo amenaza, Pero siento que me robaron la posibilidad de vivir mi cuerpo de otra manera (p.26).

Es decir, que habitar los cuerpos con o sin hormonas, reclamarle a lxs otrxs una manera de vivir como trans, reivindicar determinada forma de transitar, hacer determinada cirugía, son prácticas y discursos que están cargadas de relaciones de poder sobre nuestros géneros, y son estas las que van constituyendo tanto los espacios materiales como simbólicos y discursivos (Oberhauser, Fluri, Whitson, and Mollett, 2018). Limitar el tránsito a determinados cuerpos, es limitarnos espacialmente y coadyuvar a mantener las relaciones desiguales de poder que sostienen la frontera entre el normal, el sano, el cisgénero, y heterosexual frente a lxs demás. ¿Qué salva las vidas transmasculinas? No hay respuestas unívocas, pues es un entramado complejo que se va transformando, pero las hormonas han detonado otras posibilidades de narrarse para crear memoria de esos procesos, son maneras de crear espacios para reafirmar otras vidas en el marco estrecho de la inteligibilidad cisheteronormativa.

### **2.1.3. Temporalidades de la testosterona**

En los canales de YouTube de hombres trans, usualmente, se inician los canales con videos en Pre-T que alude cuando están Previos a Testosterona, y luego empiezan a contar cada mes y los aniversarios, ejemplo: 1 mes en T, 2 meses en T... 1 Año en T, etc. Este orden sucesivo fue configurando una narrativa temporal que Laura Horak (2014) nombra el “Tiempo hormonal” el cual es progresivo y va definiendo la temática narrativa de los canales. En sus términos:

El tiempo hormonal es lineal y teleológico, dirigido hacia el final de la vida a tiempo completo en el género deseado. Toma prestada una estructura temporal cristiana: el tiempo comienza con un momento de ruptura y apunta en una dirección particular (p. 50, traducción mía)<sup>55</sup>.

Este tiempo va dirigido hacia un futuro utópico en el que lo que se siente va logrando una coherencia con el cuerpo percibido. Es decir, hay una mirada de un tiempo que será mejor, y para ello hay que hacer determinados ajustes como iniciar el TRH y cirugías, para la mayoría de los hombres que entrevisté. Esta idea del tiempo hormonal sí cala en el imaginario de los hombres trans, quienes se imaginan cambios desde la primera inyección y mes a mes, y que a partir de ahí se va produciendo la narrativa de su canal a partir de su particularidad. Sin embargo, no suele ocurrir de esa manera, pues las hormonas que distribuyen en España no son las mismas que en Colombia y México, y en definitiva porque todos los organismos son diferentes. Martín deseaba hacer un canal con base a una narrativa del “tiempo hormonal”, pero aclara:

M: ah sí, a mí me pasó eso mucho, y yo dos meses, pero yo veo lo mismo que antes, ¿de qué voy a hablar? Hola, me salió un pelo aquí, adiós (risas) en cambio yo veía esos videos de otros manes por allá de España o lo que fuera: *dos meses, tengo acné, un grano aquí, otro aquí, me pasó esto, me pasó lo otro blablablá*, y yo como *wich esa gente como cambia*, pero a mí no me ha pasado. Entonces no sé si también eso como de que “ser trans es este proceso: vas al médico, te ponen hormonas y ya eres trans (Armenia, 2 de marzo 2019).

La lectura de Jack Halberstam (2005) sobre David Harvey le permite plantear la relación entre el ser trans como una sucesión a seguir, donde se pone de presente cómo unas lógicas temporales generan unas respuestas emocionales e incluso físicas, es decir, nos sentimos frustradxs por la espera, satisfechos por la puntualidad, etc. (p.7). Esto señala cómo el cuerpo orgánico entra en interacción con agentes farmacotecnológicos, que no atienden exclusivamente a la narrativa dominante del “tiempo hormonal”, el espacio-cuerpo se impone a la temporalidad normativa del TRH, pues esta no se puede separar de lo espacial. La espera resulta creando desespero, ansiedad y frustración, porque los cambios no se dan en los tiempos que se creían o se suponían, a veces simplemente no se dan, por ejemplo, no crece la barba. Ante la manifestación de frustración, algunos hombres trans youtubers,

---

<sup>55</sup> “Hormone time is linear and teleological, directed toward the end of living full time in the desired gender. It borrows a Christian temporal structure—time begins with moment of rupture and points in a particular direction.”

precisamente de España, aconsejan modificar las dosis de la testosterona o inyectarse otros productos que aumenten la testosterona, lo cual iría en dirección contraria al discurso de los hombres trans colombianos y muchos youtubers, sobre la necesidad de hacer todo “el tratamiento” bajo supervisión médica. Eso es debido, por ejemplo, a que si se ingiere más testosterona de la que el cuerpo puede procesar se convierte en estrógeno y lo que menos quieren es feminizarse, según explican ellos mismos.

Ante la imposibilidad de esquematizar una temporalidad única a los videos de transición, resulta interesante las etapas que plantea Martin frente al tránsito que no empieza en T, ni en Pre-T, sino mucho antes y no va ligado al inicio del TRH. La primera etapa la denomina “la negación” donde hacía todo lo contrario a lo que quería y a como se quería sentir, es decir se hiperfeminizaba; la segunda etapa, “aceptación” en la que se cree el “supermacho que le gusta a todas”, pero con dos subetapas, en un primer momento donde se busca el nombre, él mismo u otrxs se lo ponen, y en un segundo momento, el denominado “tumbalocas” que es una etapa en la que se ama asimismo demasiado, se organiza el cabello de acuerdo a referentes de hombres y cree que puede estar con múltiples mujeres. Desde la tercera etapa se inicia un proceso reflexivo sobre por qué siente lo que siente, quién es, por qué le gusta determinada cosa y la denomina de “autoodio” y rechazo del sí mismo, y la cuarta etapa, “la reflexiva” donde toma decisiones sobre qué quiere para su vida, cómo quiere habitar y qué necesita hacer para ello. No necesariamente uno sigue al otro, a veces se superponen la tercera y la cuarta etapa, en su caso, por ejemplo, pero no quiere decir que necesariamente vayan una detrás de la otra.

Lo que sugiere esta propuesta de etapas como lo ha entendido Martin para sí mismo, es que no hay una temporalidad que se pueda sintetizar en el “tiempo hormonal”, que sigue siendo clave la propuesta de Horak (2014), por nombrar la mirada teleológica naturalizada en nuestras propias experiencias de vida, donde creemos que en un tiempo futuro seremos “hombres y mujeres hechos y derechos”, frases cotidianas que reflejan la normatividad de lo que Vergueiro (2018) denominó la permanencia del género, del sexo, del deseo. Aspecto que Halberstam (2005) llama la atención del planteamiento sobre la comprensión del tiempo/espacio de Harvey, precisamente porque no da cuenta cómo se naturaliza el

tiempo/espacio y cómo las construcciones hegemónicas del tiempo y el espacio están generizadas y sexualizadas (p.8). De ahí que el ser trans suelen definirlo si sale o no la barba, si se hacen la mastectomía después de uno o dos años en testosterona, lo cual implica también hacerse la histerectomía, y una serie continua de procesos detonados por el TRH.

Cuando ese futuro provisorio ya es presente, se está viviendo, la relación con el pasado, eso que algunos pueden llamar el Pre-T o incluso antes de reconocerse como trans, es diferencial para cada caso. Por ejemplo, en *El Tren de Carlos* hay un video que se titula “REACCIONANDO A FOTOS DE MI PASADO|FTM|MEXICO”<sup>56</sup> y empieza a mostrar fotos desde su infancia y adolescencia, donde intentó “ser lineal”. Para cada foto explica la situación y sus sensaciones al verlas:

 [...] yo veo estas fotos hoy en día, y la verdad es que siento como si hubiera sido otra vida, como si hubiera sido otra persona. Yo sé que es parte de mi pasado y me gusta, pero cuando la veo es... ¿Cómo de verdad era yo? O sea, como que mi cerebro ya no lo procesa, y me gusta lo que veo, o sea me gusta lo que veo, pero me gusta ya no ser algo que veo al espejo, eso sí me gusta mucho [...] cuando la gente me pide ver las fotos de antes yo no tengo ningún problema porque al final no es, siempre lo he dicho, no es algo de lo que esté avergonzado, soy orgullosamente trans y todo lo que viví, lo viví como lo tenía que vivir (2 de agosto 2019).

Los cambios en el tiempo revelan que las identidades no están ancladas solamente al tránsito hormonal, sino que involucran otra serie de factores sociales, económicos, emocionales y estéticos que afectan la mirada en retrospectiva de los propios tránsitos. Volver a las fotos parece producir una discontinuidad en la narración de la propia experiencia de vida, pero a la vez la evidencia de las transformaciones por las decisiones asumidas, aunque las respuestas corporales no sean siempre las esperadas. Precisamente, haber subvertido su sino biológico en el sistema binario ha transformado su posición en relación a sí mismo y a otrxs, lo que ha hecho su vida vivible y con otras posibilidades, a pesar de que las estructuras normativas sigan ejerciendo su poder (Silva, 2008).

Otra mirada del tiempo se plantea desde los estudios *queer*. El investigador Jack Halberstam (2005), plantea el “tiempo *queer*” como una temporalidad alternativa a la temporalidad

---

<sup>56</sup> El tren de Carlos (2 de agosto de 2019). *REACCIONANDO A FOTOS DE MI PASADO|FTM|MEXICO* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MZa4y11Ewco&t=565s>

reproductiva de lo normal y lo respetable, es decir contrario a esa mirada teleológica que carga el “tiempo hormonal”. En sus términos el tiempo *queer* “opera contra las lógicas de la sucesión, el progreso, el desarrollo y la tradición propios del desarrollo heterofamiliar” (2018 [2011], 85). Esta propuesta contradice tres marcos temporales que se han naturalizado en Occidente, el primero, el tiempo de la reproducción, que alude al tiempo “natural” de las mujeres para casarse y reproducirse; el segundo, el tiempo familiar ligado a la infancia y la crianza, la hora de levantarse y el descanso, y el tercero el tiempo de la herencia, donde no solo se dejan bienes, sino valores, riqueza, moralidad; de generación tras generación (2005: 5).

Las temporalidades *queer* emergen a finales del siglo XX ante la epidemia del SIDA que les puso de frente a las trans, travestis y homosexuales un no futuro, una mayor atención al aquí y al ahora, pues eran los anormales que gobiernos como el de Ronald Reagan y farmacéuticas dejaron morir (Sáez, J. 2005). Sus prácticas estaban produciendo otros tiempos y espacios, habitando esos cuerpos patologizados y estigmatizados. Según Jack Halberstam (2005) las personas trans están de alguna manera fuera de sincronía, fuera de los marcos temporales occidentales heterofamiliares. Claramente el no sentirse como mujeres en cuerpos que fueron asignados con dicha identidad de género, cuestiona la idea de que la mujer tiene una meta: casarse y reproducirse con un hombre cis. Sin embargo, los hombres trans colombianos también se casaron simbólicamente con sus compañeras, desean formar familia y tienen relaciones heterosexuales. Aun así, esas herencias morales frente a los cuerpos necesariamente han tenido que ser cuestionados a la luz de que ellos como hijos, hermanos, sobrinos y nietos no son lo que decretaban las normas de género, y cuestionan la idea de que la heterosexualidad es el deseo hacia el “sexo (biológico) contrario”, lo cual implica para la familia ir a terapias, hacer procesos psicológicos, si es posible, cuando se quiere mantener un lazo, en otras ocasiones se rompe o no les reconocen su identidad, así se vean masculinos.

El tiempo hormonal y el tiempo *queer* revelan distintas temporalidades que se van produciendo en las prácticas de los hombres trans que documentan parte de sus transiciones en YouTube. El tiempo hormonal revela cómo opera la testosterona como un agente movilizador de instituciones, cuerpos e imaginarios alrededor de un futuro promisorio,

mientras el tiempo *queer* revela oportunidades de fuga a los marcos temporales bajo los cuales opera el sistema heteronormativo: nacimiento, matrimonio, reproducción y muerte. No obstante, las experiencias transmasculinas ponen de relieve otras temporalidades en la medida que se cree en un futuro promisorio contrario al tiempo *queer*, del aquí y el ahora. Es un futuro que se asume como un proceso que valdría la pena si se hace lo necesario y suficiente para poder habitar en sus diferencias. No es tampoco el tiempo teleológico, es una mezcla del ahora, con el dentro de poco, para poder existir como en algunos casos se soñó. Con este panorama en el siguiente apartado se busca entender otras temporalidades y espacialidades que emergen de las relaciones entre cuerpos, farmacéuticas, materialidades y espacios, dada la complejidad y los retos a los estudios socioespaciales cuando se cuestiona la naturalización del tiempo y el espacio, vistos como asexuados y agenerizados.

## **2.2. Espacialidades de la Testo**

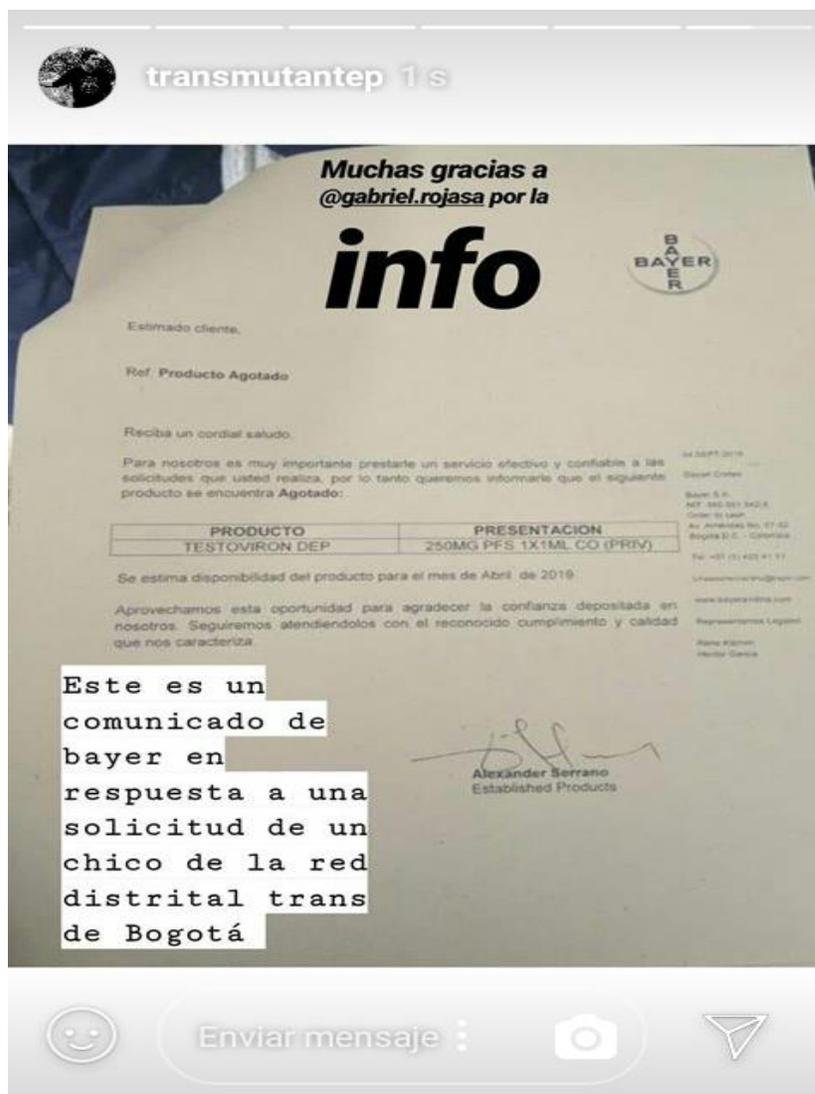
### **2.2.1. Desabastecimiento de la Testo en Colombia ¿y ahora qué?**

El 18 de octubre de 2018, Martin en su cuenta de Instagram compartió un video diciendo que varios chicos de Bogotá le habían dicho que la testosterona se estaba agotando en el país. Manifestó su preocupación y como estaba viviendo en Armenia no sabía si ahí también estaba pasando. @gabriel.rojasa le compartió una carta de Bayer (Ver Imagen N°4) que le confirma que el Testoviron DEP 250 mh PFS 1\*1 ML (PRIV) está agotado y se estima disponibilidad para el mes de abril de 2019 (Diario de campo, 2018). Ante dicha situación averigüé con una mujer Química farmaceuta, por el Messenger de Facebook, para saber cómo funcionan estas multinacionales y dejan de distribuir un medicamento en el mercado, como la testosterona y genera una angustia generaliza en colombianos y algunos latinoamericanos entre los que se encontraban los uruguayos y chilenos<sup>57</sup>. Ella revisó la página del Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (INVIMA) de Colombia y no encontró ningún

---

<sup>57</sup> Los youtubers Gabriel Sepúlveda y Federico Puñales ya se estaban manifestando en sus “Historias” de Instagram sobre la escasez del tratamiento hormonal en sus ciudades, Santiago de Chile y Montevideo, respectivamente.

reporte sobre el tratamiento hormonal, lo cual podía indicar tres razones para empezar: que el desabastecimiento no fuera a nivel nacional, que sólo sea de algunos laboratorios o que el principio activo estuviese escaso.



(Imagen N° 5, captura 13 de octubre 2018)

Faltaban 6 meses para que regresara la hormona al mercado, y en Medellín, Cali, Barranquilla y Armenia también se sintió el desabastecimiento. La información estaba rondando por Instagram, nunca se habló al respecto en algún video en YouTube, a lo cual les pregunté que ante tal suceso sanitario ¿por qué no habían hablado al respecto? Hugo me explicaba que, aunque no hizo ningún video, sí activó procesos para posibilitar que se solucionara:

[...] eh averigüé con Bayer qué era lo que estaba pasando y de Bayer me dieron una carta que decía: *Bayer tiene la patente del Testoviron, son un laboratorio privado*, ellos pueden decir no vamos a vender más en Colombia, entonces la pelea no era con Bayer, [...] ¿con quién era la pelea? Con el Ministerio de Salud, porque el Ministerio de Salud tenía que garantizar que hubiera otra posibilidad aparte de Bayer, porque si es un medicamento esencial tiene que haber otra solución. Entonces redacté un modelo de derecho de petición, en ese momento estaba en el grupo de “La red distrital de chicos trans” [WhatsApp] les mandé el modelo de petición y les dije: *hagamos una lluvia de derechos de petición al Ministerio de Salud*, entonces todos reemplazaron los datos en el modelo de Petición que habíamos creado y enviamos una lluvia de derechos de Petición al Ministerio de Salud, el Ministerio de Salud lo envió a INVIMA e INVIMA respondió que había otro laboratorio que estaba creando no la Testoviron porque esa es la marca, sino creando testosterona en esa dosis, entonces empezaron a comprar testosterona, pero esa testosterona se acaba de volver a agotar, lo mismo que pasó con Testoviron, pero entonces ahí viene otra problemática (Bogotá, 11 de marzo 2019).

La respuesta ante los derechos de petición fue que el Ministerio, dijo que era el INVIMA, y el INVIMA dijo que era responsabilidad de la empresa químico-farmacéutica alemana Bayer AG. ¿Quién responde por las complicaciones en los organismos de los hombres trans que suspendieron el tratamiento? ¿quién atiende la angustia y el susto generalizado de los hombres trans al saber que no se podían inyectar, ni tenían tanto dinero para comprar hormonas? Eso fue, por un lado, pero lo que nos puso de frente el desabastecimiento fue que un cuerpo en algún barrio de Colombia estaba en complicaciones sanitarias por una decisión de una multinacional, por una hormona sintética a la cual no tenía acceso. Es decir, que sus identidades reflejaban cómo estaban vinculados con una red de relaciones de poder más amplias (Massey, D. 2007) y en donde las hormonas no solo eran un producto biotecnológico, sino actantes en un mundo global donde definen las formas de vida posible en lo local (Gassó, & Zapata Hidalgo, 2018).

Una de las respuestas ante el desabastecimiento era que, en Colombia es de venta libre la testosterona y varios deportistas se la están inyectando para subir su masa muscular, lo cual perjudica a los hombres trans porque no encuentran disponibilidad de hormonas y se agota. No obstante, las preguntas eran ¿cómo la testosterona se articula con el sistema económico global de las farmacéuticas? ¿cómo los tránsitos dependen de farmacéuticas para sus procesos identitarios? Los cuerpos se encontraron desamparados de las hormonas, que no era solo visto como el “tratamiento” aceitoso, y más allá de afectaciones de salud, sino de que el organismo *regresara*, y con él la menstruación, las grasas volvieran a acomodarse, entre otros cambios. Quizás como plantea Preciado (2008), no solo se administran la hormona y el acto

ritual de conseguir la hormona, limpiarse la pierna o la nalga e inyectarse. Sentir el dolor y la fluidez en el cuerpo y los cambios imperceptibles ante una cámara. Se inyectan el concepto de hormona, los signos, los discursos políticos, las decisiones económicas, las horas en laboratorios, y con ello, la materialización del sexo de la testosterona. La ficción de una masculinidad en cuerpos no autorizados.

En un periodo de 4 años que he estado pendiente y en compañía de los procesos de hombres trans, es la primera vez que hay desabastecimiento, pero ¿a qué se debe que haya habido desabastecimiento en unos países latinoamericanos y en otros no? ¿qué implica la distribución desigual de testosterona en dos países que tienen Ley de identidad de género (Chile y Uruguay) y en otros donde no hay (Colombia)? ¿cuál es el papel del Estado ante el desabastecimiento de hormonas para la población trans en Colombia? Las hormonas llegaron a Colombia a mediados de agosto del 2019, 4 meses después de lo firmado por Bayer AG. Mientras ese tiempo, los hombres trans se organizaron en grupos de WhatsApp y por Instagram para comprar de 50 a 100 dosis de testosterona a otro laboratorio en Alemania, en dos ocasiones. Quienes tenían dinero solicitaban más de una dosis, porque no se sabía cuándo iba a llegar a través de las EPS o cuándo volverían a pedir de otro país. Esto generó procesos de organización, y relacionarse necesariamente con otros hombres trans, lo que también reveló ciertas disputas frente a qué es ser trans, a los discursos que se quieren imponer y a las dificultades de que los hombres trans se organicen políticamente. Hugo y Martin se salieron del grupo, en respuesta a determinados comportamientos excluyentes y binarios sobre los tránsitos.

En medio de la confusión, los nervios y la incertidumbre de la espera, algunos que recibían Testoviron, el medicamento a base de testosterona que se agotó, fueron cambiados a Nebido pues era la dosificación que estaba disponible en el mercado. No obstante, ¿Qué es Testoviron y Nebido? ¿Por qué se agotó una de ellas, cuáles son sus diferencias y semejanzas? Estas preguntas serán abordadas en el siguiente apartado

### 2.2.1.1. Tipos de testosterona: Enantato, Undecanoato, Minoxidil

Existen diferentes fármacos para el proceso de masculinización de los cuerpos, por un lado, encontramos la testosterona, como comúnmente les llaman a las hormonas masculinizantes que son recetadas para los procesos de tránsito de hombres trans y por otro, está el Minoxidil que es de uso tópico, ninguno de los dos es exclusivo para los hombres trans. Entre los hombres trans normalmente hablan de la Testosterona, pero cuando quieren especificar qué tipo de testosterona se inyectan en Colombia dicen: Testoviron o Nebido, que son los nombres que la empresa químico-farmacéutica Bayer AG le asignó<sup>58</sup>. La primera fue la que se agotó. Esta presenta una concentración de 250 mg, tiene un valor entre \$20 mil a \$25 mil pesos (6 USD), y es la que distribuyen las EPS, a diferencia de Nebido que es de 1.000 mg, y oscila entre \$200 mil a \$250 mil pesos (59 USD, revisado el 30 de enero 2020) y no la cubre la EPS. Precisamente tienen diferencias en concentración, costos y tiempos en que deben ser inyectados.

Ante la contingencia, Martin decidió compartir qué era eso de la testosterona de la cual todos hablan, pero pocos saben cuáles son sus componentes y con qué podían sustituirlo. El laboratorio que empezó a producir “Enantato de testosterona”, es decir el llamado “Testoviron” en Colombia, era Feparvi en donde se conseguía cada ampolleta en \$9.000-\$10.000 (3 USD), pero muchxs endocrinólogxs los cambiaron para la marca de Nebido, la cual es mucho más costosa y no es cubierta por el subsidio de salud para quienes se encuentran en el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (más conocido como Sisbén, en Colombia). Pero no solo hay diferencias en el nombre, y por ello Martin nos aclara a través de un video otras diferencias en su composición química:

 [...] digamos que la testosterona es un arbolito y de ese arbolito pues hay muchas ramitas y esas ramitas pueden ser los ésteres de testosterona que es precisamente lo que nosotros utilizamos. Es decir, el Nebido y el Testoviron son pequeñas ramas de ese árbol, es decir, son esterres de testosterona pero ojo no hay que confundir al Nebido y Testoviron [...] el nombre del componente por ejemplo, el Testoviron es Enantato de testosterona y el Nebido es Undecanoato de testosterona [...] la gran

---

<sup>58</sup> En México se llama Primoteston de Bayer AG o Sustanon que se encuentra del Laboratorio Aspen. Ambos vienen en una solución inyectable de 250 mg.

diferencia de cada uno es el tiempo de liberación [...] es el tiempo que se demora en salir de tu cuerpo (26 de abril 2019)<sup>59</sup>.

El Testoviron usualmente se usa cada 25 o 30 días, mientras que el Nebido es cada tres meses, aunque su dosificación varía según cada organismo, por eso enfatiza la necesidad de que sea bajo supervisión médica. Eso crea la idea de que el Nebido es más fuerte que el Testoviron, pero también advierte que esto puede generar a largo plazo más afectaciones porque permanece más tiempo en el cuerpo, por esto se toma en tiempos más prolongados. A su vez, señala que hay otros esteres de testosterona entre los que menciona el propionato, el acetato, el sipionato, entre otros. Incluso uno de los ésteres de testosterona se puede inyectar diariamente, pues su tiempo de liberación es mucho más corto. Este suele ser usado por fisicoculturistas y otros deportistas.

Muchas de las inquietudes llegaron precisamente de las personas que se autohormonan cuando hubo desabastecimiento. Ellos no sabían cómo continuar su proceso de hormonización y/o no tenían los recursos para comprar Nebido, debido a que el laboratorio colombiano que empezó a distribuir la testosterona también quedó sin ampollitas, pues las personas empezaron a comprar varias para tener reservas en sus casas. Frente a esto, Martin efectúa una “llamada” de atención (Dame, A. 2013) ante lo que para él es un mal comportamiento, el automedicarse:

 [...] la gran mayoría de dudas provienen de chicos que se automedica, y sí se escucha mal, se escucha frío, pero hay muchos chicos que lo hacen y (Señala con el dedo a la audiencia) si tú que estás viendo este video lo haces, quiero que escuches atentamente lo que tengo que decir: automedicarse, auto hormonarse es la peor decisión que pueden tomar. La hormonización es muy muy delicada, nuestros cuerpos en el ámbito hormonal son muy delicados y podemos sufrir muchos problemas de salud si nos automedicamos, si hacemos las cosas como no deberían ser y por eso es recomendable llevar el tratamiento en compañía médica (26 de abril 2019)<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Martín Páez. (26 de abril de 2019). *ENANTATO O UNDECANOATO DIFERENCIAS ¿CUAL ES MEJOR? LA TESTOSTERONA EN COLOMBIA FTM* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=R7nR1N8xd04>

<sup>60</sup> Martín Páez (26 de abril 2019). *ENANTATO O UNDECANOATO DIFERENCIAS ¿CUAL ES MEJOR? LA TESTOSTERONA EN COLOMBIA FTM* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=R7nR1N8xd04>

No es lo mismo, plantear la postura de la automedicación en un grupo de WhatsApp que en un canal de YouTube. Precisamente en espacios no clínicos “la persona trans en el rol de experto surge de encuentros locales -ya sea a través de las TICs o en el espacio físico. Identificar en estos encuentros como lo trans le confiere a uno la autoridad de la ‘experiencia’”<sup>61</sup> (Dame, 2013: 44). YouTube les ha posicionado como voces autorizadas y reconocidas, pero en WhatsApp el diálogo puede ser más horizontal, y por esto mismo, su rol de experto se ve confrontado y desafiado por otras percepciones e ideas del ser trans, lo que implica cuestionar también sus propias concepciones corporales como continúa Avery Dame o como se presentó anteriormente, hacer las alianzas según la contingencia y alejarse ante violencias transnormativas que se pueden replicar en dichos espacios.

La manera como Martin se dirige a su audiencia es particular, porque la señala con el dedo, pero lo mengua con el discurso conciliador y concededor de la experiencia. Un regaño, que no es un juzgamiento, sino un “llamado de atención” al autocuidado, apelando a su conocimiento como a las habilidades comunicativas que ha aprendido haciendo videos, para manifestar su punto de vista y que sea bien recibido lo que quiere compartir. Esto es lo que denomina Avery Dame (2013) como la *expertiness* “más comúnmente manifestada en la capacidad de corregir a otros y tener su corrección incuestionada (Nguyen 2006)” (p.45). Esto se produce en el proceso de la interacción, donde las personas trans por sus experiencias subjetivas fueron desplazando el lugar excluyente del experto, al cuerpo médico fuera de sus espacios (Dame, 2013) o incluso dentro de ellos, pues en muchos casos son las personas trans quienes le explican a lxs médicxs qué deben hacer.

Ahora bien, el Minoxidil, solo ha sido abordado por Martin en sus canales, dado que él empezó a hacer uso de este ungüento al no ver un crecimiento del vello facial con las hormonas masculinizantes. Este video tiene cuatro partes, la primera es una explicación de qué es el Minoxidil y cómo se dieron cuenta que estimulaba el crecimiento de vello corporal, a través de pacientes que sufrían de presión arterial; la segunda parte, son las sugerencias

---

<sup>61</sup> “[O]utside of a clinical setting, the trans person in the role of expert arises from local encounters — be it through information and communication technology or in physical space. To identify in these encounters as trans confers on one the authority to claim “expertise”

para su uso; la tercera son los efectos secundarios ante los cuales se debe ir a un dermatólogo o suspender el uso; y la última parte, es la narración de cómo ha sido su experiencia. Esta estructura no es ingenua, pues sus apuestas también radican en que la experiencia individual no es lo único de lo cual se debe hablar, sino que YouTube es un espacio educativo, como también asevera Hugo, por esto ellos investigan otras fuentes para ampliar las posibilidades discursivas y compartir el conocimiento.

En la narración de su experiencia personal, señala lo que dice en las contraindicaciones del empaque del Minoxidil: “*Don't use If you are a woman*”, ante la pregunta si se puede utilizar siendo Pre-T. Se sonríe en parte por su pronunciación en inglés, pero también porque como no son mujeres, reafirma: *sí lo pueden usar*, y no se concentra en dicho enunciado que supone la dosificación para un cuerpo supuestamente hombre que tiene déficit de testosterona. Además, como había planteado Preciado (2008) en su proceso de autohormonación, les toca renunciar a su identidad de mujer para justificar la dosificación de testosterona ¿si me reconozco como mujer cis y quiero testosterona lx endocrinx me lo recetaría? Por ello plantea que la feminidad y masculinidad son ficciones médicas definidas en función de las moléculas recetadas (p.51). Las contraindicaciones no deberían ser para reafirmar las normas de género, sino para señalar que si no se hace bajo supervisión dermatológica o si presenta determinados síntomas es recomendable consultar al médicox, al final es algo que lo absorbe el cuerpo y entra a dialogar con órganos, sangre y sistemas complejos del cuerpo que no dependen de la voluntad, la identidad o el sexo de lx sujetx.

Martin señala que si el uso de Minoxidil ayuda a disminuir la “disforia” o porque estéticamente le gusta verse con barba, eso no debe ser razón para señalar dichos procesos de tránsitos como estereotipados, juzgando las maneras que el otro ha encontrado para sentirse más cómodo consigo mismo. Más allá de la barba es lo que implica sentirse el vello en el rostro, a través del cual nos le presentamos a lxs otrxs, y nos singulariza y también como una estrategia para menguar la desilusión de llevar a cabo el TRH y que la genética “lampiña” se imponga a las hormonas. El cuerpo se constituye en un espacio de experimentación tecnológico que confronta la idea del cuerpo natural (Haraway, 1991) y, establece diálogos

con discursos, químicos y materialidades que producen otros cuerpos y subjetividades, antes que ser una superficie donde se depositan los significados culturales y sociales. Ante las diferentes maneras de asimilar las hormonas, en el último apartado analizaremos ese enunciado que se repite en los tres hombres trans de “Mi tratamiento no funciona” como una sentencia de frustración, de desánimo ante lo que se espera que haga la testosterona en el cuerpo.

### **2.2.2. “Mi tratamiento no funciona”: emociones-espacio-cuerpo**

En el primer capítulo habíamos planteado la importancia de las emociones en la producción de los videos en YouTube, donde los procesos de identificación de los espectadores, generaba alegría, agradecimiento y empatía entre los hombres trans. Así, se constituye en uno de los medios a través de los cuales logran darle nombre a las sensaciones y las múltiples preguntas sobre sus identidades de género. En este apartado queremos señalar las manifestaciones y cambios emocionales durante el TRH, que ellos mismos registran, pues da cuenta de cómo lo imprevisible los confronta consigo mismos y los reta a imaginar otras estrategias para continuar el canal como para afrontar lo que ven que cambia y lo que no cambia físicamente en sus cuerpos, y eso cómo afecta las relaciones con lxs otrxs.

A la testosterona le han atribuido una serie de reacciones como la agresividad, la negligencia, y el mal genio, por un lado, pero también la honestidad, amabilidad, la competitividad, la libido y la habilidad deportiva, por otro lado (Februari, M. 2013). Si bien han realizado investigaciones al respecto de cómo pueden afectar las hormonas a algunos neurotransmisores, no se ha comprobado cómo opera en los cuerpos. A través de las narraciones de los hombres trans, podemos señalar qué ha pasado, sin pretender señalar que el TRH es la causa de determinados comportamientos que a su vez son leídos como masculinos, pues “la testosterona no es la masculinidad [...] La masculinidad es tan solo uno de los subproductos políticos (no biológicos) de la administración de testosterona” (Preciado, 2008: 109). El reto es poder relacionar la testosterona, las emociones, los cuerpos y los espacios, y cómo esos cruces van generando una determinada manera de asumirse como hombre trans.

Los referentes transmasculinos que habíamos mencionado en el primer capítulo, claramente no son los únicos de lo que es ser o cómo se ve un “hombre”, sino que son la prueba de cómo el TRH puede generar determinados cambios físicos y expectativas. Esas imágenes operan en la imaginación y ensoñación de los hombres cuando deciden iniciar el TRH, no es solo sentir qué pasa orgánicamente, sino adquirir una apariencia más masculina que posiblemente desencadenará en ser tratado como hombre. Los hombres trans youtubers señalan que cada organismo opera de manera diferente y nadie sabe *a priori* cómo su propio organismo procesará las hormonas, solo pueden ver si sus padres tienen vello facial, si son calvos, como para hacer un breve y superficial sondeo familiar, pero que no garantiza que para ellos será de la misma manera.

Iniciar el TRH implica no solo buscar un cambio físico, sino que se asume que ante las reacciones de las hormonas se van a generar unas condiciones emocionales y psicológicas más satisfactorias y amables de cada uno con su cuerpo. Así lo ha afirmado Hugo, quien ante los cambios en su cuarto mes en testosterona señaló:

 [...] mis cambios psicológicos siento que van en parte ligados a los cambios físicos, muchísima más seguridad en cuanto a mí mismo, a mí el tema de ser visto ante la sociedad como hombre, es decir que la gente no se diera cuenta que yo soy trans, nunca me afané, sin embargo siento que estar en hormonas ha hecho que yo mismo me dé cuenta de cuántas veces estuve yo intentando controlar gestos de mí, intentando actuar de ciertas formas, y los cambios que han presentado las hormonas han hecho que yo me relaje en muchos sentidos y esté mucho más tranquilo, lo que ha aliviado gran parte de la disforia en cuanto a unos aspectos, otras han cambiado, han ido como transmutando (8 de abril 2018)<sup>62</sup>.

Desde la primera línea plantea la importancia de cómo los cambios en lo físico van ligados a lo psicológico, lo material de lo inmaterial; lo que implica atender cómo en cada proceso de transformación física, no es sólo física, sino una transformación en la subjetividad misma del sujeto que no se puede determinar, aunque haya una categoría para nombrar determinada

---

<sup>62</sup> Hugo Martin (8 de abril 2018). *4 meses en testosterona // FTM COLOMBIA*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eFKx7MjVPcM>

experiencia. Ese proceso de transición donde predominan las virtudes de las hormonas, mantiene una conexión inseparable con los procesos reflexivos que detonan los cambios, así no se vean cambios. Pues se encuentra de todo, cambios que son visibles a la lente, otros que no se logran capturar por la cámara, pero que ellos los sienten y los ven, y hay otros que no los pueden ver ni ellos, ni la cámara. Constantemente los cuerpos se están *moviendo*, aunque no seamos conscientes de ello, sigue circulando la sangre, el hígado va procesando la testosterona, las grasas van encontrando otras zonas de despliegue, perdiendo terreno frente a la formación muscular. En su cuarto mes en testosterona Hugo lo narra así:

 [...] empecé a sentir que mi cuerpo iba como llenando la ropa en su totalidad, los hombros ya daban donde la camisa tiene la línea de los hombros, empecé a sentirme más grueso [...] Estos cambios no son lo suficientemente visibles para mostrarles un antes y un después a la cámara, pero pues están ahí, han ido sucediendo y me parece importante mostrárselos a ustedes aunque sea hablarlo en el video (8 de julio 2019)<sup>63</sup>.

El cuerpo constantemente se está modificando gracias a lo que hacemos y lo que no. Varía según la alimentación, nuestra genética, vicios, enfermedades, si realizamos algún deporte, según el trabajo o las actividades diarias, va afectando y configurando determinado cuerpo. Se ensancha o se adelgaza, cambia su textura, pero también se enferma, y nos expone frente a la fragilidad y la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos, al ser entregadxs a otrxs, donde también podemos ser agredidxs y/o violentadxs (Butler, 2006). Es decir, el cuerpo es espacial en la medida que también se está transformando permanentemente sus dimensiones y cambian los significados, relaciones y representaciones frente a él mismo (Ramírez, F. 2016). “Llenar la ropa” no es baladí, pues no solo se modifica la apariencia, sino también la manera en cómo somos percibidxs y nos relacionamos con el mundo.

Así, las geografías para existir en las diferencias se van constituyendo en esas prácticas cotidianas, por ejemplo, cuando Carlos asumió para su canal una postura de dar ánimo, ser positivo e impulsar procesos para que otros enfrenten el miedo a ser. Por esto cree que se

---

<sup>63</sup> Hugo Martín. (8 de abril 2018). *4 meses en testosterona // FTM COLOMBIA*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=eFKx7MjVPcM>

tejen redes de seguridad, porque pueden preguntar tranquilamente y lo reafirma por los mensajes que le dejan como: *me siento identificado, creo que soy trans, cuando te vi [...] me caiste como anillo en el dedo* (CDMX, 19 de abril 2019). Sienten que no están locos, ni enfermos, sino que les pasa a muchos sujetos más. A su vez, también se vuelve en un espacio para el desahogo frente a la discriminación y burla de los cuerpos trans, y aprovechan su visibilidad para manifestar su inconformidad e indignación, como lo hace Martin. Usualmente, se busca es brindar información que sea útil y tranquilizadora para otros hombres trans, como se puede ver en el siguiente discurso de Martin:

 [...] Antes de comenzar tratamiento existen muchísimas dudas no se sabe cómo se puede iniciar el tratamiento, cómo voy a acudir al médico, porque no sé cómo va a reaccionar mi médico, si va a tener ética profesional o me va a decir que eso no se puede. Por otra parte, durante el tratamiento las frustraciones pueden darse por no ver cambios, por mirarse al espejo y decir *Esto va muy lento*, y precisamente el tratamiento es muy lento, hay que tenerle paciencia y no sentirse frustrado al no ver cambios, pero chicos esta situación es normal, no solo te pasa a ti, me pasa a mí, y le pasa a muchos otros chicos y chicas trans. Y de cierto modo no está mal sentirnos así, solo es cuestión de aceptarnos como éramos, como somos y como vamos a ser (14 de agosto 2017)<sup>64</sup>.

Reconocer ante un público indeterminado que se siente frustrado es una de las maneras de apelar a la configuración de espacios de solidaridad del público trans, que puede estar pasando por las mismas circunstancias, que quizás vaya a pasar o que no tenía la menor idea que podían pasar ese tipo de sensaciones en la experiencia transmasculina, donde reiteradamente se minimiza porque “es más fácil”. La frustración como la alegría, son emociones que no existen *per se*, sino que se producen por relaciones particulares en fragmentos de tiempo-espacio específicos, donde revelan cómo los cuerpos se relacionan en y con su entorno (Lindon, A. 2013). Pero al ser grabados y compartidos en sus canales, genera otro tipo de emociones para sí mismo, pues a través de comentarios vuelven a recordar que no están solos, aunque ellos mismos se lo digan a los otros, y que se pueden hacer compañía, aunque nunca se vayan a conocer.

---

<sup>64</sup> Martin Páez (14 de agosto 2017). *10 meses en testosterona y la frustración*. [Archivo de video]. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=XaIK8vi\\_ix8](https://www.youtube.com/watch?v=XaIK8vi_ix8)

### 3. Geografía *queer*, *cuir*, *uir*, *ir*...

Estoy cansado de decirle al mundo  
que me odio  
por partes.  
Ángel<sup>65</sup>

En el capítulo anterior, se planteó cómo el cuerpo es necesariamente espacial, lo cual implica entenderlo en sus cambiantes dimensiones, significados y representaciones. Eso se evidencia, en cómo nuestra masa magra y grasa varía, o las interpretaciones y sentidos sobre los cuerpos, lo que va configurando un ideal de lo bello, lo bonito, lo natural y sus opuestos. El propio cuerpo se va modificando sin que haya una acción consciente para ello, el corazón late, los pulmones se expanden, la sangre circula. Otras materialidades que producen efectos en los cuerpos y de ahí se producen determinadas interpretaciones y/o relaciones.

También, hay acciones producidas por lxs sujetxs que no son necesariamente voluntarias y calculadas, sino que son apelaciones a alguna norma o conjunto de normas de género que se han cimentado históricamente. Lo anterior, lo plantea la filósofa Judith Butler, denominándolo *performatividad de género*, como se explicó en el primero capítulo, donde no es una acción simplemente, sino que su condición de acto se basa en la repetición, acumulación de citas y referencias, y apropiación de leyes reguladoras (Butler, 2002) que señalan cierto campo de posibilidades, que definen el contorno corporal y las fronteras espaciales entre los cuerpos y del propio cuerpo.

Por ello, se planteó cómo hay ciertos cuerpos que se constituyen como inteligibles y otros como ininteligibles, vivibles e invivibles, porque las fronteras posibilitan la afirmación de quiénes son sujetos, quiénes son humanos y qué cuerpos importan en ciertas condiciones espaciales, temporales y materiales particulares. Aquellas zonas inhabitables están pobladas de cuerpos, que luchan por ampliar el espacio de lo humano para poder vivir, y vivir bien.

---

<sup>65</sup> Pachaqueer en su residencia en la Casa Tres Patios en Medellín, realizaron un taller con monstras, trans, maricas, machorras de la ciudad y, la encuentra de cierre y sanación fue en la “Monstra Cabaret” realizada en la Casa Centro Cultural, el 6 de noviembre 2019.

En el caso de las personas trans y de los hombres trans, específicamente, hay una serie de materialidades y procesos biotecnológicos que se han producido como estrategias para poder ser y habitar, entre ellos se señaló el TRH como un agente activo en la configuración corporal transmasculina, pero también como movilizador de instituciones y empresas farmacéuticas, sanitarias y digitales. En este capítulo ya no se pretende hablar del cuerpo en su completud, sino adentrarnos en lo que podría ser denominado la *geopolítica corporal del deseo*, que es posible dimensionarla por la fragmentación del cuerpo en zonas deseables o indeseables, de comodidad y/o molestia, según el proceso del tránsito.

Con todo lo anterior, queremos dialogar con la apuesta conceptual de la geógrafa feminista decolonial, Sofía Zaragocín (2018) sobre la “geopolítica del cuerpo” para señalar cómo unas partes del cuerpo importan más que otras, según los espacios. La palabra importar será retomada de los planteamientos de Judith Butler (2002) quien señala que “importar” significa a la vez “materializar” y “significar”. Si bien se desarrollará más adelante, se quiere analizar cómo ciertas partes del cuerpo adquieren determinadas significaciones según el proceso del tránsito y cómo esas partes condicionan el lugar desde el cual cada cuerpo habita y la manera de hacerlo. Para desarrollar más minuciosamente estas ideas, el capítulo se divide en 4 partes, primero plantear esa molestia corporal definida desde el campo médico y apropiada por los hombres trans como “disforia de género”. Los dos siguientes abordan los objetos del *binder* (faja compresora) y el *packer* (pene de silicona) como configuradores de otras geografías corporales. Y finalmente, se plantea el concepto de una geopolítica corporal del deseo como posible potencia transformadora de los límites corporales y espaciales de los cuerpos.

### **3.1. Disforia de género**

En los videos y conversaciones con hombres trans es usual escuchar el término de disforia de género, *tengo disforia* o *estoy disfórico*. Esto me llamaba la atención porque es un concepto que viene del sistema médico, pero que ellos han ido apropiando para nombrar sensaciones y relaciones de sí mismos con sus cuerpos. Cuando emergió la categoría transexual, también las personas se apropiaron de ella, porque encontraron una manera de

definir su experiencia, como para otras personas era limitante. Los hombres trans de esta investigación han hecho videos solamente hablando de la “disforia”, pues precisamente es como una de las causas “para emprender un tránsito”, sentir un malestar con algo, por lo regular con algo del cuerpo, pero la pregunta que se hacen y que es necesario tener en cuenta a lo largo de este apartado es: “¿Es necesaria la disforia para transitar?” pregunta Hugo (Bogotá, 11 de marzo 2019). Así pues, en la primera parte se va a entender cómo emerge el concepto desde la medicina, para luego entender cómo está siendo sentida, vivida y experimentada por los tres hombres trans youtubers.

### **3.1.1. La Disforia de la medicina**

La incongruencia entre el sexo que cada unx siente o expresa con el que se le asigna es la llamada “Disforia de género” definida en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales versión V<sup>66</sup> (DSM, por sus siglas en inglés) de la Asociación Psiquiátrica Norteamericana (APA). Este concepto llegó a dicho Manual en el 2013 porque ya tenía un recorrido en el campo médico. El médico inglés Norman Fisk lo acuñó en 1974 con la intención de dar cuenta de la gran variedad de sensaciones y percepciones sobre la identidad de género (Mas Grau, 2017), que no estaban siendo tenidas en cuenta por la rigidez del diagnóstico establecido por Harry Benjamin, para poder avalar la cirugía de mujeres trans, especialmente, que cumplieran con determinados requisitos que reafirmaran el binario del género/sexo/deseo, como asumirse como femeninas y negar el placer de sus genitales, por mencionar solo algunos<sup>67</sup>.

La mayoría de las visitantes a las clínicas eran mujeres trans, gracias al boom mediático que tuvo el caso de Christine Jorgensen desde 1952 con su cirugía de cambio de sexo. Aunque aún no había redes sociales como Facebook, Instagram, etc., ellas se compartían información

---

<sup>66</sup> Este Manual tuvo su primera versión en 1952 durante el periodo de la Guerra Fría en Estados Unidos, por la necesidad de hacer una clasificación de los trastornos mentales producidos en las guerras, y unificarlos y sistematizarlos según estadísticas. La transexualidad solo aparece hasta 1980 en su tercera versión. Para conocer las condiciones que posibilitaron su creación, sus creadores y el contexto político y de lucha de los movimientos gays, lésbicos y trans, ver el libro “Sexualidades. Tensiones entre la psiquiatría y los colectivos militantes” de Silvia Di Segni (2013).

<sup>67</sup> Para más información sobre los requisitos y la producción biomédica de la transexualidad ver los trabajos de Jordi Mas Grau (2009, 2014, 2017).

de cómo debían comportarse, qué les iban a preguntar y qué debían responder para tener acceso a las cirugías. Estos encuentros eran posibles gracias a las clínicas de disforia de género, precisamente “un influyente hombre transexual, Reed Erickson, fue quien financió la primera clínica de identidad de género en la Universidad John Hopkins en 1966”<sup>68</sup> (Traducción mía, Eckstein, 2016:13). En dichos espacios el cuerpo médico alentaba a las personas trans a ir de manera sigilosa y ocultar su historia clínica, lo cual imposibilitaba también que se pudieran crear redes de personas trans pre y pos-op (Eckstein, 2016). Esto aunó su invisibilidad, creando pocos espacios de encuentro y reafirmación de las identidades trans. Por ello Internet ha posibilitado la reafirmación y negociación de las identidades de género, hacer visibles las múltiples maneras de transitar como de asumirse trans y generar redes nunca antes vistas, como relata Darryl Hill (Citadx, en Eckstein, 2016).

El conocimiento compartido por las mujeres trans, especialmente, para acceder a sus cirugías, fue desconocido por largo tiempo por los expertos del cuerpo médico (Stone, 1991). Inclusive algunas de ellas trabajaron con Benjamin, aunque sus objetivos eran distintos. Los investigadores del cuerpo médico:

[Q]uerían una taxonomía de síntomas, criterios para diagnósticos diferenciales, procedimientos de evaluación, métodos de tratamiento fiables y seguimientos completos. Las transexuales querían la operación [...] Por ello expresaban de manera inequívoca los criterios originales de Benjamin de la forma más sencilla: la sensación de habitar el cuerpo ‘equivocado’ (Stone, [1991] 2015: 52).

Las personas trans también hicieron parte del sostenimiento de la idea del cuerpo equivocado, que para algunxs sigue siendo la razón de su tránsito. No obstante, todas no se encontraban en los mismos lugares de privilegio para poder interactuar con lxs médicxs. Precisamente, en Brasil, a principios del siglo XX, como señala Marcos Benedetti (2005), las transexuales manejaban el lenguaje médico-psicológico, a diferencia de las travestis, lo cual las posicionaba en lugares distintos de enunciación y reclamación frente a la institucionalidad. Esto debido a que las primeras habían tenido mayores niveles de escolaridad que las travestis, donde sus construcciones corporales no tienden a ser tan rígidas. Es decir, que a mayor nivel

---

<sup>68</sup> “An affluent transsexual man, Reed Erickson, funded the first gender identity clinic at John Hopkins University in 1966”

de escolaridad tenían acceso a los textos producidos por lxs médicxs y algunas sí se sintieron identificadas con dichos discursos sobre la necesidad de las modificaciones corporales, para el caso de las transexuales, quienes han asumido que las cirugías corrigen y ajustan su cuerpo a sus identidades (Citado en Vartabedian, J. 2012).

Ante la rigidez de las autobiografías que debían presentar las personas trans para ser aceptadas, Fisk criticó los planteamientos de Benjamin y Stoller, y planteó el concepto de “Disforia de género” que abarca ciertos grados de insatisfacción, malestar o incomodidad frente al género, y que el “transexual verdadero” es una de las tantas manifestaciones posibles. Por ello, prefiere dejar el diagnóstico a un lado y apostarle a lo que John Money denomina el “test de la vida real” (el cual sigue siendo una estrategia de médicxs) que consiste en que la persona debe validar haber vivido o vivir en el género en el cual se reconoce durante por lo menos 12 meses (Mas Grau, 2014). Es decir, debe vestirse de cierta manera, modificar su nombre y pronombres si es necesario, cortarse el cabello, entre otras modificaciones corporales que le permitan sentirse más cómodo en su cuerpo.

El concepto de Disforia de género fue retomado en el DMS-V del 2013 para modificar el concepto de “incongruencia de género”, que a su vez cambió el de “Trastornos de la Identidad de género” (en adelante TIG). Estas reconceptualizaciones en el DSM las denomina Nieto (2008) “*camouflage o travestissement semántico*”, donde no se modifica el sentido patologizante (Citado en Mas Grau, 2017) que ha cargado desde que en 1980 el DSM incluye a la transexualidad dentro de su Manual. Él plantea que se deberían utilizar términos donde los sujetos den cuenta de su agencia, como “disconformidad” o “rechazo” de género, lo cual abriría muchísimo más el espectro, pues cabríamos muchas más experiencias, que no deseamos ser patologizadas, ni estar reconocidas en un Manual, sino antes bien evidenciar cómo es de restrictivo el sistema heteronormativo y por ello mismo, se generan una serie de violencias basadas en nuestras identidades y/o expresiones de género que los Estados deberían proteger, a través de múltiples mecanismos como son planteados en los principios de Yogyakarta, 2006 y 2017.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Los Principios de Yogyakarta son un conjunto de principios que guían la aplicación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos en relación a la orientación sexual y la identidad de género. Los Principios de

Las modificaciones no se deben a la buena voluntad del comité de la APA, sino a las organizaciones y entidades, que por ejemplo desde los 2000 se empiezan a promulgar frente a la patologización de las personas transexuales. Plataformas como Stop Trans Pathologization (STP), y entidades europeas como el Comisario Europeo de Derechos Humanos, Thomas Hammarberg que en su informe del 2009 sobre Identidad de género hace referencia a una nueva tipología, la de la *comunidad transgénero* que incluye personas transexuales pre-operadas, pos-operadas, travestis, *crossdresser*, como personas que no quieren ninguna intervención quirúrgica, ni hormonal, o que no se sienten en los estándares del hombre o la mujer. Ante esto plantea que el diagnóstico de trastorno mental que se le impone a las personas transgénero, puede convertirse en un obstáculo para el disfrute pleno de los derechos humanos, que es el enfoque que él plantea (Hammarberg, 2009), y han demandado las organizaciones sociales en contra de la patologización avalada por los Manuales.

El cambio de denominación también se dio en la medida que para la APA no toda inconformidad con el género era producto de un trastorno mental, por eso la identidad cruzada ya no era la versión principal para el diagnóstico, sino “el malestar que acompaña a la incongruencia entre el género experimentado o expresado y el género de asignación” (APA, 2013a: 451). La presencia de la categoría que abarca a los cuerpos trans se ha sostenido precisamente en el DSM para que los gobiernos garanticen el tratamiento hormonal y quirúrgico de esta población (Mas Grau, 2017). De ahí la tensión, entre la categoría patologizante y el reclamo de organizaciones sociales en contra de la patologización de sus experiencias, por cuestionar los límites del sistema heteronormativo. Nuevamente ¿el malestar está en la mente, el cuerpo, es estructural y sistemático del sistema heterosexual obligatorio y la cisnormatividad y/o no es necesario sentir “disforia”?

---

Yogyakarta +10 fueron adoptados el 10 de noviembre de 2017, con miras a complementar los Principios de Yogyakarta (2006), y establecer principios y obligaciones estatales adicionales sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual, la identidad de género, la expresión de género y las características sexuales. Véase: Principios y obligaciones estatales adicionales sobre la aplicación de legislación internacional de los derechos humanos en relación a la orientación sexual, la identidad de género, la expresión de género y las características (sólo disponible en inglés), 2017. Principio 30 (Derecho a la protección del Estado).

### 3.1.2. “Tengo mi disforia a flor de piel”

Ante este panorama de cómo se mueven los conceptos en el campo de la medicina, resulta llamativo que algunos hombres trans se autodenominen como “disfóricos”, sabiendo su carga en la historia médica y cómo las categorías producen lugares para ser y existir. Por ello, Hugo Martín me explicó que cuando habla con sus amigos y dicen “*Estoy súper disfórico* entiendo que ya no me están haciendo referencia a algo de la medicina, sino como a ese sentimiento de *hoy de verdad no me hayo en este cuerpo*” (Bogotá, 11 de marzo 2019). En México también lo utilizan, Carlos explica que es cuando “se bajonean cada vez que alguien nota, o que ellos notan que no están como tal en el género, o sea que el cuerpo no está coincidiendo con el género con el que se identifican” (CDMX, 18 de abril 2019).

*Tengo disforia* se volvió una frase común para hacer referencia, como decía Carlos, a los momentos en los cuales no coincide lo que ellos piensan y sienten de sí mismos con lo que ven al espejo. No obstante, plantean una gran pregunta para quienes históricamente han encarnado, reflexionado, sistematizado y catalogado las experiencias trans “¿es necesaria la disforia para transitar?” Esto ha generado múltiples discusiones dentro de las mismas personas trans, porque por un lado están quienes sienten “disforia” y eso les motiva a transitar, como por otro lado, quienes no sienten “disforia” y aun así transitan. Ante esto, es necesario plantear cómo se manifiestan y lo interpretan los hombres trans.

En primer lugar, el *estar* disfórico señala una molestia que se configura en unas circunstancias espaciales y temporales específicas, pues no es una sensación permanente, ni en la misma intensidad. Se puede activar a través de la mirada de quienes les ven el pecho sobresaliente y/o les escuchan el tono de voz agudo, y los feminizan, porque se genera un corto circuito al no cumplir con la “coherencia” entre sexo y género. Julia Serano (2011) denomina al acto impulsivo y constante que ejercemos en todo momento de asignarle un género femenino o masculino a todas las personas con las cuales nos relacionamos como *gendering* (traducido como generización). Más allá de lo que cada unx entienda por mujer y hombre, Serano afirma que se da ese acto por los caracteres sexuales secundarios, como “la

forma y el tamaño del cuerpo, la textura de la piel, el vello facial y corporal, la voz, los senos, etc.” (p.4)

Definimos y ubicamos a las personas según alguna parte del cuerpo. Esto va generando relaciones jerárquicas entre las diferentes zonas, en la medida que cada parte del cuerpo va adquiriendo sentidos diferenciados, que me permiten acercar o alejar, mostrar u ocultar, aumentar o disminuir según la relación que desee establecer con esxs otrxs. Claramente, se empiezan a cruzar las condiciones de posibilidad orgánicas, corporales, económicas y tecnológicas, para llevar a cabo intervenciones o determinadas prácticas que posibiliten acercarse a ese cuerpo deseado y aceptado, en acuerdos tácitos que se producen con otrxs, tanto materiales como inmateriales, vivos como imaginarios. A algunxs nos gustan más los hombros, a otrxs el cuello, a otrxs las orejas o el dedo pulgar, pero a lo largo de la vida, pueden dejar de gustar, incomodar hasta lastimar. Nuestra relación con cada parte del cuerpo produce relaciones con la sociedad y necesariamente con los espacios (Silva, Ornat, De Oliveira, Chimin, & Przybysz, 2013).

En segundo lugar, apunta a quienes afirman que no tienen “disforia” o que lo que sentían como “disforia” se ha transformado en el tránsito. Por ejemplo, Hugo plantea que quienes asumen que para transitar se debe vivir o haber sentido “disforia”, es apelar al “tránsito ideal”, en donde no existen otras posibilidades de habitar el cuerpo, si no es desde el malestar obligatorio de determinadas partes del cuerpo que son entendidas, en su mayoría para los hombres trans, como femeninas. Particularmente, tanto Hugo como Carlos manifiestan que no tienen “disforia”. El primero plantea:

[...] últimamente he sentido como que la disforia en sí, no define realmente cómo yo me sentía antes de la transición, y no siento que la transición haya sido como una respuesta a la “disforia” [...] Y yo siento que yo vivo sin “disforia” hace mucho tiempo [...] sigo teniendo senos y no tengo “disforia” hace mucho tiempo ¿entiendes? Como, me miro al espejo y ya no me siento como un cuerpo femenino que tiene senos y debe llegar a esto, sino que me siento como un hombre que tiene senos (Bogotá, 11 de marzo 2019).

Carlos por su parte hizo un video exclusivamente hablando de la disforia de género, en donde plantea su sentir:

 [...] Yo por ejemplo no tengo disforia de género, ¿qué quiere decir esto? Yo no me siento inconforme con el cuerpo que se me dio al nacer, sin embargo, no me siento identificado ¿Cuál es la diferencia? [...] Yo no me siento identificado con el cuerpo que tengo, sin embargo, no lo repudio, no me causa malestar, lo único que pasa es que no estoy identificado ¿qué es lo que hago al no sentirme identificado? Lo modifico, nada más. No me causa estragos verme al espejo, no me causa estragos saber que tenía busto, no me causa estrago saber que tengo una vagina y no me causa estrago cuando una persona me llega a decir Carla. La disforia de género causa esta angustia, este malestar, esta sensación de poca pertenencia (2 de noviembre 2018)<sup>70</sup>.

En ambos casos, se toma distancia de una categoría médica, pero no por su historia, sino por lo que indica y restringe. El lenguaje, siguiendo los planteamientos de J. Butler, “es un continuo proceso de territorialización, práctica topográfica que instauro por igual a los sujetos y el dominio de lo legible e ilegible” (De Mauro Rucovski, M. 2015: 95). A través del lenguaje, de las categorías que utilizamos para nombrar nuestras experiencias se producen significaciones que se transforman desde y gracias a las prácticas discursivas y sociales, o sea que cambian constantemente, que no están fijas. Precisamente, estas categorías marcan límites entre lo trans y lo no trans (que no implica que sea cis); es decir, entre lo legible que puede resultar, en algunos casos, una experiencia trans binaria para un sistema médico, cultural y social, y lo ilegible, de las experiencias trans no binarias, que quizás no quieren hormonarse, pero sí alguna cirugía y encuentran en dichas categorías posibilidades de existir al margen de la norma, pero no más allá de ella.

Siguiendo los planteamientos de Judith Butler (2006), las normas constituyen el campo de lo inteligible, donde se espera que aparezca lo legible y lo normal en el campo social y espacial, cuando aparece lo ilegible, no quiere decir necesariamente que esté más allá de la norma, sino que también está en relación a ella. El género como norma no es solamente eso “femenino” o “masculino” como extremos opuestos, ni tampoco es algo que unx “es”, ni que unx “tiene”, sino que implica comprenderlo también en la contingencia propia de los géneros, sus matices. En palabras de Butler:

---

<sup>70</sup> El tren de Carlos (2 de noviembre 2018). *Disforia de género/FTM/Mexico/el tren de carlos* [Archivos de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=PtMU7HYdAkQ&t=304s>

El género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino, pero el género bien podría ser el aparato a través de los cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan (2006: 70).

Las experiencias trans binarias o no binarias, con disforia total o parcial, constante o intermitente o sin disforia, hacen parte de la expresión de las propias normas del género, que se expresan en los matices entre lo “hipermasculino” y lo “hiperfemenino” como extremos que delimitan el marco y el deber ser, pero producen sus intermedios, sus grises. Precisamente, Berenice Bento (2010) plantea cómo la transexualidad está relacionada con el dimorfismo sexual y el papel que fue tomando el sistema médico como legitimador de la “verdad” del sexo y el género desde el siglo XVIII (Laqueur, 1994). Así pues, que me uno al planteamiento de Hugo cuando afirma que quienes dicen que para ser trans hay que ser disfórico, precisamente reinstituye otras normas en el marco de las normas de género, pues es producto de ellas mismas. Es decir, se busca transitar en cierta “verdad” del sexo y el género como condiciones de inteligibilidad.

Claramente, el lugar de privilegio que reconocen tanto Carlos como Hugo les permite hacer videos, estar en TRH, haberse realizado determinadas cirugías, y ganarse un lugar en los espacios de la Internet para plantear sus cuerpos, sus posiciones y ser escuchados. Pero fue posible precisamente por las relaciones de sus cuerpos con las hormonas, el sistema médico, los aparatos quirúrgicos, sus celulares, la Internet, sus canales, etc., que les ha llevado a asumirse desde un lugar distante frente a la disforia en el sentido médico y poder generar debate e invitar a otrxs, con otras experiencias en la transmasculinidad que abran el panorama de cómo han ido creando maneras de habitarlo, lo que puede generar procesos de empatía frente a cómo se reinventan en medio de las normas de género. Así, se asuman y sean reconocidos como hombres trans binarios, precisamente esas categorías tampoco dan cuenta de la complejidad del tránsito, sus inflexiones y derivas.

### 3.2. Pecho: el *Binder* y las cirugías

En el apartado anterior, hubo un aspecto que señalaron Carlos y Hugo y fue la sensación con relación al pecho, los senos o los pectorales. Esta parte del cuerpo suele causar malestar a algunxs, como ya vimos, y usualmente se realizan la mastectomía y/o a entrenan los pectorales para que baje el tamaño, o a vendarse el pecho con *binders*, vendas o cintas, en el peor de los casos (Oviedo, 2017). Ocultar, disminuir, disimular, son los objetivos para aquel que no quiera ser feminizado, porque ven una grasa sobresaliente en la camisa o porque no quieren verse, ni que les toquen esa zona del cuerpo, con la cual no se sienten identificados. Esto nos lleva a cuestionar ¿cómo algunas partes del cuerpo producen diferencias corporales y espaciales? ¿ciertas partes del cuerpo crean territorialidades propias? Si es así ¿hay algún deseo que impulse esa materialización?

La historiadora Marilyn Yalom (1997) plantea en uno de sus libros cómo ha variado la relación y los sentidos sobre el pecho de las mujeres en Occidente. Señala como ha habido preferencia en algunas épocas por los pechos grandes y otras por los pechos pequeños, lo cual también fue atractivo, deseado y buscado por las propias mujeres. En un primer momento, señala la época a mediados de 1500, después de la moda del corsé; un segundo momento en 1912 y los años veinte cuando los franceses preferían el pecho plano lo que llevó a uno sujetadores que aplanaban el pecho; y un tercer momento, desde la Revolución sexual en los 60 y 70 cuando las mujeres dejaron de usar sus sostenes y se impuso la moda unisex, donde las personas delgadas salieron favorecidas en Estados Unidos e Inglaterra, pues se liberaron del sostén y se veían cada vez más andróginas.

La variación en las preferencias ponía a unos cuerpos en un lugar de poder diferencial a los otros cuerpos, gordos, pobres, esclavos, etc. Resulta particular que los *binder*, objetos que utilizan actualmente los hombres trans para aplanar sus pechos, tenga antecedentes en otras personas que se reconocían como mujeres, posiblemente. A través de esos objetos aplanadores, que los cuerpos han entrado a ocupar otro lugar en su entramado social, lo cual los convierte en agentes relevantes en los procesos de la materialización corporal y de subjetivación. Actualmente, y por el desarrollo de las ciencias médicas ya no se quiere seguir

optando por los *binders* que aplanan, y a su vez ahogan, acaloran y/o estorban; estos resultan siendo una etapa previa hacia la mastectomía, pues muchos hombres trans ven la cirugía como una opción plausible para verse siempre el pecho plano, teniendo en cuenta que no todos tienen poco pecho, lo cual aumenta la necesidad de extirpar las glándulas mamarias y su rasgo de feminización.

A propósito de esto, Martin hizo un En Vivo<sup>71</sup> en Instagram sobre la “disforia del pecho”, los *binders*, alternativas de *binders* y dónde los ha comprado (Diario de campo, 25 de julio 2019). Solo habíamos 7 personas conectadas cuando comenzó a contar que él nunca ha utilizado vendas, por múltiples razones: carraspea, va cediendo a lo largo del día, y aprieta las costillas y los pulmones, lo cual puede traer afectaciones de salud. Por ende, señala la importancia de evitar su uso, a la vez que las fajas, no se hicieron para eso. Ante esto, propone otras alternativas como los tops deportivos o las camisas compresoras para hombres, dado que no se tenga *binders*, no puedan comprarlo o no sepan dónde es más conveniente según la contextura<sup>72</sup>. En su experiencia, señala que en el espacio de los gimnasios toca usar *binders*, y que como no hay muchos lugares de venta, aun toca conseguirlos por internet, lo cual es un ensayo-error.

Ese video sin editar nos invita adentro de su casa, va por su *binder* y regresa, mientras su público se queda mirando una pared en blanco. Luego muestra su *binder* e intenta explicar su materialidad, su rigidez, grosor y las sensaciones que ha sentido con el mismo. No solo habla frente a su celular del *binder*, sino de lo que produce el pecho en relación a objetos que son utilizados para aplanarlo, pero también para disminuir la disforia del pecho, para verse masculino, sentirse seguro y no caminar encorvado. Estos efectos revelan el “poder de la cosa” como lo llama Jane Bennet (2009), que surge tanto de cuerpos orgánicos como inorgánicos, para generar efectos sutiles, contradictorios e identitarios, en este caso. Ante esto, ¿cómo se va transformando esa relación con el pecho? Espacio de generización por excelencia será cuestionado en el siguiente apartado.

---

<sup>71</sup> En la parte superior izquierda de la aplicación de Instagram, se encuentra el espacio de “Historias”, en donde se puede hacer grabación de video en directo, compartir fotos y/o textos que tienen una duración programada de 24 horas.

<sup>72</sup> Los *binders* en Colombia se pueden averiguar en las cuentas de Instagram de: @way.trans.shop

### 3.2.1. “Sí, tengo senos porque soy un hombre trans”

Un hombre cis saluda a Martin y después del saludo le dice “*pero tienes pecho*”. Aunque aún tenía bastante “disforia” con el pecho, su respuesta fue contundente “*Sí, tengo pecho porque soy un hombre trans*” (Martin Páez, 7 de noviembre 2019<sup>73</sup>). El “sexo percibido” entra en contradicción con el “género percibido” del interlocutor, suponiendo que el otro también es cissexual<sup>74</sup>. Esto lo denomina Julia Serano (2007) el “sobrentendido cissexual” el cual permanece invisible para las personas cissexuales, pero que las transexuales viven “terriblemente conscientes del mismo” (p.6). De estas experiencias es que Serano cuestiona el planteamiento de la performatividad de Butler, al afirmar que pueden comportarse, pueden actuar según ciertas normas sedimentadas como las mujeres, pero si el otro ve algún rasgo que le indique otro género, lo demás no importa.

Estas dos posturas la de Serano como la de Butler pueden dialogar, en la medida que apuntan a procesos distintos, que necesariamente se complementan en el marco de las normas de género. Pero en este apartado es fundamental lo que señala Serano en la medida que esos caracteres sexuales, en este punto, los senos se convierten en un espacio de disputa de sentidos en medio de la violencia naturalizada que ejercemos lxs cissexuales. Por tanto, el planteamiento de la geógrafa feminista decolonial Sofía Zaragocín (2018) de que “Hay partes del cuerpo que crean territorialidades propias” (p.1) es clave, para entender cómo la relevancia del pecho implica también un potencial político para cuestionar-se su lugar en un entramado de corporalidades cisheteronormativas e incluso transheteronormativas.

Martin ha realizado dos o tres videos donde plantea su posición frente a las normas de género en los medios de comunicación como desde las ideas sobre los hombres trans. En uno de esos, llamado “Disforia con el pecho y la mastectomia/FTM” expone sus dudas, preguntas y temores frente a la zona del pecho que genera distancias, límites y fronteras de su identidad de género, frente a sí mismo y quienes van siendo parte de su existencia. Mientras él

---

<sup>73</sup> Martin Páez. (7 de noviembre 2019). *DISFORIA CON EL PECHO Y LA MASTECTOMIA/FTM transman*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=TtJ4OJX6xn4>

<sup>74</sup> “CISEXUAL/CISGÉNERO: Del latín “cis” (de este lado) y “sexus” (sexo, entendido como identidad sexual) / “generis” (estirpe, linaje, nacimiento...). Define a las personas que se identifican con la asignación de sexo/género que recibieron al nacer” (Serano, 2007:2).

publicaba este video, Hugo estaba publicando que había ido al quirófano a hacerse la mastectomía. En sus redes de Instagram y Twitter había anunciado la cirugía, por esto Martin le escribió que iba a sacar un video hablando sobre la mastectomía, pero planteando otra opinión frente a la cirugía. Ante esto coincidieron que es importante que las personas conozcan distintos puntos de vista. En ambos casos, hacerse o no la cirugía “Parece ser parte de un (re)clamo de empoderamiento y auto-creación”<sup>75</sup> (Raun, 2012: 170). Los sentidos que se de-construyen del propio pecho tiene consecuencias materiales que afectan las maneras en que ellos mismos se relacionan con sus cuerpos y con lxs otrxs.

Así pues, el video no inicia con el formato de la “*talking head*” (Horak, 2014), sino que vemos como cuadra la cámara, y se aleja de la misma para que en un plano medio, pueda exponerse y hablar del cuerpo, aunque no lo muestre completamente. Su cuerpo ahora es de la cintura para arriba, es su abdomen velludo, son sus caderas pronunciadas y sus senos de hombre. No solo habla Martin, sino que cambia el formato a lo que llama Tobias Raun (2012) el “*talking torso*”, su parte superior expresa e interpela a sus suscriptores y audiencia frente a la narrativa de los “tránsitos ideales” o a la “linealidad del tránsito” en YouTube (Horak, 2014) que impera en muchas narrativas y que en el marco de un cishetopatriarcado solo habilita mostrar el pecho cuando ha sido operado el hombre trans o a mostrar el pecho cuando se es hombre, pues las tetas y los pezones siguen siendo censurados en las calles y en las plataformas digitales, porque quien las muestra está provocan el acoso, el abuso y las violaciones, que para los hombres trans y mujeres lesbianas serían “correctivas” por “querer ocupar los privilegios de la masculinidad” (CNMH, 2015: 248).

Para él, eso es libertad (ver Imagen N°6), quitarse cada prenda como si cada una representara el peso de la Cisnormatividad, que desde la perspectiva de viviane v. (2015), alude a sus tres componentes (prendas) la prediscursividad, el binarismo y la permanencia, como se explicó en el capítulo anterior. La idealización no opera solo en los cuerpos cis (cisgénero y/o cissexuales), sino que el retorno o reacomodamiento de lo que es anterior y “natural”, también es un argumento que se utiliza para reificar la propia identidad trans. Ejemplo de esto: *Yo siempre he sido un hombre o los hombres trans se hormonan y luego se operan.*

---

<sup>75</sup> “It seems to be part of an empowering (re)claiming and self--creation”

Precisamente, la mirada hacia la cisgeneridad hace un llamado a cómo se configuran las relaciones de poder entre los cuerpos, a partir de la inteligibilidad y la autenticidad de ciertos cuerpos sobre otros (Vergueiro, 2015).



(Imagen, N°6 Perfil de Instagram Martin, 8 de noviembre 2019)

En las narrativas que se están analizando en esta tesis, su apuesta por hacer un llamado público de que su cuerpo no está equivocado, de que ama su cuerpo, va en contravía del discurso benjaminiano con el cual muchas instituciones médicas validaron los tránsitos y las personas trans lxs complacían con lo que querían escuchar (Stone, 2006, Stryker 2008). Claro está, que muchas personas trans, también encuentran una base en dicha narrativa, ante su incomodidad. Ese video habla precisamente de la inestabilidad de las identidades, los cuerpos

y los espacios, es decir, que esta experiencia nos puede acercar a los propios planteamientos de lo que se ha llamado “Teoría *Queer*”, que según el geógrafo trans Jen Jack Giesecking (2013) lo plantea así, “la teoría queer siempre busca dar cabida a lo contrario y lo opuesto así como a lo fugaz y lo fragmentado a través de la crítica y la problematización de la situacionalidad de la vida cotidiana”<sup>76</sup> (p.15). Si bien las experiencias trans confrontan la cisheteronormatividad, no implica asumirlas como transgresoras *per se*, pues el sistema se está reacomodando constantemente y lo que puede resultar problematizador ahora como la apuesta de Martin, en unos meses o en años, o en otros contextos que no sean los de YouTube puede no ser una fuga.

En consecuencia, planteo que reconocer ante su audiencia cómo ha sentido la disforia del pecho, como un sitio de disputa de sentidos y significados en un cisheteropatriarcado, implica reconocer también la potencia política de esa “territorialidad” en términos de Zaragocín, que les han robado (Missé, M. 2018) y usurpado a los hombres trans, sus senos. Si en el sistema médico siempre se ha visto y analizado la experiencia trans como un asunto individual y cuyas soluciones únicamente son las hormonas y las cirugías, y no como algo cultural y sociohistóricamente construido, plantear una apuesta desde la propia individualidad para colectivizarla a través de un video, puede posibilitar imaginar otras maneras de transitar, otras maneras de habitarse sin que la cuchilla, la aguja y el hilo sean los únicos objetos que les permita tejer su historia.

Precisamente, los acomodamientos entre lo que puede resultar marginal o periférico (mostrar, tocar y reconocer sus senos de hombre) de la norma supuesta (rechazo y negación de los senos) como un centro coherente, según la geógrafa Joseli María Silva (2009):

[...] tales reposicionamientos entre el centro y el margen generan grietas en las estructuras de poder, subvirtiendo el supuesto orden universal establecido. Subvertir, por lo tanto, no es transgredir, no es superar completamente una situación, sino hacer posible la vida y ganar

---

<sup>76</sup> “[Q]ueer theory always seeks to make room for the opposite and opposing as well as the fleeting and the fragmented through critiquing and problematizing from the situatedness of everyday life.”

terreno y visibilidad en las estructuras sociales, a pesar del poder abrumador<sup>77</sup> (traducción mía, p.87).

Si Martin hizo el video en ese instante de su vida, no implica que no haya deseado fervientemente la cirugía o que aún no la desee, sino que la espera y las propias condiciones económicas y corporales que ha podido vivenciar, le han permitido vivirse sin la presión de que “debe” operarse cuanto antes para ser un hombre. Sus senos de hombre se configuran como una territorialidad estratégica para confrontar la muerte de los senos transmasculinos en parte por la generización y de confrontar el privilegio de los hombres Cis cuyo pecho es legitimado para ser expuesto. Hacer el video es una manera de contar como está *haciendo su vida posible* y en ese *hacerse* en relación con otrxs, incluso la propia cámara, resulta generando geografías, tanto corporales y digitales, para existir en la diferencia, en la medida que confronta los discursos cisheteronormativos y plantea otras maneras de habitar, y quizás “reconquistar el cuerpo” como diría el activista Miquel Missé (2018).

### 3.3. *Packer*, el paquete o el bulto

El video más visto en el canal de Hugo y otro que está en los primeros lugares del canal de Carlos es sobre el *packer*. Este es un objeto de silicona en forma de pene y testículos que viene en distintas tonalidades del color de la piel, tamaños (12 cm hasta 20 cm, según los conoce Carlos), algunos con vértebras que pueden ser introducidas en el *packer* para dar firmeza y, algunos en su parte posterior, la parte que queda al contacto con la piel de la persona, puede tener formas de labios externos y/o vulvas, para estimular el clítoris dado el caso. Según ellos, puede utilizarse para orinar de pie, para tener relaciones sexuales, para que se vea un bulto con el vestuario o porque se quiere sentir el miembro en el cuerpo. Además de esas prácticas que produce la relación *packer*-cuerpo ¿Qué nuevos sentidos

---

<sup>77</sup> “Tais reposicionamentos entre centro e margem geram fissuras nas estruturas de poder, subvertendo a pretensa ordem universal estabelecida. Subverter, portanto, não é transgredir, não é ultrapassar totalmente uma situação, mas tornar a vida possível e conquistar terreno e visibilidade nas estruturas sociais, apesar do poder que oprime”.

socioespaciales produce? ¿El *packer* es una tecnología de género, en términos de De Lauretis (1989) como un conjunto de discursos, epistemologías, prácticas y “aparatos tecno-sociales y bio-médicos” (p.8)? Si es así, ¿qué normas de género re-inscriben en su uso?

La zona genital es el marcador por excelencia de la diferencia sexual que ha sustentado prácticas y discursos binarios específicos, según se defina si es mujer u hombre, lo cual puede manifestarse en la separación de los espacios por sexo, por ejemplo (De Lauretis, 1989). Por unos cuantos centímetros todxs podríamos ser intersexuales, si es que no lo somos. Definir “claramente” si se es varón o hembra, depende más de argumentos sociales que biológicos (Fausto-Sterling, 2006) y sigue siendo una obsesión moderna que demarca las temporalidades de la vida como se había visto en el capítulo anterior sobre las temporalidades de la reproducción, de la familia y de la herencia (Halberstam, 2005). Somos imagen antes de nacer, gracias a las ecografías, es decir somos lenguaje, emergemos en el lenguaje audiovisual y discursivo, pues el “lenguaje es un acto corporal” (De Mauro Rucovsky, 2016:180). Pues todo lo que se diga sobre la materialidad del cuerpo, según sus formas y contornos como la propia diferencia sexual se da a través del lenguaje, donde la relación entre género/sexo/corporalidad/deseo se ha estabilizado en la matriz heterosexual según los planteamientos de Butler (2001), que en nuestra propuesta es la conjunción de la heterosexualidad obligatoria y la cisnormatividad.

La entrepierna ha sido en la época moderna y para nuestro interés en el siglo XX, un espacio de disputa de sentidos sobre las identidades, los roles de género, la pureza, el estatus, los privilegios y las intervenciones quirúrgicas que cada vez se hacen más personas ya sea para “reafirmar su sexo”<sup>78</sup> como por cuestiones estéticas o religiosas frente a cómo deben lucir los órganos genitales, blancos-rosados, sin manchas, sin vello, sin prepucio, labios exteriores que cubran los labios interiores, etc. Es pues dicha zona, la que claramente, señala una posición en el género, por asignación y/o por decisión. A su vez, permite mantener un grado de experimentación con otros objetos como calcetines, frutas, condones u otros objetos que

---

<sup>78</sup> Este término es utilizado en algunos espacios de personas trans activistas para señalar la cirugía de reasignación sexual o la cirugía de cambio de sexo, los cambios conceptuales también revelan una apropiación y autonomía en cómo cada uno concibe su propio cuerpo y su sexo.

permitan crear la imagen de un bulto entre las piernas, aunque no sea tan visible como los senos en el proceso de generización (Serano, 2007), pero sentirlo y ver que no sobra tela de la ropa interior es un gran alivio. De forma que, en las prácticas cotidianas se producen e impugnan las diferencias y desigualdades entre los cuerpos, tratando de ampliar los límites de las normas de género (Nightingale, A., 2011).

El cuerpo como espacio también está atravesado de discursos, sentidos y materialidades, es decir que siguiendo a Haraway “sus límites son el producto materializado de la interacción social, de ahí que los límites corporales ni empiecen ni terminen en la piel” (De Mauro Rucovsky, M. 2016: 135). Los cuerpos emergen en la conjunción de las prácticas médicas, de las tecnologías de visualización, de la arquitectura, de las prótesis, de las construcciones sociales, de lo que escribimos... Todo esto produce otros cuerpos, y otra idea frente a lo “natural”. Por esto, es llamativo lo que plantea Hugo a partir del uso del *packer*:

 [...] Lo siento *muy natural*, creí que lo iba a sentir incómodo, que me iba a costar adaptarme a él y cosa que me parecía completamente normal, que me iba a sentir extraño caminando o teniendo como un bulto entre las piernas, pero no tenía ninguna de estas sensaciones siento que es algo que como que *ha pertenecido ahí siempre*. Me siento muy cómodo con el paquete (3 de mayo de 2018)<sup>79</sup>.

El *packer* en sí mismo produce la síntesis entre lo natural y lo artificial, encarna discursos, prácticas, materialidades biotecnológicas y deseos... El *packer* opera como una tecnología de género que complementa y extiende los cuerpos más allá de sus binarios coherentes y complementarios. Asumir lo natural como permanente e innato, no permitiría comprender los agentes que emergen en la interacción del cuerpo, la cámara y el objeto. Desde una mirada estructural, Preciado (2002) plantearía que la plasticidad del pene en formato de dildo y yo agregaría en formato de *packer*, corrompe la verdad del sexo, su naturaleza y autenticidad (p.66-7) cimentada en un orden jerárquico para poner en un nivel diferencial, pero más horizontal, quizás, a cuerpos con *packer*, su miembro *natural* y develar la ficcionalidad de la masculinidad. Hay un “desplazamiento del centro de producción sexual hacia un lugar externo al cuerpo” (Preciado, 2002:65), como de su lugar de privilegio en la

---

<sup>79</sup> Hugo Martín. (3 de mayo 2018). *Packer - Prótesis para chicos trans - Comparaciones // COLOMBIA FTM*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=HUibQxrNdd8&t=235s>

geopolítica cisnormativa del cuerpo, que necesariamente construye otros espacios desde el cuerpo y su estallido de nuevos relacionamientos.

No somos cuerpos, sino que en la inter e intracción<sup>80</sup> con otrxs nos constituimos en cuerpos o como plantearía Donna Haraway “Los compañeros no preceden el encuentro; especies de todo tipo, vivas e inertes, son consecutivas a la danza de encuentros que da forma a sujetos y objetos.” ([2008], 2019:28). Es a través del encuentro permanente entre objetos, animales, humanxs y espacios, que se produce la sensación de comodidad, de pertenencia en su caso. Quizás de compañerismo, de que su cuerpo “natural” se ha extendido gracias a ese encuentro con el *packer*, y la interacción a través del caminar, del dormir, pero también al lavarlo y untarle el talco para que no se pegue el pene de los testículos.

En ese proceso de “devenir-con” entendido por Haraway (2019) como el acto de volvernos disponibles lxs unxs para lxs otrxs, entre humanos y animales implica un volver a mirar, con respeto a lo mundano y lo ordinario. Pero, ese acto de relacionalidad, de devenir, no se limita a lo vivo, sino también a lo inerte, que en los tejidos e imbricaciones se convierten en partícipes del espacio íntimo o personal de los humanos, pues nos integran, nos conectan, nos comprometen, nos afectan y en esa medida se producen nuevos enlaces y espontáneas invenciones (Cardona, 2015). Esos nuevos enlaces pueden revelarse en la pregunta de Carlos Santiago a sus pasajeros en su canal, si hay semejanzas entre el *packer* y el pene, y entendiendo cómo se configura esa tecnología de género ¿qué relaciones socioespaciales se producen en la interacción con el *packer*, y cómo se reconfigura lo íntimo en YouTube? Serán unas preguntas guía para el siguiente apartado.

### **3.3.1. ¿Se parece el *packer* a un pene o el pene se parece a un *packer*?**

Carlos Santiago en uno de los videos de YouTube se pregunta si hay diferencias entre tener el *packer* y tener “el paquete”, es decir el pene. Esto surgió por una serie de hechos que estaba viviendo con el *packer*, e invitó a su canal de YouTube a Paco del canal *Trespacos* y a David @dvd\_lun. Ellos son dos hombres cis homosexuales que se dispusieron a compartir sus

---

<sup>80</sup> Intra-acción es un término de Karen Barad citada por Donna Haraway en el artículo: “Cuando las especies se encuentran”, ver en bibliografía

experiencias con su pene y si había semejanzas entre estas<sup>81</sup>. Carlos lo lleva en sus manos, lo pone en la escena y ellos lo acarician, lo ven y David afirma “es como un pito (risas), se siente igual, pesa lo mismo”. Mientras lo exploran, pues nunca habían tenido un *packer* en sus manos, explican que hay dos tipos de penes, y que el *packer* sería como un “shower”, es aquel tipo que tiene un pene de tamaño X que cuando se erecta queda igual, y el “Grower” aquel que lo tiene más pequeño, pero cuando se erecta se agranda. Dichas comparaciones empiezan a establecer las conexiones entre el *packer* y el pene.

En medio de la exploración táctil y visual del *packer*, Paco le pregunta a Carlos: “¿te sientes exhibido? Así, que estemos tocando tu *packer* (risas). Carlos: nunca lo había hecho con más personas entonces fue como raro los primeros 5 segundos, ya después, ya no tanto... Pero veo que te encantó” (YouTube, 29 de diciembre 2018). Esta pregunta inicial de Paco, nos remite a lo que representa el *packer*, en ese contexto, pues se configura como un objeto íntimo, ante la pregunta, pero que al ser expuesto y compartido con miles de espectadores produce otras relaciones socioespaciales pues no lo tiene en su entrepierna, lo comparte con hombres homosexuales, y lo presenta a su audiencia. Por ende, ¿cómo se configura lo privado, lo íntimo y lo público a través de la mediación del *packer* en YouTube?

Elkin Naranjo Yarce (2018) en su tesis sobre la práctica del *cruising*<sup>82</sup> plantea que esta resignifica los espacios públicos en la medida que se experimenta allí mismo, pero no es sexo en público, ni se busca el exhibicionismo, sino que se produce la intimidad a través de la penumbra y la corporalidad, para no ser descubierto, ni para ser visto. Por esto señala, que el *cruising* desafía la moralidad, los cuerpos y las concepciones sobre el espacio público, resignificación que no es posible en los espacios privados. En ese encuentro entre cuerpos en la penumbra se produce un espacio liminal entre lo íntimo y lo público que no puede

---

<sup>81</sup> El tren de Carlos. (29 de diciembre 2018). *Hablando de nepes y packers*. @trespacos #panda @dvd\_lun. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FhNXAMRaH2o&t=693s>

<sup>82</sup> El Mg. Elkin Naranjo Yarce plantea la definición de *cruising* como una “búsqueda consiente o casual, anónima, fugaz y efímera de encuentros sexuales entre hombres desconocidos que ocurren en espacios públicos abiertos; como parques o zonas verdes; o de acceso público no destinados para ello como baños públicos o estacionamientos.” (2018:40)

entenderse en términos dicotómicos. Por su parte, Fernando Ramírez Arcos (2014) plantea también, a propósito lo que implica hablar de “sexo en público” que:

la división público/privada es una construcción social, cultural y espacial que atiende al control gubernamental que ordena la sexualidad y relega sus prácticas hacia los confines de una habitación. No obstante [...] los lugares y los sujetos también recrean prácticas de intimidad en lo público (p.14-15).

En esa línea, la intimidad no se restringe necesariamente a la división de lo que se construye como “privado”, entre eso la habitación, la casa y la narración/exposición de la propia vida, en algunos casos, sino que se produce a través de diferentes prácticas según las relaciones socioespaciales.

En el caso de los hombres trans que hablan en su mayoría desde su habitación como se había expuesto en el capítulo 1, la distinción entre lo público y lo privado es compleja, pues si bien son grabados los videos desde un lugar “privado” el discurso está dirigido hacia la interacción pública, especialmente para personas trans (Dame, A. 2013). No necesariamente se limita a ser un espacio privado, es precisamente gracias a esa atmósfera o como lo describe Laura Horak (2014) “Estas cualidades formales del -marco cerrado, un entorno privado, dirección directa y estilo de aficionado- afirman que esta persona es *real* y que sus afirmaciones son ciertas. También posicionan al espectador como un confidente secreto<sup>83</sup>” (p.575). Es decir, se crea confianza con la audiencia a través de dichas cualidades formales.

A diferencia de lo que plantea Naranjo (2018), los espacios privados como la casa, también se reconfiguran a través de unas prácticas socioespaciales “públicas” que me conectan con otros que se encuentran en distintas partes del planeta tierra y que tienen acceso a la Internet. El sentido de lo privado es situado y particular, porque compartir alguna experiencia en Internet no implica que se quiera su difusión por cualquier medio, algoritmo y con cualquier persona, aunque sean conscientes de lo que implica *estar* en espacios donde las políticas de “privacidad” de las redes sociales fuerzan a sus usuarios a regalar toda la información si no, no pueden participar de las interacciones posibles en sus plataformas. Lo que para un sujeto

---

<sup>83</sup> “These formal qualities—close framing, a private setting, direct address, and amateur style—make the claim that this person is real and their statements true. They also position the viewer as a secret confidant” (p.575).

es privado para otro no lo es, aunque compartan el mismo espacio digital, de ahí que no se puede restringir lo privado o lo público a la división arquitectónica producida en la consolidación de lo urbano, como explica Elkin Naranjo (2018), sin pretender desconocer los consensos y la normatividad que implica dichas dicotomías para el habitar de los cuerpos.

¿Cómo se configura, entonces, lo privado, lo íntimo y lo público a través de la mediación del *packer* en YouTube? Cada objeto y cuerpo que participa de alguna interacción produce otras espacialidades, por esto dichas formaciones espaciales no se analizarán aquí como estáticas y definidas a cierta arquitectura, sino como producciones situacionales en un proceso de interacción constante entre cuerpos, objetos, espacios y tiempos. De ahí que la participación del *packer*, en la sala de estar, en medio de tres hombres, produce un espacio que transita de lo íntimo a lo público, pero lo íntimo no entendido como una zona espiritual, ni del yo, sino antes bien, como eso que queremos mantener alejado de otrxs, escondido, oculto o que es indescifrable y desconocido para el propio sujeto, producto de constreñimientos sociales, morales y/o éticos.

Lo público se produce en la exposición u ocultamiento de eso “íntimo” ante otrxs, y revelar la plasticidad, artificialidad y maleabilidad de los órganos, del pecho, de la quijada, de los brazos, del cuerpo como proceso cuya anatomía y acciones son indisociables de la espacialidad (Silva, J. 2008). Las tecnologías amplifican y extienden nuestros cuerpos, revelan las relaciones de poder que son definidas por una biología supuestamente estática y permanente. Los discursos sobre lo natural y lo biológico son ideológicos, sociales y políticos (Laqueur, 1994, Fausto-Sterling, 2006). Por esto las reflexiones sobre el dildo realizadas por Paul B. Preciado (2002) son sugerentes al plantear que:

Si el dildo es disruptivo, no lo es porque permita a la lesbiana entrar en el paraíso del falo, sino porque muestra que la masculinidad está, tanto como la feminidad, sujeta a las tecnologías sociales y políticas de construcción y de control (p. 63).

Si bien, no hay que ser lesbiana para hacer uso del dildo, ni trans para el *packer*, tanto el dildo como el *packer* en los videos, como representación semiótico-material, es decir como una tecnología de género (De Lauretis, 1989), produce y construye espacialidades y temporalidades múltiples, para cuestionar los órdenes binarios del género, la sexualidad y los

deseos<sup>84</sup>. El esencialismo de la concepción del sexo se reifica en los comentarios de los videos, pero a la vez el *packer* posibilita conectar otros cuerpos, otros objetos, otras historias y experiencias cotidianas, que entre hombres cis y trans lo vuelven carnal, cercano, grotesco, erótico, íntimo, privado y público en nuestras pantallas. Si Donna Haraway ([2008], 2019) podía tocar “al perro de Jim con ojos digitales gracias a una cámara digital, a las computadoras y a los servidores” (P.29), también nosotrxs podemos excitarnos y/o irritarnos en el contacto táctil-óptico de los cuerpos y el *packer*. Quizás por eso, son los videos que más reproducciones tienen.

### **3.4. Entre el bisturí, el hashtag y los pulgares arriba**

#### **3.4.1. La mastectomía**

Las cirugías plásticas se dividen en dos tipos, las reconstructivas o reparadoras que se llevan a cabo para corregir algún inconveniente congénito o causadas por algún accidente o catástrofe y las estéticas que son para corregir alguna parte del cuerpo que causa insatisfacción. Desde el Feminismo, se han planteado dos posturas, por un lado, quienes señalan que las cirugías estéticas son formas de homogeneizar y patologizar las diferentes corporalidades de las mujeres, donde ellas son vistas como víctimas del sistema (Morgan, K. 1991); y, por otro lado, quienes asumen que las cirugías no implican que las mujeres sean entes pasivos, sino que las reconocen como agentes activos, que toman decisiones individuales en un marco estructural que genera ciertas necesidades y demandas, como la aspiración de la normalidad (Davis, K, 1991, 2003; citada en Vartabedian, J. 2012). En ambos planteamientos se habla de mujeres, aunque los hombres también han sido asiduos pacientes.

Para el caso de hombres trans en América Latina, las cirugías más relevantes son la mastectomía, que se trata de la extirpación de las glándulas mamarias, en primer lugar, y la

---

<sup>84</sup> Para una discusión del dildo como tecnología sexual, y cómo se configura como un hecho histórico en la deconstrucción de la heterosexualidad como naturaleza, revisar Manifiesto Contrasexual de Paul B. Preciado (2002).

histerectomía, que es la extirpación parcial, total o radical del útero, las trompas de falopio y/o los ovarios (Tovar, P. 2006), en segundo lugar. Claramente, hay quienes se han realizado faloplastias, que es la formación y construcción de un pene, pero siguen siendo operaciones que no cuentan con personal suficientemente formado en Colombia y América Latina. Según Hugo, en Alemania las faloplastias resultan siendo no solo estéticas, sino funcionales, pues logran conectar unos nervios para que inclusive el miembro se ponga erecto (Bogotá, 11 de abril 2019). Por el momento tecnológico en el cual se habita, la mastectomía se ha vuelto un símbolo, según Martin, pues aparece en ilustraciones, los youtubers hablan de eso, y el resultado es que al final, siempre se muestran felices.

Hay una relación entre la cirugía y el estado psicológico de la persona, donde manifiestan agradecimiento, alegría, tranquilidad al llevar a cabo el proceso y al ver el resultado. Pero hay diferencias en cuanto a si es estético o no, dependiendo de cómo se realicen los trámites en el sistema de salud, si lo cubren las entidades por causar malestar físico, social y psicológico o es una elección individual “solamente estética o de apariencia” (Vartabedian, 2012). En el caso de hombres trans, cuyas identidades han sido tipificadas en el DSM, como se señaló en apartados anteriores, las entidades de salud oscilan en estas dos posiciones, según sus condiciones.

Hugo señala que para su cirugía de mastectomía<sup>85</sup> por una EPS en Colombia, necesariamente debió tener un certificado del siquiatra que lo considerara apto para tal procedimiento (Hugo Martin, 19 de noviembre 2019)<sup>86</sup>, pero también han ocurrido casos donde se las han negado por considerarlo estético, precisamente en entidades de salud que están en quiebra como le sucedió a un chico trans en Antioquia, Colombia (Diario de campo, 2017). Para quitarse los senos se necesita certificado, para aumentarlas no ¿qué sistema de normas está operando allí? ¿cómo una parte del cuerpo adquiere distinto significado según su modificación espacial? ¿qué relaciones se establecen entre género-cuerpo-tecnología?

---

<sup>85</sup> Hay varios tipos de técnicas para llevar a cabo la mastectomía, las más usuales suelen ser la técnica periareolar y la bilateral doble incisión, pues esta última se realiza cuando la mama es mediana o grande, y suele dejar la cicatriz que más se reconoce porque queda debajo del seno y es como una línea horizontal.

<sup>86</sup> Hugo Martin (19 de noviembre 2019). *Pasos para acceder a la mastectomía por la EPS*. [Archivo de video]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=vRHFcCWl\\_hY](https://www.youtube.com/watch?v=vRHFcCWl_hY)

Paul B. Preciado (2015) plantea que estamos en la era del régimen posmoneyista (referencia a la figura del Dr. John Money), diferenciándose de los planteamientos de Foucault, que a partir de la II Guerra Mundial permitió el desarrollo de múltiples tecnologías de transformación y normalización de la vida, entre ellas las tecnologías del cuerpo (biotecnológicas, cirugías y hormonas) y las de representación (fotografía, cine, televisión, cibernética). Esto emerge precisamente por la invención del Dr. Money del concepto de género, diferenciándolo del de sexo, como la posibilidad de la maleabilidad del cuerpo para ajustarse a algún lado del binomio. Entonces tenemos un panorama en donde emerge la transexualidad, el ajuste de los cuerpos a las normas de género binarias, las tecnologías, las hormonas... Un conjunto de flujos de información, códigos y bioquímica que segmenta el cuerpo, pero a la vez lo territorializa con prácticas y discursos que se constituyen en las normas de género.

Siguiendo a Dean Spade (2000) por un lado, el cuerpo se puede ver como una posesión del individuo, como aquel ente autónomo que decide sobre sí mismo, (régimen posmoneyista) y por otro, el cuerpo es un objeto que le pertenece al Estado, y también al sistema médico-siquiátrico, quien autoriza si se es apto o no para modificar el cuerpo, (régimen premoderno) según continúa Preciado (s.f.). Sin embargo, en la línea butleriana que hemos planteado, la performatividad precisamente cuestiona la idea liberal del sujeto autónomo y voluntario, capaz de actuar aislado de la matriz o régimen heterosexual, como del esencialismo biológico que ha determinado los límites corporales y la asunción del cuerpo como una superficie donde se inscriben los significados (Butler, 2001; Soley-Beltrán, 2009). Es precisamente en la reiteración de la norma en donde se encuentran los espacios de fuga a la cisheronormatividad.

De acuerdo a la estructura del sistema médico, las personas trans negocian y son estratégicas según sus objetivos y los sentidos de lo que es la cirugía: si es estético, si es identitario, si es cuestión de salud, si son todas o ninguna, pero es su deber manifestar la necesidad clara al cuerpo médico, quien remite y remite. En varios casos, cuando están en hormonas, son lxs

médicxs quienes les dicen que para evitar un cáncer de mama se la deben hacer<sup>87</sup>. A su vez, mostrar fotos llegando al quirófano, grabar las explicaciones que da el doctor en la cirugía, mostrar las cicatrices, y decir: *ya no más vendas, ya no más binders, ya no más espuma* (Ver imagen N°7 y 8); también es una manera de disputar la hegemonía de la representación sobre los cuerpos “anormales, raros”, quienes producen “otra verdad del sexo”, mostrando el rostro y orgullosos de sus cirugías, están produciendo otro tipo de naturaleza, de configuración corporal en relación ineludible con las tecnologías.



(Imagen N°7 y 8, perfil de Instagram de Hugo)

<sup>87</sup> Para revisar literatura sobre la relación de las hormonas en cuerpos trans con el cáncer de mama, se puede buscar: Hage, J. J. (2000). Ovarian cancer in female-to-male transsexuals: report of two cases. *Gynecologic oncology*. 413-415.

Shao, T., Grossbard, M., & Klein, P. (2011). Breast cancer in female-to-male transsexuals: two cases with a review of physiology and management. *Clinical breast cancer*. 417-419.

Silverberg, M. J. (2017). Cohort study of cancer risk among insured transgender people. *Annals of epidemiology*. p. 499-501.

### 3.4.2. El marketing de la medicina y los hashtags

A principios del siglo XX, el cuerpo médico no se interesaba en los cuerpos trans, en el siglo XXI se han convertido en un mercado prometedor (Preciado, s.f.; Missé, 2018). La divulgación de información tanto de personas trans como de lxs propixs cirujanxs ha crecido en las redes sociales. En el caso de los hombres trans, conocer precisamente cómo se ven las intervenciones es fundamental para saber qué tipo de técnica podría ser utilizada para ellos, cuáles son los costos, los cuidados, los tiempos de la intervención y la recuperación, qué cirujanxs son cuidadosxs y estéticxs en sus procedimientos, a qué EPS pertenecen lxs cirujanxs, en qué países hay cirujanx respetuosxs e idónexs, etc.

Este último punto es clave porque es a través de los hashtags de Instagram: #Mastectomia, #mastectomy, #topsurgery, entre otros; que los hombres trans y lxs propixs cirujanxs los utilizan, para ver y mostrar cómo queda la operación, en dónde la hizo y @nombre de lx cirujanx. No solo se utilizan para reafirmar la identidad y la intervención, sino para negociar y hacerse publicidad. Precisamente a través de estas redes, según cuenta Hugo, Colombia se ha ido posicionando como un país con buenxs cirujanxs para la mastectomía. Otra de las estrategias para este reconocimiento fue precisamente la subtitulación de los videos, como inició haciendo Hugo. Esto permite que personas de habla no hispana conozcan sus contenidos y esto lo ha conectado con hombres que viven en Estados Unidos y Europa, especialmente de España para orientarlos sobre las clínicas, costos y cirujanxs. El valor de las cirugías les puede salir en sus países de origen 5.000 euros [18.480.000 más o menos, al 18 de diciembre 2019] y en Colombia les cuesta 1.892 euros [7 millones más o menos, al 18 de diciembre 2019].

Los hashtags, siguiendo a Margarita Zires (2014), se convierten en espacios digitales de interacción pública ante la falta de información sobre algún tema. Si bien ella analiza la plataforma de Twitter siguiendo unos hashtags sobre crimen organizado en México, resulta clave identificar las diferentes maneras del uso de los hashtags en las plataformas, en nuestro caso en Instagram, y los movimientos diferenciados que genera, en relación a las experiencias trans. Zires (2014) señala múltiples diferencias:

Se distinguen de acuerdo con la participación que generan alrededor de ellos, el tipo de usuarios que convocan, así como según su permanencia [...] Algunos son volátiles o efímeros y se evaporan en horas; otros permanecen por días, semanas, meses y algunos se sedimentan y se llegan a constituir en un espacio público estable de referencia común entre los usuarios al cumplir funciones más permanentes de información o comunicación (p.121-122).

La última característica alude precisamente a los hashtags mencionados, a los cuales habría que hacerles un mayor seguimiento y exploración de cómo mutan, quiénes lo usan, qué interacciones se producen, etc. Cada hashtag desde su primer uso delimita y demarca el contenido audiovisual o textual, y es gracias al uso de los usuarios que se amplía su nivel de impacto hacia diferentes geografías digitales, pero está condicionado por el acceso a internet y a tener una cuenta en alguna plataforma que permita la interacción y participación. En el caso de los hombres trans de la investigación, no se han usado para incentivar marchas o reclamos institucionales, pero sí movilizaciones en el sentido de viajes hacia otros territorios, y de intercambios de informaciones encarnadas no sobre una ciudad, un barrio o una problemática de violencia, como nos señala Margarita Zires, sino precisamente sobre el cuerpo, como espacio de disputa de sentidos y de otras formas de resistencia frente a las imágenes de cuerpos cis que *ocupan* también los espacios digitales.

Fotografiar y registrar las operaciones hace parte de la producción de cuerpos reafirmados a partir de incisiones y cicatrices que señalan, en la mayoría de los casos el paso por el quirófano. Es mostrar cómo esa parte del cuerpo les permite reafirmar sus identidades como hombres y no ser generizados como muchos, no quisieran. Es ampliar el espacio de representación de cuerpos que tienen rostro más allá de sus genitales. Es hacerse legibles y abrir espacio gracias a su diferencia. La cámara es testiga de cómo ellos exponen sus pechos cicatrizados, en su mayoría como una evidencia de que no son hombres cis, que son trans, aunque *pasen* como cis en la mayoría de espacios mientras estén en hormonas y no necesariamente lo deseen (Eckstein, 2016). Mostrar que sus intervenciones y los hashtags los conectan con otros, que los ven desde los países menos imaginados y con quienes comparten sensaciones y emociones ante un presente y un futuro deseado. Precisamente, estas estrategias digitales y visuales crean espacialidades donde vemos cómo se ve un cuerpo transmasculino intervenido, cómo cambia su expresión, cuán importante se vuelve para

algunos pasar por el quirófano y compartirlo. Este proceso va en dos vías, la expresión de la carne biotecnológicamente intervenida como la producción audiovisual frente a la experiencia del tránsito.

### 3.4.3. Censura en YouTube

La plataforma de YouTube tiene versiones locales disponibles en 91 países y llega al 95% del Internet en todo el mundo<sup>88</sup>. Es decir, que su presencia en los distintos países no es homogénea, además de que los algoritmos segmentan la información según el país, se vuelve más evidente en la sección Tendencias. Unx mismx puede modificar la “Ubicación” y ver las Tendencias de Vietnam, Kuwait u Honduras. A su vez, cada país y empresas tienen algunas restricciones que parecen definir qué contenido puede ser visto en su zona geográfica y político-administrativa. Los contenidos que todas las personas de todas las edades pueden ver en México, posiblemente no son los mismos que ven en Bolivia y en Colombia. Precisamente, las denuncias de censura de contenidos LGBT en México se han logrado conocer gracias a que ellxs mismxs lo han explicado a través de videos<sup>89</sup> y los hombres trans no han sido ajenos a esto.

La primera denuncia de censura contra un canal de un hombre trans, la conocí de parte de Christopher Juárez Reyes, quien ha documentado su tránsito en YouTube desde el 2014. Él recibió notificación de YouTube porque según ellxs, mostrar el proceso de la inyección de la dosis de testosterona y hablar sobre la endocrinología incitaba el consumo de drogas<sup>90</sup> y le anunciaron que sus videos no serían monetizados<sup>91</sup>. Carlos Santiago también recibió un correo de YouTube, que le iban a desmonetizar los videos sobre el *packer*, lo cual quiere

---

<sup>88</sup> Newberry, C. & Adame, A. (15 de mayo 2019). 22 estadísticas de YouTube esenciales para este año. *Hootsuite*. Recuperado de <https://blog.hootsuite.com/es/estadisticas-de-youtube/>

<sup>89</sup> Para ver tres de los youtubers que hicieron las denuncias públicas por la censura de YouTube, ver el siguiente video <https://www.youtube.com/watch?v=Gt6rvYMDn-Q> Recuperado el 27 de diciembre 2019.

<sup>90</sup> Christopher Juárez Reyes. (18 de mayo 2017). *Censura en Youtube* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DttMSOpjBFU>

<sup>91</sup> YouTube tiene un Programa de socios en el cual los creadores de los videos pueden ganar dinero de la plataforma cumpliendo con ciertos requisitos. Las formas de ganar dinero son: Ingresos por publicidad, membresías del canal, biblioteca de productos, súper chat e Ingresos de YouTube Premium. Al cual han apuntado los hombres trans en esta investigación es a la primera opción. Para ver más información: <https://support.google.com/youtube/answer/72857?hl=es-419> (Revisado 31 de agosto 2019).

decir que no se los quitan de la plataforma, sino que a través de sus algoritmos restringen el contenido para personas que en sus cuentas de Gmail aparezcan que son menores de edad<sup>92</sup>.

Hablar sobre sexualidad, sexo, *packer*, entre otros temas, que puedan abordar activistas LGBT en YouTube es susceptible de ser desmonetizado desde la plataforma, pero a la vez las empresas según su razón social evitan hacer publicidad en dichos canales, porque según Carlos, temen que los asocien con los canales. Aunque, también señala que parece que grupos de la ultraderecha que abanderan la lucha “contra la ideología de género” desean, precisamente, publicitar en sus canales. Ninguno de los tres hombres trans recibe dinero suficiente de YouTube<sup>93</sup>, para vivir de este trabajo. Carlos ha llegado a recibir “\$20 pesos, nada, y los videos más vistos, son los que no generan ingresos, porque son videos restringidos” explica (CDMX, 18 de abril 2019). La restricción puede deberse al planteamiento de Giesecking (2017) sobre una página de citas, en donde plantea que hay “un sesgo en el algoritmo que da forma a las citas en línea que está definido por las expectativas y normas en torno al poder<sup>94</sup>” (Traducción mía, p.2). Un poder que se define por la cisheteronormatividad, primero define el flujo de información, las estéticas y las experiencias particulares que no se encuentran en televisión, como algunos *influencers* LGBT mexicanos afirman. Es decir, el flujo de información en Internet no es de acceso libre, pues no es suficiente poder acceder a los bienes materiales para *entrar*, sino que hay otro tipo de brechas digitales que estando adentro emergerán<sup>95</sup>. Segundo, al restringir los videos que más reproducciones tienen, es menos probable que salga en Sugeridos, para que más personas trans y no trans los vean, en consecuencia, los mantienen en un espacio marginal y de menor impacto al que podrían tener.

---

<sup>92</sup> Tanto en México como en Colombia aun la mayoría de edad es a partir de los 18 años de edad. Art. 34 de la constitución política de los Estados Mexicanos y LEY 27 DE 1977 decretado por el Congreso de Colombia. (Revisado el 28 de diciembre de 2019).

<sup>93</sup> El 15 de enero del 2020 YouTube se comunica con Martin Paéz para anunciarle: “Tu canal Martín Páez ha superado los 1000 suscriptores y las 4000 horas de visualización públicas en los últimos 12 meses. Por lo tanto, ya puedes formar parte del Programa para Partners de YouTube. Tu canal todavía no participa en el programa de monetización. Ve a la sección Monetización de YouTube Studio para consultar los pasos que debes seguir a continuación. ¡Muchas gracias! El equipo de YouTube (Publicación en el Instagram personal).

<sup>94</sup> “The bias in the algorithm shaping online dating is defined by expectations and norms around power.” P.2

<sup>95</sup> Para más información ver Sassen, Saskia. (2002), “Towards a sociology of information technology” en *Current sociology* (Especial Issue on the new information Technologies), vol. 50, N° 3, pp. 365-388.

Son lxs niñxs y adolescentes, en alto grado quienes ven esos contenidos, de ahí que la pregunta es ¿por qué YouTube restringe los videos sobre sexualidad, genitales u hormonas a lxs menores de edad? ¿Hay relaciones entre las restricciones de YouTube y la oleada contra la “ideología de género” en América Latina? ¿es la versión digital de la “borradura cultural e institucional” de las personas trans? (Namaste, 2000, Citada en Heinz, 2012). En las relaciones cotidianas que se extienden bajo el discurso homolesbotransfóbico de “Con mis hijos no te metas”, la restricción del contenido parte de dos supuestos, el primero es que asumen que lxs menores de edad son incompetentes, acriticxs o adultxs incompletxs (Valentine, & Holloway, 2002) y segundo, presumen que lxs menores son sujetxs cis heterosexuales que “por naturaleza” cumplen y cumplirán la cisheternormatividad. Reconocer y aprender sobre la variabilidad de género, de cuerpos y de deseos en la infancia como en la adultez evitaría tristezas, depresiones, angustias e incluso suicidios<sup>96</sup> por parte de sujetxs que no se ajustan a las normas sexuales y de género (Preciado, s.f.), y le posibilitaría experimentarse, vivirse y conocerse sin miedos, ni culpas heredadas desde el colonialismo. Además, también les permitiría a familiares, amigxs, docentes y desconocidxs aprender e identificar cómo vive en la cotidianidad un hombre trans, y quizás ser empáticxs.

Si bien los hombres trans en Colombia no han manifestado que YouTube les haya censurado su contenido, no implica que en dicho país haya más apertura y comprensión de las expresiones transmasculinas, evidenciando violencias como se expresó en el anterior capítulo. Transitar en las capitales o las ciudades más grandes de los países latinoamericanos posibilita tener condiciones sanitarias, de redes de apoyo, y jurídicas más cerca, por un lado, pero también la exacerbación de las violencias en contra de las identidades de género no normativas ha llevado a violencias institucionales, de grupos armados ilegales (CNMH, 2015) y contra sí mismos, como “dejar el tránsito para después” o “que nadie se dé cuenta que soy trans” (Diario de campo, 2019).

---

<sup>96</sup> Por el suicidio del joven Sergio Urrego ante la hostilidad por ser homosexual en un colegio de la ciudad de Bogotá, Colombia; la Corte Constitucional emitió su fallo en la sentencia T-478 de 2015, sobre discriminación por orientación sexual e identidad de género en ambientes escolares; protección del derecho a la igualdad y del libre desarrollo de la personalidad; corresponsabilidades en el desarrollo educativo de los niños, niñas y adolescentes. Ver: <https://colombiadiversa.org/casos/sergio-urrego/>

Si hablar del *packer* y de hombres con vagina que son deseantes y deseados produce censura, ¿a qué cuerpos nos acostumbran los algoritmos, qué anatomías nos son permitidas, qué órganos pueden ser vistos y cuáles deben ser ocultados? ¿cómo debe producirse el contenido en las redes digitales cuando se busca hacer algo pedagógico sobre la sexualidad y las identidades de género? Tanto para Hugo, Martín y Carlos, YouTube es un espacio pedagógico, por ello crear otras estrategias, desde los propios canales, como lo ha hecho Hugo y Carlos, de advertir sobre el tipo de contenido (sexual, órganos genitales, etc. que van a ser mostrados) y dejarlo a voluntad de la audiencia decidir si sigue viéndolo o no, es confiar en el criterio de quien lo ve y lo escucha. Pero los youtubers no tienen la responsabilidad de la desinformación de padres y madres, y menos de las instituciones educativas.

En consecuencia, la restricción digital, delimitar qué cuerpos y experiencias vemos en los espacios de la Internet, va configurando también nuestros deseos y expectativas frente a lxs otrxs. La restricción es una delimitación espacial de mantener al margen a quienes no se ajustan, pero también de sostener ciertos cuerpos como viables y deseantes, cuerpos en orden, cuerpos aptos para la reproducción de otros cuerpos, pero también de estructuras de poder. La censura es un acto sutil de continuar el “borrado institucional” (Namaste, 2000, Citada en Heinz, 2012) lo cual implica reflexionar sobre las consecuencias de la visibilización, cuando los referentes, aunque sean trans, pueden divulgar discursos binarios, esencialistas y patológicos, donde sigue imperando la idea del cuerpo equivocado y del *passing* normativo (Missé, 2018). La discusión no debe ser que ellxs están mal y atacan la moral, sino cómo se pueden expandir las posibilidades de la vida en el género y en nuestra sexualidad si atendiéramos las demandas de la infancia y la adolescencia, que ven YouTube buscando alguna respuesta ante sus incomodidades. Sin recetas, ni protocolos, eso también crea otras geografías para existir, y necesariamente salva vidas.

### 3.5. Placeres y deseos amplificados

¿Por dónde pasa el placer?  
¿cómo la sociedad va a desearnos  
si ni siquiera se atreve a imaginar  
un cuerpo travesti?”  
Entrevista a Lohana Berkins<sup>97</sup>

En el sistema binario, se asume que la heterosexualidad es la “preferencia sexual” de la mayoría, sino de toda la población, lo demás es desviación, algún problema en la infancia, un desnivel hormonal en el embarazo, una “inclinación”, entre otras razones. Adrienne Rich (1980) nos hizo un llamado sobre la necesidad de analizar la heterosexualidad como una institución que gestiona, vigila, define, y violenta a los cuerpos. La heterosexualidad, junto con otras instituciones como la maternidad patriarcal, la explotación económica y la familia nuclear, controlan los cuerpos de las mujeres, su autonomía, movilidad y potencialidad de ser sujetas deseantes fuera de esta institución política. No solo define el tipo de relaciones según determinados cuerpos, sino que también “opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual” (Preciado, 2002:22).

En definitiva, el cuerpo no es uniforme, porque también está dividido, delimitado y fragmentado eróticamente, debido a las instituciones de la familia, la heterosexualidad obligatoria y el matrimonio, pero tampoco es inmóvil, las relaciones con otros cuerpos, discursos y materialidades van reconfigurando sus límites. Así pues, ante las “topografías erotizadas” (Bell y Valentine, 1995), es decir las zonas específicas del cuerpo que demarcan si se es hombre o mujer, femeninx o masculinx; activx, pasivx, o “versátil”<sup>98</sup>, se establece una conexión entre la sexualidad y el género que no es posible desatender, por un lado, y un acercamiento a lo que hemos denominado la geopolítica corporal del deseo: un órgano, un

---

<sup>97</sup> Groncho (6 de abril de 2016). *Entrevista a Lohana Berkins*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CJAzEfQg-Tw>

<sup>98</sup> La palabra “versátil” se utiliza coloquialmente para hacer referencia a aquella persona que en el ámbito sexual no delimita su práctica a ser penetrado o penetrar, sino que fluye en ambas, sin que necesariamente se vea afectada su masculinidad o feminidad.

deseo, una posición corporal, por otro lado. Ante esto, ¿por dónde pasa el deseo del *packer*? ¿Cómo construyen relaciones sexo-afectivas los hombres trans? ¿Se pueden producir otras topografías eróticas de los cuerpos trans a partir de las relaciones sexuales y/o afectivas con el packer, el binder, las cicatrices y las hormonas?

### 3.5.1. “¿Cómo tienen relaciones sexuales los hombres trans?”

Entre los mensajes que les escriben a los youtubers, llegan todo tipo de preguntas, sobre la sexualidad: cómo decirle a quien le gusta que es trans, si tiene pareja, cómo se conocieron, en fin. En su deseo e interés de compartir información, Carlos optó por hacer un video para responder esta pregunta de forma personal, no como hombre trans, sino como Carlos que habla con unx espectadxr que le pregunta, y su respuesta es: *pues uso una prótesis*. Resuelve la pregunta de manera concreta y precisa, para ello crea la situación como si él y lx espectadorx estuvieran en un espacio cerrado, incluso sentadx en una cama desde la cual él mismo habla, precisamente su discurso y “toque personal” menguan cualquier dificultad o simpleza técnica (Horak, 2012). Este es el video más visto de su canal con más de 106 mil visualizaciones<sup>99</sup>, y no es precisamente por sus cualidades formales, pues es un plano fijo durante todo el video, las variaciones en la edición es la utilización del filtro a blanco y negro, y algunas transiciones para cambiar el tono del discurso o para generar inquietud.

Su éxito se puede deber a varios aspectos, primero el nombre del título del video es corto, preciso y llamativo; segundo, atreverse a responder una pregunta que muchas personas desean hacer, pero no se atreven o cuando lo hacen puede ser ofensivo, precisamente porque apela a la duda “existencial” cis sobre la genitalización de las experiencias trans, pues hay una obsesión por saber qué tiene y cómo lo utiliza. Eso genera morbo y curiosidad. Tercero, su discurso no solo va dirigido a hombres cis y trans, sino a mujeres cis donde al llamarlas “amiga”, llama su atención de la importancia de la autoexploración de su clítoris, especialmente, pero a la vez se autocensura cuando dice “vagina” y en su lugar suena un pito y pone la imagen de una papaya partida en su boca. ¿Por qué censura la palabra “vagina”?

---

<sup>99</sup> El tren de Carlos (22 de febrero 2018). *como tiene relaciones un chico trans? |FTM|NO APTO PARA FAMILIARES* (22 de febrero 2018) <https://www.youtube.com/watch?v=szxpmWhWCUM>

¿qué tiene esa geografía que en el siglo XVIII era la vaina u órgano cóncavo, un pene invertido (Laqueur, Citado en Bento, 2010:8) y en el siglo XXI *parece ser* una papaya?

La equiparación de la vagina con la papaya en su video, señala cómo él no solo habla como un individuo aislado, sino como un sujeto habilitado por unas normas sociales de género que lo vuelven inteligible ante sí mismo y ante su audiencia. De ahí el concepto de sujeción de Judith Butler (2002) el cual, “no es sólo una subordinación, también es una afirmación y un mantenimiento, es un modo de colocar a un sujeto en un lugar, sujetarlo” (p.63). Esto no inhibe la capacidad de acción<sup>100</sup> de los hombres trans, en este caso, pues por un lado es necesario también señalar cómo pueden reafirmar posiciones quizás, misóginas por prevenir la censura de YouTube, y por otro lado, señala la debilidad de la heterosexualidad en la medida que el *packer* es un agente que permite tener los “mismos actos sexuales que las personas cis-heterosexuales conocen” (El tren de Carlos, 22 de febrero 2018), poniéndose a su nivel y tratando de crear una familiaridad y equiparación con estas experiencias.

Sin embargo, es necesario “mantener una conexión no causal y no reductora entre la sexualidad y el género” (Butler, 2002:334), entendiendo cómo ciertas partes del cuerpo y sus extensiones pueden adquirir los mismos significados dentro del régimen de la heterosexualidad normativa, pues el generar empatía y no parecer muy “raro” ante su audiencia, reafirma cómo el *packer* se hace actuar como un pene o mejor lo suplanta, encontrándose en una paradoja, entre lo normativo y lo subversivo. Según Preciado (2002) en su lectura del dildo, produce una reestructuración del sistema heterosexual, pues los roles de género pierden sentido. No obstante, planteo que el *packer* en este caso particular, reinstala los roles de género entre lo masculino y femenino, pero a su vez cuestiona los límites del deseo y la reproducción como fin último de los genitales.

La sexualidad no se limita a tener o no tener el *packer* como si fuese la materialidad sin la cual los hombres trans no pudiesen vivir su tránsito. No obstante, es una zona que entre las mujeres trans, por el desarrollo tecnológico, genera otro tipo de relaciones porque pueden

---

<sup>100</sup> Butler (2001) plantea que la acción política es indisoluble de las dinámicas de poder, de ahí emerge la categoría de agencia la cual es posible precisamente en esas prácticas reiterativas y repetitivas, en donde se abre el margen para la subversión, debido a la repetición infiel (Soley-Beltrán, 2009).

practicarse la vaginoplastia o la orquidectomía<sup>101</sup> con resultados reconocidos, lo cual también genera diferencias identitarias, en su estatus simbólico y su vida sexual, en la medida que se pone en juego el modelo activo/pasivo en contextos latinoamericanos, por mencionar solo un aspecto, que afecta los roles de género con los clientes, los novios y/o los *maridos* (Vartabedian, 2012), pero también el pene revela una relación con la masculinidad en oposición a la feminidad y al ser mujer (García, 2010; Soley-Beltrán, 2009). Para los hombres trans, no necesariamente tener vagina implica ser mujer, aunque acepten algunos de los hombres trans de esta investigación que les genera “disforia genital”. Los cambios producidos por el TRH resultan generando otro tipo de experiencias por la transformación de dicha zona, por ejemplo, el crecimiento del clítoris, que algunos denominan el “micropene”.

Hugo es quien ha hablado sobre la sensibilidad del clítoris y su crecimiento en los primeros meses del TRH. Si bien deja abierta la discusión sobre cual nominación usar, si crecimiento del clítoris o micropene, cada término genera distintas maneras de apropiación, que pueden ir ligados al género. Planteo que si fuese un micropene, podría orinar y eyacular, pero eso no pasa y los chicos trans llegan a tener dudas de si esto es posible. El crecimiento del clítoris sobresale de la vulva, lo cual puede incidir en la disminución de la “disforia genital”, en el caso de Hugo. Este proceso de trans-incorporación biotecnológica, como lo llama Preciado (2008), produce otras prácticas y maneras de vivir la sexualidad, no definidas, lo cual genera derivas en el ámbito sexual e identitario. Aunque, el pene siga siendo el referente de explicación para los cuerpos de las hembras, su diferencia radica en que su única función es amplificar el placer.

Con todo lo anterior ¿Qué geopolítica corporal produce el deseo? El flujo de hormonas y de información en y desde sus cuerpos exalta la potencia erótica del clítoris, pero a su vez limita el placer hacia una zona específica, la vulva desconocida y censurada históricamente y en especial el clítoris ¿Qué nos dice el clítoris sobre la geopolítica del cuerpo? La potencia de esta zona que es diferente gracias a pasar por el sistema farmacológico, resalta y se exagera como una geografía particular que tiene potencialidades para hablar del placer, pero

---

<sup>101</sup> La vaginoplastia es la cirugía de construcción de una “neovagina” a partir del pene. Orquidectomía es la extirpación de los testículos

también de otras posibilidades sexuales que generan experimentaciones con otros cuerpos y objetos<sup>102</sup>. Su clítoris, aunque no es para la penetración, según señala Hugo no se traduce en una dificultad sexual, que en el mundo falocéntrico sería causa de debilidad y rechazo entre parejas cis-heterosexuales. Antes bien, su límite corporal se amplía gracias a otras dimensiones espaciales del cuerpo, como potencias de experimentación y subversión de la cisheteronormatividad.

Estas prácticas “subversivas espaciales” deben ser analizadas en cada situación pues las relaciones de poder se reinstalan y constriñen la capacidad de acción de lxs sujetxs, incluso en la “intimidad” sexual, reproduciendo, quizás, violencias entre cuerpos con otras prácticas no normativas en el deseo y el placer. Por esto no se puede definir un acto sexual de preferencia para unxs y otrxs, desconectado del género, de las temporalidades, los contextos y los espacios en los cuales se presentan las relaciones, ya sea entre parejas monógamas, en relaciones sexo-afectivas no monógamas (Trujillo, V. 2015), en las prácticas del cruising (Naranjo, 2018; Ramírez Arcos, F. 2014), o en salas triple X de Medellín (Pineda, R. 2014). Las prácticas sexuales reifican o cuestionan las posiciones del sujeto dentro del marco de la masculinidad y la feminidad, habría que preguntarse cómo se producen las relaciones de poder, y cómo se constituyen los sujetos mirándose, tocándose o follando, ya sea con *packer*, penes, dildos, dedos, puños, jengibre, lubricantes, etc. Quizás allí, podamos entender que siempre hay mediación, pues no estamos nunca desnudxs, o cuando lo estamos nos habitan normas que nos preceden, deseos que nos han enseñado y topografías eróticas i-limitadas. Descubrir las es la tarea.

### **3.5.2. Las fugas del deseo ¿nos lubricarán?**

“¿Te meterías con un hombre trans?” me preguntaron hace varios años, me lo sigo preguntando y aprovecho toda reunión casual para preguntárselo a otras personas que me dan *papaya*<sup>103</sup> (pero no la de arriba, desafortunadamente). Ya había respondido si me metería con

---

<sup>102</sup> El Buck-off diseñado por el actor porno Buck Angel es un artefacto para la estimulación del clítoris de los hombres trans que han estado en hormonas masculinizantes.

<sup>103</sup> La expresión “Dar papaya a alguien” es una locución verbal coloquial que indica darle la oportunidad de algo. RAE

una mujer trans, aun no había sido erotizada por alguna. Entre las respuestas, la mayoría de las personas, nunca se lo habían preguntado y de ahí que su respuesta fuese automática, no. Entre sorprendidxs e indignadxs con mi atrevimiento. Otras personas con los meses, se me acercaban y me decían que no conocían trans, que estaban rodeadas de personas cis, que su deseo estaba limitado a ciertas morfologías, que no se habían dado cuenta cómo su deseo estaba tan configurado hacia la cisheteronormatividad. La activista Lohana Berkins estaba en lo cierto, no hemos imaginado cuerpos trans e intersex como posibilidades de erotización de nuestros cuerpos. Quizás como a mí me quedó la pregunta, a muchxs también.

¿Si no lo hemos imaginado es porque no hemos compartido en nuestra cotidianidad con personas trans? ¿si se difunden imágenes de otros cuerpos no cisheteronormativos será posible incidir en los imaginarios socioespaciales y producir otras geopolíticas corporales del deseo? Alicia Lindon (2012) plantea una “aproximación geográfica a lo imaginario entendido como una dimensión de lo cotidiano” (p.75). Este acercamiento permite visibilizar dos características de lo imaginario: la plasticidad (no son estables, sino que son modelados en las situaciones cotidianas) y el nomadismo (es la constante circulación y difusión social). A su vez, plantea la necesidad de ampliar la comprensión de lo cotidiano para que lo imaginario, la subjetividad y la creatividad puedan tener cabida, y no restringirse a las dicotomías en la teoría sobre la vida cotidiana que Henry Lefebvre expresó como repetición-alienación/innovación-creatividad (Citado en Lindon, A. 2012). En síntesis, los imaginarios se configuran en la interacción entre sujetos, en las prácticas cotidianas que pueden ser repetitivas, pero que a la vez emergen acciones creativas y sorprendidas, que inciden y amplían los sentidos y significados en las tramas de significación que constituyen los imaginarios.

Si en los medios masivos de comunicación circulan en su gran mayoría cuerpos cis heterosexuales, y los homosexuales que aparecen son afeminados, como si todo homosexual fuese afeminado, las mujeres trans son representadas bajo dos tipos de arquetipos según Julia Serano (2007), la “impostora” y la “patética”, todo lo cual ahonda en la homolesbotransfobia, y desconoce las experiencias cotidianas de las personas trans, entre ellas las migrantes, racializadas, pobres y trabajadoras sexuales (García, 2010; Vartabedian, 2012; Heinz, 2012). No es mostrar por mostrar, pues precisamente no se busca dignificar ni ampliar los

imaginarios sociales, sino mantener la estigmatización y justificación de las discriminaciones y violencias. No es casual que en los *reality shows* cis heteronormados como en el programa *Top Model* de Caracol TV del 2019, estuviera una mujer trans, Mara Cifuentes, que en términos de Serano representa a la “impostora” porque como dice la gente: *No se le nota*, como si eso fuese un halago para todas las personas trans<sup>104</sup>.

Ante estas representaciones donde los deseos hacia las personas trans, por ejemplo, no se representan, sino que buscan generar burla, el murmullo y la reprobación social de una masculinidad, que se pondría en duda si reconoce sus deseos hacia las mujeres trans. Le expresé mi inquietud sobre el deseo de personas cis a Hugo, y particularmente, me planteó otra experiencia:

H: pues mira que eh, yo tuve una experiencia un poco diferente en ese sentido, [...] es que en cierto punto empecé a sentirme un fetiche de un montón de gente que no, que no, como que no funcionaba, como que yo no me explicaba...

L: querían estar con vos...

H: no por quién fuera yo, sino por quien yo representaba, y entonces empezó a surgir un montón de gente como, es que me pareces súper atractivo que seas trans y sí, ahí viene todo lo que yo te decía, es que yo no soy solo trans, solo esto [...] Y de hecho, no creo que se trate de mí, que lo que les atraiga sea Hugo, sino “es un man trans” y me genera atracción porque es un man trans, fin.

L: pero eso fue todo, con todo el movimiento de las redes

H: sí,

L: entonces te empezaron a caer un montón...

H: Sí, y en efecto, eso fue lo que hizo fue cerrarme un montón, pasaba un montón de tiempo y yo decía: *no, no, no quiero estar con nadie, no quiero salir, no quiero coquetear, no quiero nada*, porque no quiero sentir que le atraigo a alguien solo por este aspecto de mi vida, y no por todo lo otro que yo soy (Bogotá, 11 de marzo 2019).

En las redes, pareciera como si la atracción hacia los hombres trans, pudiese ser más válida y aceptada públicamente, de parte de mujeres y hombres, estos últimos especialmente

---

<sup>104</sup> Redacción Cultura (10 de enero 2019). Mara y Miguel: más allá de la discusión viral de un reality. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/mara-y-miguel-mas-alla-de-la-discusion-viral-de-un-reality-articulo-833405>. Estoy en desacuerdo con las definiciones que citan en el artículo por parte de la RAE, institución que no le interesa tener en cuenta las experiencias no normativas del género y la sexualidad, y el diccionario de Félix Rodríguez González no plantea definiciones contextuales frente al concepto de travesti y apunta es a señalar la “artificialidad”, definiciones que también ahondan en la discriminación, pues parte del supuesto de que hay cuerpos verdaderos y esos son los cuerpos cis.

homosexuales, que sí reconocen públicamente que les atraen y que lo desearían. Julieta Vartabedian (2012) en su investigación con travestis brasileñas proponía que la construcción de la feminidad y la masculinidad no se basa solamente en el sexo biológico, sino en las prácticas sexuales (p.222). Ella reconoce la restricción del modelo activo/pasivo, y las posibilidades de fluir más que de dicotomizar las prácticas, pero sigue siendo sugerente dicho modelo para entender las relaciones entre travestis, clientes y *maridos*, pues define si se es masculinizado o feminizado en la práctica sexual, donde ambas posiciones marcan desigualdades en el sistema heteronormativo. Depende de si las travestis atienden a sus clientes, quienes desean ser comidos<sup>105</sup> (penetrados, en su mayoría<sup>106</sup>), o si son sus *maridos*, y ahora son ellas quienes desean ser comidas, lo que permite que la masculinidad de sus *maridos* o clientes no sea cuestionada.

Antes de 2018, los hombres trans colombianos no habían abordado los temas del deseo, ni de la sexualidad en sus canales, temas que ya habían sido abordados por otros hombres trans de Latinoamérica en YouTube, pues en otras redes sociales, como Instagram publican fotos, mensajes, etc., donde cuentan que van a salir con alguien, que tuvieron alguna desilusión o que están contentos, enamorados y se van a casar. Es decir, no es algo que escondan, sino lo que implica hablar sobre su sexualidad en YouTube, en el espacio donde no se sabe quién ve el contenido y cualquier puede hacer uso de él, incomodidad que manifestó Hugo (Bogotá, 11 de marzo 2019). Pues su divulgación involucra a otras personas e implica definir qué de sus experiencias podría ser educativo para otras personas, enfatizando que cada experiencia es distinta, pero que ser trans no tiene por qué ser un obstáculo para compartir con alguien.

Si bien en el trabajo de campo no se insistió sobre el asunto de sus prácticas sexuales, ni del deseo, lo que plantean en sus videos también son puntos de entrada (Burrell, J. 2017) para identificar lo que ellos quieren compartir sobre sus relaciones erótico-afectivas. Es ahí, en donde han expuesto sus inquietudes frente a los beneficios de tener como pareja a un hombre

---

<sup>105</sup> “En Brasil es muy popular el uso de los verbos comer y dar para hablar del acto de penetrar y ser penetrado, respectivamente. Quien come al/a la otro/a, al mismo tiempo, lo/a está poseyendo y dominando simbólicamente. Dar (el ano o la vagina) representa un acto de sumisión” (Vartabedian, 2012: 223).

<sup>106</sup> Según la percepción de las travestis: “todas afirman, la mayoría de sus clientes desean adoptar un rol “pasivo” con ellas. Según sus propias estimaciones, tanto en Brasil como en España, entre un 70% y un 80% de los clientes quieren ser comidos” (Íbid, p.227).

trans (Carlos), la autodiscriminación de los hombres trans al querer entablar vínculos sexo-afectivos (Martín), las implicaciones de hacer el tránsito en pareja o solo (Hugo), por ejemplo. Lo cual abre un panorama para entender las complejidades de salir con una mujer que se reconoce como lesbiana o como heterosexual; de que el tránsito no es el pretexto para cargar a la pareja con los problemas que traen las depresiones, tristezas o angustias referidas a los malestares frente a la cisnormatividad; de cómo haber sido socializados como mujeres en un sistema patriarcal, les posibilita, a veces, ser más reflexivos sobre las posiciones violentas bajo las cuales se legitiman los hombres y se vinculan sexo-afectivamente, etc. De lo que han mostrado, se puede intuir que su masculinidad no se restringe a sus prácticas sexuales, sino que también implica entender las relaciones que establecen en su proceso de construcción identitaria.

No es la discusión sobre sus genitales, es cómo desde sus particularidades se producen otros relacionamientos, otras formas de desear-se, que no han sido contadas en los medios masivos de comunicación. Ahí radica la creatividad en la rutinización cotidiana, que a través de la circulación de imágenes produce otros imaginarios en las audiencias sobre otras posibilidades de cuerpos deseantes. Así, el colectivo *Queers anónimos* en 1990 en uno de sus manifiestos lo sintetizó de forma clara “Las imágenes sexuales positivas y lo que manifiestan salvan vidas porque afirman esas vidas y hacen posible que la gente intente vivir amándose a sí misma en vez de odiándose.” (Citadxs en Mérida Jiménez, 2009: 243). No se busca poder existir en la intimidad, sino que YouTube amplía el espacio hacia lo público, a través de la reafirmación de sus vidas como trans deseantes y deseados, no como cis, que puede ser la lectura en las calles.

No solo las imágenes que ellos producen y comparten en redes sociales y en YouTube, sino lo que pasa con los cuerpos cuando son vistos por ellos mismos y otros a través de imágenes. Tobias Raun (2014) plantea que el formato de los *vlogs* de hombres trans en YouTube producen una coquetería con la cámara, por esto afirma que:

[...] la interacción coqueta y seductora con la cámara es autodirigida, conectada a un (re) descubrimiento de uno mismo como imagen atractiva. Parece ser la imagen que permite que el yo se

ame a sí mismo y, sin embargo, la imagen es el yo; un Otro se presupone y excluye (Jones, 1998: 180)<sup>107</sup> (Traducción mía, p.4).

Los blogs son un medio que en lo individual funcionan como una autoafirmación del yo, del propio tránsito y en lo colectivo para el reconocimiento, y como ellos han planteado para “hacer pedagogía” y visibilizar sus propias experiencias. Así pues, verse en el espejo de la cámara erotizados y deseados por otrxs que no son sus parejas, cuando ha habido consentimiento claro está, produce otra imagen sobre sí mismos como posibilidad de existencia. Particularmente, los lugares de la “disforia” son las zonas sexualizadas y erotizadas, por las cuales algunos pagan por ver, por ver cuerpos que no salen en las novelas, ni en comerciales, porque los cuerpos, sexualidades e identidades censuradas generan lucro económico para empresarios (Brown, 2000, Ramírez, 2014; Naranjo, 2018) y también para ellos mismos, en este caso en particular. Poder verlos en la cercanía de la pantalla, manifestar sus deseos sin tanta restricción, debido precisamente a la regulación estructural de nuestros deseos, optan por verlos a través de las webcams, y es ahí donde otras imágenes de sí mismos se producen, en esas miradas e intercambios. Es precisamente, en la incursión del trabajo como modelo webcam, que Martín pudo sentir y ver de otra manera su pecho, sus senos de hombre (Diario de campo, 2019). Fue la cámara como espejo (Raun, 2014) de cada geopolítica corporal resignificada, reterritorializada, limitada y señalada. Fue el deseo no limitado por la cis heteronormatividad, fue la relación con otros cuerpos de otros países, a través de los espacios de la pantalla de la Internet desde su computador, que se vio así mismo, se gustó y se lubricó.

---

<sup>107</sup> “the flirtatious and seductive interaction with the camera is self-directed, connected to a (re)discovering of oneself as an attractive image. It seems to be the image that allows the self to love the self and yet the image is the self; an Other is both presupposed and excluded (Jones, 1998: 180)”.

## Tránsitos finales

La apropiación de la Internet por parte de grupos discriminados, invisibilizados y violentados, no inició con las personas trans, ni con los hombres trans en YouTube, pero actualmente su participación y creación de contenido en dicha plataforma, ha producido estrategias de visibilización, reconocimiento y solidaridad con otrxs, sobre qué es ser trans y cuáles son algunas posibilidades de vivir el tránsito. A mediados del siglo XX, los espacios de encuentro entre personas trans fueron tanto virtuales como físicos: la literatura, la televisión, las clínicas, las calles, los bares, y hoy, además de esos, son las redes sociales digitales, y YouTube como el espacio donde no hay que ser “Amigos”, ni “seguir” a nadie para ver su contenido, es decir, se han expandido las posibilidades del encuentro. En esa producción de videos, desde algún lugar de la casa, no solo se configuró como un espacio para unx otrx, para acompañarse y llorar con las alegrías de otrxs distantes, sino también para sí mismo, de verse reflejado y notar cuántos esfuerzos hicieron para reafirmar sus identidades de género.

Desde la perspectiva relacional, las apuestas *queer* y trans-feministas las dicotomías: cuerpo/mente, real/virtual, privado/público, cuerpo/máquina, etc.; fueron cuestionadas en la medida que no las entendimos como entidades estáticas, pre-establecidas, ni inamovibles, sino que se configuran en constantes conexiones de tiempos, contextos, materialidades, espacios y sujetxs en particular. Desde ahí, el cuerpo no se asumió en su desmaterialización, ni como receptor pasivo de las tecnologías, sino que se configuraron como espacios encarnados que inciden en las tecnologías también, y desde los cuales emergen otras corporalidades y narrativas sobre sí mismos. A su vez, el espacio de la habitación, configurado y entendido como del espacio privado e íntimo, históricamente no ha estado en oposición de los espacios públicos. En el ciberespacio se señala cuan intrincados están y cómo se constituyen mutuamente, y donde las divisiones de reproducción/producción no son posibles entenderlas desde una mirada heteronormativa, sino cómo las prácticas que no producen beneficios económicos para lxs directamente implicadxs, en este caso los hombres

trans, sí benefician grandes empresas como Google y el capitalismo en su producción de sentidos, estéticas y subjetividades.

Partimos del concepto de geografía, como categoría que señala los espacios que se producen a partir de las relaciones desiguales entre lo humano, la naturaleza y las materialidades. Por una parte, señala los espacios que se producen y se cimientan como memoria transmasculina, a través de los canales de YouTube y cuentas de Instagram, y también la capacidad de dichas imágenes de producir espacios imaginarios y emocionales sobre el ser trans. Por otra parte, esas geografías para existir en la diferencia señalan, cómo el cuerpo, como primer espacio, se constituye a través de relaciones de poder, que miden, delimitan, aumentan y recortan los cuerpos, que para algunos son actos violentos, pero en todos los casos son reterritorializados y resignificados, en una disputa permanente con el sistema heteronormativo. Lo cual nos los hace *per se* transgresores, pero sí es clave cómo generan fisuras a través de su propia vivencia en las redes digitales como en sus cuerpos.

A partir de las críticas de la epistemología feminista y *queer*, fue necesario encontrar estrategias metodológicas flexibles como la etnografía móvil, no solo para señalar los tránsitos de conexión o entre plataformas, sino para entender cómo mi generización posibilita ciertas conversaciones y acercamientos con los sujetos de estudio. Revelarme como aliada, integrante de la RPT e investigadora fue crucial. Precisamente, la producción de conocimiento trans y feminista se hace necesaria, por medio de dichas posibilidades de movimiento, que permitan la reflexión del propio posicionamiento de la investigadora, como de las contingencias y contradicciones de las existencias trans, que no son disidentes en sí mismas. Es decir, no partir de las identidades como lugares estáticos e inamovibles, sino cómo se negocian, son volátiles, estratégicas y cambiantes según los espacios.

Ahí radica una de las apuestas de esta tesis para los estudios socioespaciales, señalar la importancia ineludible de una mirada transfeminista y/o *queer*, al entender el género como una actuación reiterada y referencial que apela a determinadas normas que nos exceden. En esa misma línea, los espacios son producto también de prácticas iterativas y repetitivas por parte de personas y materialidades, pues al modificar un algoritmo o algún código se modifica el espacio de YouTube y de ahí las relaciones, por ejemplo, pero eso también pasa con todos

los espacios, pues siempre está en proceso su forma, función y significado. Esto cuestiona tanto el esencialismo del género como de los espacios, pues a través de las prácticas sociales se espacializa la cisheteronormatividad, pero cada acto iterativo no es igual a sus anteriores, sino que su propia condición posibilita también la transformación política y socioespacial. Es decir, entender que el espacio y el cuerpo no son neutrales, ni universales, exige dimensionar las prácticas efímeras, banales, no programadas y las que se condensan en un incesante y cambiante proceso, aún más a través de las tecnologías que marcan los ritmos cotidianos de nuestras vidas.

La presuposición del espacio como asexuado y agenerizado implica también, ponerse las gafas de género y *queer*, para estar alerta de nuestras propias estrategias generizadas de constituir los espacios y de como ellos afectan nuestra vivencia en el género, la sexualidad y el deseo. A su vez, desencializar no solo las experiencias trans, sino las experiencias cis y señalar cómo diferentes vivencias encarnadas resignifican y renegocian las normas de género. No se es hombre, no se es trans, no es YouTube, sino que todxs emergen en un conjunto de prácticas espaciales repetitivas que van sedimentando y delimitando determinados espacios en un tiempo determinado.

Desde estas perspectivas no solo hay un interés en las representaciones e identificaciones, sino también en la *materialización* de los cuerpos que se condensan a través del tiempo. En la fragmentación del cuerpo leído como masculino o femenino, y en las relaciones con otras materialidades que rematerializan los cuerpos. El llamado de lxs académicxs trans, resalta cómo las características sexuales secundarias son los marcadores de diferenciación binaria y por ello también se ejercen las violencias, al constatar que no se ajustan a las normas. En consecuencia, emerge el concepto de *geopolítica corporal del deseo*, de cómo los diferentes espacios del cuerpo están jerarquizados y varían sus sentidos, según las subjetividades y los espacios que se habitan, pues allí se enfrentan a violencias o reconocimientos, lo cual revela la vulnerabilidad de los sujetos, pues emergen en las relaciones socioespaciales. Por ello, ahí también radica la potencialidad política, de cómo una parte del cuerpo a través de otras prácticas espaciales incide en la forma, la función y el significado de dicha fragmentación.

Una de las dificultades y tareas que deja esta tesis radica en no haber logrado un análisis interseccional, que dé cuenta cómo se convierten sus individualidades en sujetos de consumo en un entramado geopolítico de hormonas y cuerpos, y cómo se configura la blanquización y la cisheteronormatividad en la documentación de tránsitos en YouTube. Por otro lado, señalamos que, si bien han emergido algunas colectividades en las ciudades de Colombia, se continúa con la dificultad de los hombres trans de imaginar un sujeto colectivo, y potenciar una organización política trans en sus propios países como transnacionalmente.

Asumir el reto conceptual y metodológico de producir conocimiento trans y feminista desde un enfoque socioespacial, implicó abrir diálogos con esos cuerpos invisibilizados también en la academia: mujeres cis, trans, maricas, marimachas, *queer*, rarxs del Norte Global y América Latina; como una manera de señalar quiénes se configuran como autoridades del saber, varones cisheterosexuales. No era coherente pues seguirlo, cuando precisamente los hombres trans en YouTube se están disputando los espacios de producción de conocimiento hegemónico del cuerpo médico. Por ello, la literatura trans y feminista fue mi armadura, y uno de los aportes fundamentales para que los estudios socioespaciales se despatriarcalice y cuestione cómo no solo el espacio emerge diferencialmente para todos los cuerpos, sino cómo la producción del conocimiento es situada y por ello reconocer sus conocimientos permite entender cómo opera la cisheteronormatividad en los espacios, como una necesidad de justicia espacial con muchos cuerpos.

La tesis también es una invitación a los Estudios socioespaciales a que asuman la responsabilidad política y social que implica no analizar cómo los espacios están sexualizados y generizados. A su vez, les invito a generar diálogos posibles y necesarios sobre cómo los espacios de la pantalla de Internet afectan nuestras cotidianidades y están generando cambios que ahora sí los estamos viviendo o sintiendo de manera más directa en medio de la enfermedad de la Covid-19 en nuestros cuartos propios conectados. Precisamente ni el género, ni el sexo, ni el ciberespacio son un tema más, sino que nos configura, nos lacera, nos atraviesa en nuestras vidas, donde cada vez somos más datos deseantes en un entramado de algoritmos.

Por lo anterior, creo que una de las posibles líneas de investigación clave es primero, analizar las estrategias de incidencia de colectivos trans y de disidencias sexuales y de género en la producción de espacios (no) normativos. Segundo, la relación de turismo-medicina-cuerpos trans, donde ellxs se vuelven vitrinas del desarrollo tecnológico y reafirmación del discurso del “cuerpo equivocado”. Tercero, es necesario una mirada socioespacial de la relación entre religión-sexualidad-tecnología, que nos permita comprender los alcances y dimensiones del manejo de las redes sociales digitales de los líderes de la “ideología de género”, quienes también tienen sus canales de YouTube y por ahí se forman a sus seguidores en todas partes de América Latina. Para ello, es necesario desarrollar y explorar otras metodologías de observación, participación, sistematización y análisis de la información desde una ética feminista.



Las materialidades como la testosterona, el *binder* y el *packer* fueron detonantes de procesos en el cuerpo como espacio de experimentación y reflexión encarnada, frente a qué es transitar, cómo se puede y no puede transitar en el género, donde diversos factores que no dependen de la voluntad de lxs sujetxs, necesariamente, se pusieron de presente. Es decir, que no hay unx sujetx voluntarix que decide qué hacer, ni qué va a pasar, sino que somos constituidxs y constituyentes de las normas de género y de las geografías que constriñen, pero también posibilitan estrategias para transitar en el género. Entender cómo se mueven también entre las normas, cómo las subvierten y las habitan, pues desde ahí se plantean otras posibilidades de existencia.

Además, la relación con el *packer* y el *binder* señala otras geografías corporales, que cargan con alguna significación para cada hombre trans, pero que desde el ámbito médico es entendido como “disforia de género”, al malestar con el género asignado al nacer. Esto quiere decir, que el malestar radica en el cuerpo y por esto es necesario hacer intervenciones en él. Para otrxs su malestar puede radicar en la mente, variará según el proceso de la identidad de género, de sus referentes y espacios de apoyo, y de los contextos espaciales, políticos,

económicos y sociales que habite cada unx. Sin embargo, algunos hombres trans utilizan el término médico para nombrar sus sensaciones contingentes “estoy disfórico” y no necesariamente apela a la carga médica, sino para señalar su incomodidad en algún momento en particular, con alguna parte del cuerpo o el *no hallarse en él*.

Es a partir de algunas partes del cuerpo, que se configuran otras geografías u otras corporalidades que cuestionan la cisheteronormatividad, como sistemas que se articulan en nuestras prácticas cotidianas, pero que la potencia política de esas partes que fueron negadas, rechazadas, olvidadas y/o modificadas, genera subversiones en el sistema binario y normado, que sigue asumiendo solo dos cuerpos, de una coherencia imposible de cumplir en todos sus aspectos. Resulta siendo fundamental, seguir explorando cómo las distintas escalas del cuerpo pueden generar cambios transnacionales, que afectan todo un mercado de cuerpos trans que cada vez se ha vuelto más prometedor; ya sea porque se decida intervenir o no, o porque sea trans o no. Lo que reveló la experiencia de investigación es la potencia política que tienen los deseos, de cuestionar cómo han sido configurados y cómo nos esforzamos por entrar en el mercado de lo legible y lo deseable, lo cual va necesariamente *conectado*. Reconocer y desear nuestros cuerpos y los de otrxs en sus rarezas, como potencias políticas de irrupción en el sistema heteronormativo es una tarea desgastante y por demás, angustiante, al final como dijo Perlongher “solo queremos que nos deseen”, pero ¿será posible una irrupción geopolítica desde los deseos?

## Fuentes

- Antolín Prieto, R. (2012). *YouTube como paradigma del video y la televisión en la web 2.0* [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid] Recuperado de <https://eprints.ucm.es/16111/1/T33817.pdf>
- Arango, L. G. (2004). Mujeres, trabajo y tecnología en tiempos globalizados. Cuadernos CES
- Arango Úsuga, J. I. (2012). Cuerpos trans. Habitabilidades estético-políticas. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Arias Cuéllar, I. (2019). Trans-tornando las memorias posibles del género. Juegos y choques con el sistema sexo/género. *Revista Colombiana De Antropología*, 56(1), 45-84. <https://doi.org/10.22380/2539472X.855>
- Blazquez Graf, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En: Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F. & Ríos Everardo, M. (Coords.), *Investigación feminista Epistemología metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Burrell, J. (2017). Burrell, Jenna. (2017). The Fieldsite As A Network A Strategy for Locating Ethnographic Research. EN: Hjorth, L., Horst, H., Galloway, A. & Bell, G. (Eds.). *The routledge companion to digital ethnography*. (pp. 51-60). New York: Routledge
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J., & Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá, CNMH - UARIV -USAID -OIM, 2015.
- Un carnaval de resistencia: Memorias del reinado trans del río Tuluquí. Bogotá, CNMH. 2018.
- Caribe Afirmativo, Colombia Diversa, Santamaría Fundación. (2015). Cuerpos excluidos, rostros de impunidad. Informe de violencia hacia personas LGBT en Colombia. Recuperado de <http://colombiadiversa.org/ddhh-lgbt/Informe-Violencia-LGBTColombia-DDHH-2015.pdf>

- CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos). 2015. “Violencia contra personas lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersex en América”. Recuperado de <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaPersonasLGBTI.pdf>
- Dame, A. P. (2013). “I’m your hero? Like me?” The role of ‘expert’ in the trans male vlog. *Journal of Language and Sexuality*, 2 (1), 40–69. doi 10.1075/jls.2.1.02damissn 2211–3770 / e-issn 2211–3789
- De Mauro Rucovsky, M. A. 2016. Cuerpos en escena: materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado. Madrid: Egales.
- Federici, S. (2010). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de sueños. Traducción: Verónica Hendel & Leopoldo Sebastián Touza
- (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas Feministas. Traficantes de sueños
- Feinberg, L. [1992] 2015. Liberación Transgénero: un movimiento cuyo tiempo ha llegado. En: Galofre, P. & Missé, M. (Eds.). *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp. 67-104). Barcelona: Editorial Egales.
- García Becerra, A. (2010). Tacones, silicona, hormonas. Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia
- García Ramón, M. D. (1989). Género, espacio y entorno: ¿hacia una renovación conceptual de la geografía? Una introducción. *Documents d'analisi Geogràfica*, 14, 7-13. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n14/02121573n14p7.pdf>
- Gassó, M.B. & Zapata Hidalgo, M. (Sept. – Dic., 2018) Semillas y psicofármacos en el contexto vasco. Etnografías sobre cuerpos biotecnológicos y configuración de la vida. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 13 (3), 407 – 430. doi: <https://doi.org/10.11156/aibr.v13i3.68557>
- Gieseeking, J. J. (2013). A Queer Geographer’s Life as an Introduction to Queer Theory, Space, and Time. En: Lau, L., Arsanios, M., Zúñiga González, F. & Kryger, M. (Eds.) *Queer Geographies* (14-21). Denmark: Museet for Samtidskunst // Museum of Contemporary Art
- (2016). LGBTQ spaces and places. En Springate, Megan E., *LGBTQ America: A theme study of Lesbian, Gay, Bisexual, Transgender, and Queer History*. (pp. 14-1 – 14-31), Washington D.C.: National Park Foundation y National Park Service
- (2017): Messing with the attractiveness algorithm: a response to queering code/space, *Gender, Place & Culture*, doi: 10.1080/0966369X.2017.1379955
- Giraldo Guzmán, L. M. (2014). Una historia que se construye a partir del encuentro, de una “salida del sótano” de tres hombres trans. En: López Oseira, R. & Bedoya Molina, P. (Eds.). *Existir, habitar, resistir. Memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín*. Alcaldía de Medellín / Universidad Nacional de Colombia. Pp.181-188

- Halberstam, J. (2005). Queer Temporality and Postmodern Geographies. *In a queer time and place: transgender bodies, subcultural lives*. (pp. 1-21). New York: New York University Press
- Haraway, D. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres. Madrid, España : Ediciones Cátedra.
- (2019). Cuando las especies se encuentran: introducciones. *Tabula Rasa*, 31, 23-75. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>
- Heinz, M. (2012). Inscribing transmale discourses online. *Gender, sex and media* (Ed.) Karen Ross <https://doi.org/10.1002/9781118114254.ch20> p.1-36.
- Horak, L. (2014). Trans on YouTube Intimacy, Visibility, Temporality. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 1(4). doi: 10.1215/23289252-2815255<sup>a</sup>
- Johnston, L. (2016). Gender and sexuality I: Genderqueer geographies? *Progress in Human Geography*, 40(5), 668-678. doi: 10.1177/0309132515592109
- Kellerman, A. (2016). Geographic Interpretations of the Internet, Springer Briefs in Geography. Haifa: University of Israel
- Kitchin, R. & Dodge, M. (2011). Code/space: software and everyday life. Cambridge, MA: MIT Press.
- Korkidakis, A. K. & Reid, R. L. (March, 2017) Testosterone in women: measurement and therapeutic use. *Journal of Obstetrics and Gynaecology Canada*, 39, (3). 124-130. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jogc.2017.01.006>
- Lindon, A. (Dezembro de 2012). Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11, (33), pp. 698-723. Recuperado de <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/AliciaLindonDos.pdf>
- Madge, C. (2007). Developing a Geographers' Agenda for Online Research Ethics. *Progress in Human Geography* 31(5): 654–674. doi: <https://doi.org/10.1177/0309132507081496>
- Massey, D. (1994). Espacio, lugar y género.[Traducido por Gloria Elena Bernal]. *Space, Place and Gender*. (pp 39-46) Polity Press, Cambridge.
- (2005). Opening propositions. *For Space*. (pp. 9-16). Los Angeles: SAGE.
- (2007). Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de septiembre.
- Mas Grau, J. (2014). Subjetividades y cuerpos gestionados: un estudio sobre la patologización y medicalización del transgénero. (Tesis doctoral). Recuperado de: [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/64043/1/JMG\\_TESIS.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/64043/1/JMG_TESIS.pdf)

- (2017). Del transexualismo a la Disforia de Género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante. *Revista Internacional de Sociología*, 75 (2), 1-12. Doi: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.2.15.63>
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Monk, J. & Hanson, S. (1989). Temas de geografía feminista contemporánea. Trad. M. Dolors García Ramos.
- Morrow, O.; Hawkins, R. & Kern, L. (2018). Feminist research in online spaces. *Gender, Place & Culture. A Journal of Feminist Geography*, 22, 526-543. doi: [doi.org/10.1080/0966369X.2013.879108](https://doi.org/10.1080/0966369X.2013.879108)
- Muñoz, L. (2010). Brown, Queer and Gendered: Queering the Latina/o 'Street-Scapes' in Los Angeles. En: Browne, K. & Nash, C. J. (Eds.) *Queer Methods and methodologies Intersecting queer theories and social science Research*. (pp. 55-67). London. Routledge.
- Ospina Otavo, V. Y. (2014). Re-configuración de la espacialidad de los adolescentes: Prácticas discursivas intimidantes en espacios-tiempos virtuales-no-virtuales. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Oviedo, L. (2017). Cuando me levante, quiero ser un niño. Concepción corporal y construcción discursiva de hombres trans en las ciudades de Medellín y Bogotá D.C. (Trabajo de grado, Universidad de Antioquia). Recuperado de: <http://200.24.17.74:8080/jspui/handle/fcsh/816>
- Pardo, J. L. (1992). Las formas de la exterioridad. Valencia: Pre-textos.
- Pineda, R. (2014). Cuerpos obscenos, cuerpos transeúntes, cuerpos gozados. (Masculinidades en las penumbras de las salas x de Medellín) (Tesis de maestría) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Prada, N.; Torres, F., Sánchez, M. Ramírez, F. M. & Suárez, P. (2016). Todo debate es ideológico. Reflexiones acerca de la 'ideología de género'. *Polisemia* (22), 115 - 125.
- Preciado, B. (s.f.). Biopolítica del género
- (s.f.) "¿Quién habla por lx niñx queer?". Terror anal y otros manifiestos recientes.
- (2008). Testo yonki. Madrid: Espasa Calpe.
- (2002). Manifiesto contrasexual. Madrid: Opera Prima.
- Queers Anónimos. Maricas, leed esto: odio a los heteros (1990). En: Mérida Jiménez, R. (Ed.). *Manifiestos Gays, lesbianos y queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*. (pp.231-246). Barcelona: Icaria

- Ramírez Arcos, F. (2014). De cruising por Chapinero: gubernamentalidad, consumo y transgresión en tres lugares de encuentros sexuales entre hombres en Bogotá. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia). Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/45328/1/79949952.2014.pdf>
- (2016). Cuerpo y Espacio. En: Arond, E., Ojeda, D., Pérez-Bustos, T. & Ramírez Arcos, F. (Eds.) Boletina Anual # 5 de Espacialidades Feministas. (pp.30- 39). Bogota, Colombia: M-Taller Gráfico.
- Raun, T. (2012). *Out online: trans self-representation and community building on YouTube* [Tesis de doctorado, Roskilde Universitet]. Recuperado de [https://rucforsk.ruc.dk/ws/portalfiles/portal/40335798/Tobias\\_final\\_with\\_front\\_page\\_pfd.pdf](https://rucforsk.ruc.dk/ws/portalfiles/portal/40335798/Tobias_final_with_front_page_pfd.pdf)
- (2014). Video blogging as a vehicle of transformation: Exploring the intersection between trans identity and information technology. *International Journal of Cultural Studies*, XX(X) 1 –14. doi: 10.1177/1367877913513696
- (2015). Video blogging as a vehicle of transformation: Exploring the intersection between trans identity and information technology. *International Journal of Cultural Studies*, 18(3), 365-378. doi: 10.1177/1367877913513696
- Ribeiro, G. (2002) El espacio-público-virtual. Serie antropología: Brasilia.
- Rodríguez, M. (2017). La ideología de género como exceso. Pánico moral y decisión ética en la política colombiana. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana* (27), 128-148. doi: dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.08.a
- Rose, G. (1993) *Feminism & geography: the limits of geographical knowledge*. Cambridge: Polity Press,
- Sabaté, M. A., Díaz, M. M. A., & Rodríguez, M. J. M. (1995). Mujeres, espacio y sociedad: Hacia una geografía del género. Madrid: Síntesis.
- Serano, Julia. 2007. *Whipping Girl. A Transsexual Woman on Sexism and The Scapegoating of Femininity*. Nueva York: Seal Press.
- Serano, J. (s.f.) Julia's trans, gender, sexuality, & activism glossary! Recuperado de <http://www.juliaserano.com/terminology.html#F>
- Silva, J. M. (2009). Ausências e silêncios do discurso geográfico brasileiro. En: Geografias subversivas. discursos sobre espaço, gênero e sexualidades
- Silva, J., Ornat, M., De Oliveira, Chimin, & Przybysz, (2013). O corpo como elemento das geografias feministas e queer: um desafio para a análise no Brasil. En: Silva, J. M., Ornat, M. J. & Chimin Junior, A. B. (Orgs.). *Geografias malditas: corpos, sexualidades e espaços*. (pp.85-142). Ponta Grossa: Todapalavra,

- Soto Villagrán, P. (2011). Los giros de las geografías de género: re-pensando las diferencias. En: Lindón, A. & Hiernaux, D. (Dir.). *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. (pp217-240). Rubí: Anthropos.
- Stone, S. (1992) 2015. “El imperio contraataca. Un manifiesto postransexual”. En: Galofre, P. & Missé, M. *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp.31-65). Barcelona: Editorial Egales.
- Stryker, S. (2008). *Transgender History*. Berkeley, CA: Seal Press.
- Toro Castaño, P. C. (2012). Internet, salud y poder: espacialidades de salud que se producen desde el ciberespacio en torno al tema de la salud en Medellín. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Torres Rodríguez, M. I. (2011). Territorialización del cuerpo: el cuerpo como un espacio de lucha. *Revista Geográfica de América Central, Número Especial EGAL*, pp.1-11
- Tovar, P. (2006). De historias, histerias e histerectomías. La construcción de los discursos médicos y los imaginarios sobre la reproducción femenina. En: Viveros Vigoya., M. (Ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*. (pp.35-61). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Trujillo, V. (2015). “Relaciones sexo-afectivas en Medellín”. *Revoluciones moleculares a través de la no-monogamia: una aproximación autoetnográfica*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia
- Valentine, G. & Holloway, S. (2002). Cyberkids? Exploring Children’s Identities and Social Networks in On-line and Off-line Worlds. *Annals of the Association of American Geographers*, 92(2), pp. 302–319. doi.org/10.1111/1467-8306.00292
- Viveros, M. & Rodríguez, M. A. (dic. 2017). Hacer y deshacer el género. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, (27), 118-127. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.27.07.a>
- Zafra, R. (2010) Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online. Recuperado de: [https://www.remedioszafra.net/text\\_rzafra10.pdf](https://www.remedioszafra.net/text_rzafra10.pdf)
- Zaragocín, S. (2018) La Geopolítica del Útero: hacia una geopolítica feminista decolonial en espacios de muerte lenta. En Cruz, D y Bayon, M. (Eds.), *Cuerpos, territorios y feminismos*. Quito: AbyaYala y Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.



Si te gustó ¡Pulgares arriba!, sino deja tus comentarios al correo:

[ovi\\_111@hotmail.com](mailto:ovi_111@hotmail.com) o sígueme en mis redes de Fb o IG como la.ovi. Chao